



LOS USOS POLÍTICOS DE LA HISTORIA Y LA MEMORIA DE SIMÓN BOLÍVAR: Influencia de su pensamiento y su imagen en la propuesta político militar de las FARC-EP.

Tesis de Pregrado para obtener el título de **Historiadora**

Ana María Rodríguez Romero

Programa de Historia

Área de investigación en Conflictos y Dinámicas sociales

Universidad Externado de Colombia - 2018

PLAN CAPITULAR

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. SIMÓN BOLÍVAR: ELEMENTOS DE SU PENSAMIENTO Y PROYECTO INDEPENDENTISTA.....	10
1.1 EL CONCEPTO DE UNIDAD Y LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DE NACIÓN LLAMADA “COLOMBIA”	11
1.1.1 Unidad y Nación.....	11
1.1.2 El problema de la identidad.....	13
1.1.3 Los aparatos ideológicos al servicio de un proyecto.....	15
1.1.4 Solidaridad, soberanía y relaciones internacionales.....	17
1.2 EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA.....	19
1.2.1 La distribución de poderes.....	19
1.2.2 Democracia.....	21
1.2.3 ¿Autoritario? ¿Dictador?	23
1.3 GUERRA EJÉRCITO E INSURRECCIÓN.....	25
1.3.1 El papel del ejército.....	25
1.3.2 El derecho a la insurrección.....	27
1.4 LA ECONOMÍA, LA GEOGRAFÍA Y LA TIERRA.....	28
1.4.1 Relación economía-geografía.....	28
1.4.2 El comercio.....	29
1.4.3 La tierra y la agricultura	30
1.4.4 La población.....	32
2. EL BOLÍVAR DE TODOS Y DE NADIE.....	34
2.1 EL ESTUDIO DE LOS USOS POLÍTICOS DE LA HISTORIA Y LA MEMORIA.....	35
2.2 SIMÓN BOLÍVAR EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA POLÍTICA TRADICIONAL.....	37
2.2.1 Simón Bolívar en el imaginario del Partido Conservador.....	37
2.2.2 Simón Bolívar en el imaginario de Gustavo Rojas Pinilla.....	43

2.3 CUANDO LA IZQUIERDA MIRA A BOLÍVAR.....	48
2.3.1 La invención del héroe nacional en la izquierda latinoamericana.....	48
2.3.2 Simón Bolívar en Latinoamérica.....	50
2.3.3 Recuperación del pensamiento y la imagen de Simón Bolívar en el M-19.....	53
3. RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN DEL PENSAMIENTO Y LA IMAGEN DE SIMÓN BOLÍVAR EN LAS FARC-EP.....	59
3.1 UNA MIRADA A LA HISTORIA DE LAS FARC-EP.....	61
3.2 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO POLÍTICO.....	64
3.2.1 Conferencias y Plenos.....	64
3.2.2 Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.....	68
3.2.3 Movimiento Bolivariano.....	70
3.2.4 Discursividad: Nociones de Patria, Democracia, Unidad y Antiimperialismo.....	73
3.3 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO FORMATIVO.....	77
3.4 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO IDENTITARIO.....	81
3.4.1 Recuperación en la iconografía.....	82
3.4.2 Recuperación en la música fariana.....	91
3.5 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO MILITAR.....	94
4. REFLEXIONES FINALES.....	98
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	108
REFERENCIAS IMÁGENES.....	113

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, especialmente a las mujeres que la conforman, ellas han sido sinónimo de disciplina, constancia, cariño y sabiduría, sin su apoyo, no hubiera pasado de la primera página.

A quienes dedicaron momentos de su vida para construir, debatir y pensarse conjuntamente este proyecto de grado, por las entrevistas, por los libros prestados, por el tiempo, la información compartida, los territorios y las grandes personas que conocí, los cafés, las cervezas, las anécdotas, por toda su disposición.

A la escuela de la esperanza y todos y todas las que conocí a través de ese arduo trabajo que me formó tanto como la misma universidad, a ustedes que me han enseñado el significado del amor, de la valentía y de la rebeldía. A quienes hacen lo imposible, porque de lo posible se encargan los demás todos los días, como diría Bolívar. A ustedes, especialmente.

INTRODUCCIÓN

En el año de 1983 Jacobo Arenas mencionaba en una entrevista con Carlos Arango las siguientes palabras: "*Nosotros nos consideramos los herederos legítimos de la lucha revolucionaria y patriótica de Bolívar*" (Arango, 2006 p. 28) ¿Qué significaba esto para la insurgencia colombiana y para su historia política y militar?

Esta cita tiene dos elementos fundamentales para la construcción de la siguiente investigación: en primer lugar, las palabras de Arenas mostraban un cambio de la insurgencia entre los años setenta y ochenta frente a sus posturas ideológicas que hasta el momento se habían basado en una mezcla del marxismo-leninismo traído del Partido Comunista de Colombia, su brazo político hasta entrados los años noventa; y el reconocimiento empírico de su derecho a la tierra que se ancló desde su composición inicial como autodefensa campesina en los años cincuenta, con un acumulado discursivo de las guerrillas liberales y de personajes como Manuel Marulanda, Isauro Yosa, Charro Negro, etc. Que se organizaron en un primer momento, desde Marquetalia, el Davis, el Cañón de las Hermosas, el Páramo de Sumapaz y otros diversos lugares de la geografía colombiana.

El cambio ideológico que parece darse por estas épocas buscaba incorporar el pensamiento y accionar político y militar de Simón Bolívar en la guerrilla. Algunas hipótesis de esta transformación discursiva pueden ir relacionada con los siguientes elementos: en un primer momento, la incorporación de elementos innovadores y cercanos a la población a la que deseaban atraer a través de personajes emblemáticos para la historia del país; es decir, una necesidad de imprimir un factor patriótico a su lucha armada; un segundo elemento podría ser la decadencia que empezaba a tener el marxismo-leninismo y la Unión Soviética sobre los años ochenta en la disputa por un nuevo orden mundial desde la Guerra Fría; por último es importante resaltar la obligación de aterrizar los discursos políticos hacia los sectores a los que se dirigía principalmente teniendo como base las experiencias de otras insurgencias a nivel latinoamericano, como el caso de la revolución cubana o de los Tupamaros en Uruguay.

El segundo elemento de la frase se refiere a las palabras "herederos legítimos". ¿A qué se refiere Jacobo Arenas con estas dos palabras? Bolívar peleó junto a su ejército diversas batallas para conseguir la independencia y además tomó el mando de las poblaciones liberadas para emprender un proyecto político con el que soñaba. El 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta murió, pero tiempo después, su imagen y sus ideales serían reclamados por el naciente partido conservador de Colombia, que lo nombró el primer miembro del partido,

mientras que los liberales se apropian de la imagen de Santander. Desde ese momento hasta 1953 se mostraría esa imagen como consigna del partido Conservador, pero durante la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla, el uso de Simón Bolívar sería dado para resignificar su orden militar y su gobierno. Sin embargo, a comienzos de los años setenta, se dio un cambio drástico en la apropiación del libertador; desde este momento se le empezó a asociar con la izquierda y las insurgencias, especialmente el M-19 y las FARC.

El M-19 un movimiento amplio, democrático, patriótico y popular que nace en 1970, encontró en la imagen de Bolívar, la necesidad de volver la mirada hacia los rasgos colombianos y llenarlos de significado como símbolos que eran del pueblo y que fueron “arrebataados por una oligarquía.” Pensar a Bolívar era asociar sus acciones con las de su nueva operación político-militar, era “*reivindicarlo, para alejarlo de los libros de historia de Henao y Arrubla, para que Bolívar no fuera simplemente la conmemoración de cada siete de agosto y de cada 17 de diciembre*” (Behar, 1990, p. 138). Para las FARC las guerras libradas por Simón Bolívar se convirtieron en una revolución inconclusa, y en sus últimos momentos, una revolución traicionada y aún después de doscientos años el Estado, en palabras de Pablo Catatumbo “*no representa legítimamente nuestra continuidad histórica, ni corresponde al diseño con el que soñaron quienes combatieron y murieron por darnos Patria y Repúblicas.*” (Catatumbo, 2015 p. 12). Es a través de estos pensamientos que en la insurgencia se consideran bolivarianos.

Este recorrido de Bolívar entre la derecha y la izquierda, entre la política tradicional y las más contemporáneas formas de hacer política y esas dos palabras “herederos legítimos”, llevan a preguntarse si hay un uso de la memoria colectiva en la construcción discursiva de diferentes actores. En su libro “Elogio del olvido” David Rieff evidencia los usos y los abusos de la memoria histórica en la construcción de los discursos políticos; en esta perspectiva proporciona el ejemplo de Juana de Arco en el que menciona:

Incluso movimientos políticos opuestos han llegado a disputarse la propiedad de una figura histórica particular que supuestamente encarna la nación, como ocurrió con Juana de Arco en la Francia del siglo XIX. Entre 1841, cuando se publicó una biografía suya escrita por el influyente historiador Jules Michelet, y principios del siglo XX, tanto la izquierda como la derecha francesa la reclamaron como símbolo propio, aunque cada una retrata la doncella de Orleans a su manera, incompatible con la de la otra. (Rieff, 2017, p. 139)

Aquello que Rieff describe como una figura histórica particular que encarna la nación, es precisamente lo que simboliza Bolívar en la construcción de una identidad nacional en un abanico de ideologías, políticas y de marcos militares que ha atravesado los límites fronterizos y que se encuentran en países como Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia o Cuba. Este análisis sobre la apropiación de Simón Bolívar se realiza en el panorama colombiano, pero sobre todo en el orden particular de la historia de las FARC entendiendo

sus inicios, y su utilización en sus posturas políticas, formativas, militares e identitarias que construyen lo que han sido 53 años de conflicto de una insurgencia que nació en 1964 como unas autodefensas campesinas y que al día de hoy se enmarcan en la vida política legal como la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

La siguiente investigación es una mirada a la transformación del discurso político y militar de la insurgencia de las FARC-EP, teniendo como foco de análisis el pensamiento de Simón Bolívar. Desde la Séptima Conferencia Guerrillera el grupo insurgente ha tenido diversos cambios en términos ideológicos, militares, formativos e identitarios, que se han volcado a las experiencias locales y a la construcción de un discurso que involucre la visión internacional con las lógicas de la tradición y la historia colombiana. Es por esto que la recuperación del pensamiento de Simón Bolívar en las filas de las FARC-EP es un proceso histórico que ha tenido grandes momentos de importancia y que se encuentra presente entre su funcionamiento en la guerra y su funcionamiento en los procesos de paz.

Debido a lo anterior, esta investigación desea responder la pregunta: ¿Cómo es el proceso de recuperación, reinterpretación, y de puesta en obra del discurso de Simón Bolívar en la propuesta político-militar de las FARC-EP en el periodo de 1975 a 2015?¹ acercándose a los espacios donde el pensamiento bolivariano fue de gran trascendencia para los proyectos políticos y militares de esta organización.

En ese sentido el objetivo general de la investigación es analizar el proceso de recuperación, reinterpretación y de ejecución del discurso de Simón Bolívar en la propuesta político militar de las FARC-EP; y sus objetivos específicos estarían divididos en cuatro: Indagar sobre las principales características del discurso de Simón Bolívar; determinar los factores ideológicos, formativos, militares e identitarios que proponen las FARC-EP a través del pensamiento bolivariano; describir el proceso de apropiación de Simón Bolívar en las FARC-EP y por último definir las correlaciones y tensiones existentes entre el pensamiento de Simón Bolívar y la orientación ideológica de las FARC-EP.

Para responder la anterior pregunta y a sus objetivos es relevante hacer un análisis en cuatro vías, que será también la forma de organizar la investigación y sus capítulos: la primera parte tiene que ver con una mirada de Simón Bolívar desde sus fuentes primarias y secundarias para que el lector conozca a través de estas, elementos que van a ser de gran importancia en la reapropiación de sus ideas en las insurgencias. Para entender esto de manera integral se presenta el proyecto político, económico, sociocultural y militar del libertador a través de categorías que permitirán de manera más concreta rastrear su pensamiento en distintos años y en diversas corrientes políticas.

¹ Es importante entender que si bien se toma la temporalidad de 1975 a 2015 el análisis se hará no de todos los años, sino de los hitos más importantes que se presentaron durante este periodo.

En cuanto a la segunda parte se debe tener en cuenta que las FARC no fueron quienes rescataron la imagen de Bolívar de las sombras, sino que esta ha estado presente en la política tradicional colombiana y ha sido recogido desde diferentes vertientes. Este recorrido histórico a pesar de realizar un contexto amplió, tendrá mayor énfasis en el siglo XX y llegará hasta alrededor de los años setenta intentando también mostrar las relaciones del M-19 con este personaje.

A continuación, se hará un análisis mucho más detallado de la apropiación de Simón Bolívar en las FARC-EP por medio de cuatro vías: 1). Un análisis de su ideología, 2) sus procesos formativos, 3) su accionar militar y 4) la cultura fariana que nos proporcione la información suficiente para mostrar por último, cuáles han sido las correlaciones y tensiones que existen en este pensamiento y cómo esto (a modo de reflexión final) apostará a los nuevos tiempos donde lo que se conoció como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, FARC-EP y que hoy son la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, partido político.

Al ser una investigación histórica es importante tener en cuenta varios elementos que tienen que ver con los aspectos teóricos y metodológicos; así como la forma en que se va a llevar el análisis. Para el elemento teórico se va a tener dos marcos de referencia en el artículo; el primero tiene que ver con la discusión teórica en torno a los usos políticos de la historia y de la memoria enmarcados en autores como Habermas, Traverso, Todorov, Rieff, entre otros; el segundo es la historia conceptual de lo político a partir del historiador francés Pierre Rosanvallon en la comprensión de la historia como una disciplina que articula y aporta a la relación pasado presente, de la importancia de la ideología y la resimbolización y de los conceptos y la relación con la hermenéutica.

Para el caso de la metodología se utilizaron tres aspectos para recoger información: el primero las fuentes primarias y secundarias tanto de Simón Bolívar como de las FARC-EP; en el primero se abordaron, discursos, constituciones, diarios y correspondencia personal; así como también fuentes secundarias de biógrafos destacados como Lynch, Lievano, Masur; en el segundo se encuentran los documentos constitutivos de las FARC-EP como conferencias, plenos, comunicados; así como libros de formación, prensa etc. En el segundo aspecto de recolección de información se realizaron entrevistas a miembros de la insurgencia que van desde comandantes hasta guerrilleros de base en la ciudad de Bogotá y en las Zonas Transicionales de Icononzo, Tolima y la Macarena, Meta. En el tercer eje se realizó un análisis iconográfico y de la música que ayudó a complementar esta información.

En cuanto al análisis se realizó a partir de la información recolectada y organizada a través de categorías que permiten que la información se nutra, se entrecruce y que permita ver matices no planteados y categorías emergentes. Es importante resaltar que el estudio no

pretende ser una comparación entre dos momentos de la historia, pues es evidente que las problemáticas de comienzos del siglo XIX relacionadas específicamente a la lucha por la independencia son sustancialmente diversas al conflicto armado existente en el siglo XX y que por su complejidad continúa vigente al día de hoy. La investigación no hace referencia a la obra de Simón Bolívar sino a su uso político en diversas corrientes políticas ideológicas desde mediados del siglo XX, especialmente en la insurgencia de las Farc.

1. SIMÓN BOLÍVAR: ELEMENTOS DE SU PENSAMIENTO Y PROYECTO INDEPENDENTISTA.

Coloquialmente se escucha que Simón Bolívar fue el gran militar y Francisco de Paula Santander el hombre de las leyes. Si bien la segunda afirmación nace de una de las cartas realizadas por el mismo libertador, esta distinción suele ser errada; pues negar el carácter político de Bolívar y mostrar su visión militar, es reducir en gran medida 47 años de vida y 26 al servicio de la construcción de una nación.² En la mente de este hombre existió una preocupación por entender desde lo político, lo económico, lo social, lo militar, lo geográfico, lo cultural y lo histórico las condiciones que requería el Nuevo Reino de Granada para convertirse en Colombia, y así se hizo evidente en sus discursos, en su estrategia militar, en su pensamiento y en sus acciones a través de conceptos como la unidad, la nación, la identidad, el modelo político, la economía, entre otros que se manifiestan a lo largo de este apartado.

En este capítulo se van a evidenciar algunos lineamientos del pensamiento de Simón Bolívar que sirven como claves para realizar los siguientes capítulos y los comentarios, reflexiones y debates que pueda suscitar, no sin antes evidenciar, que el pensamiento bolivariano no viene como un bloque conjunto desde el cual diferentes corrientes se han sentido recogidos, sino que por el contrario los componentes son diversos y las posiciones políticas e ideológicas han tomado de todos los lados, causando la exaltación de algunas ideas y el olvido de otras en términos de lo que se vuelva más funcional para quién lo está reivindicando.

² Según el diario de Bucaramanga Bolívar afirma: “Vi en París, en el último mes del año de 1804 el coronamiento. de Napoleón: aquel acto o función magnífica me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba al héroe francés; aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular exiliado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, victoreado, en aquel momento por más de un millón de individuos me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos, el último grado de aspiración, el último deseo como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón sobre la cabeza la mire como una cosa miserable y de moda gótica: lo que parece grande era la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar á la esclavitud de mi país y a la gloria que cabería al que lo libertare; pero, ¡cuan lejos me hallaba en imaginar que tal fortuna me aguardaba! más tarde, si, empecé a lisonjearme en que un día podría yo cooperar á su libertad, pero no que haría el primer papel en aquel grande acontecimiento. (Lacroix, 2009, p. 75)

1.1 EL CONCEPTO DE UNIDAD Y LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DE NACIÓN LLAMADA “COLOMBIA”.

1.1.1 Unidad y Nación:

Bolívar no se formó fuera de los estándares mencionados por la cultura política europea; desde su juventud, sus profesores, y especialmente Simón Rodríguez le inculcaron la lectura de los pensadores franceses: de Montesquieu, de Voltaire y de Rousseau; es por esto que dentro de su visión política también creció la necesidad de una nación con los componentes políticos, sociales, militares y culturales que esta necesitaba para su consolidación.

En la Carta de Jamaica el territorio que comprende el Nuevo Reino de Granada se uniría con Venezuela en forma de república central. El territorio sería nombrado Colombia: *“como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio”* (Carta de Jamaica, 1815), y el gobierno se basaría en la forma del inglés con un poder ejecutivo no hereditario y una cámara o senado legislativo, pero sin rey (Carta de Jamaica, 1815). Estas primeras declaraciones de Simón Bolívar evidencian que el deseo de unidad y la constitución de una nación se entrelazan en un nombre: Colombia y en una forma específica de gobierno, que evitará especialmente algún tipo de relación monárquica.

El deseo de unidad y de nación de Simón Bolívar se encuentra más vivo en la Carta de Jamaica que en cualquier otro documento, discurso o manifiesto realizado por él. Lleno de esperanza retrata la idea de ver el “Mundo Nuevo” como una sola nación, no solo por el apoyo político que tendrían unos estados con otros, sino también por la fuerza militar que haría que estas tierras no cayeran de nuevo en manos de los españoles. Esta unión se divisa aún lejana en sus pensamientos pues encuentra cada vez más vivas las divisiones en dos partidos: los conservadores y los reformadores. Este objetivo solo será posible con esfuerzos bien dirigidos por parte de quienes están a la cabeza de la gesta independentista.

Para el caso del Congreso de Angostura de 1819 la visión de Bolívar sigue teniendo hilos conductores de sus otros documentos; en este más que en otro se muestra un Bolívar que entiende que lo que se haga en estos momentos y las decisiones de los legisladores serán las bases del futuro de América; con el paso de los años la necesidad de una nación se hace más evidente, pero también más realista, haciendo reflexionar a Bolívar sobre las posibilidades y alcances que tienen estas formas organizativas y aprendiendo de las experiencias que la guerra ha traído.

Por primera vez los conceptos de nación y de unidad se ven materializados en el Congreso de Cúcuta, específicamente en la Ley 1 Fundamental de la Unión de los pueblos de 1821 en

la que expresa la grandeza de la Nueva Granada si se junta con Venezuela y que queda resumido de la siguiente manera:

1. Que, reunidas en una sola República las Provincias de Venezuela y de la Nueva Granada, tienen todas las proporciones y medios de elevarse al más alto grado de poder y prosperidad;
2. Que, constituidas en Repúblicas separadas, por más estrechos que sean los lazos que las unan, lejos de aprovechar tantas ventajas llegarían difícilmente a consolidar y hacer respetar su Soberanía. (Ley fundamental de la unión de los pueblos de 1821)

Durante el Congreso de Cúcuta y con más énfasis que en cualquier otro momento político de su vida, Simón Bolívar, en ese momento presidente de Colombia, asume su compromiso con el proyecto independentista, pero sobre todo asume el reto de la unidad y de las leyes para la construcción de una nación llamada Colombia. En este momento afirma además la importancia de Ecuador en la unión de estos pueblos e identifica que la política y las leyes que ahí se conciben deben ir de la mano de sus planes militares que pretenden romper las cadenas de opresión por parte de los españoles. En su discurso ante el Congreso de Cúcuta expresa:

El juramento que acabo de prestar en calidad de presidente de Colombia es para mí un pacto de conciencia que multiplica mis deberes de sumisión a la ley y a la patria...La gratitud que debo a los representantes del pueblo, me impone además la agradable obligación de continuar mis servicios por defender, con mis bienes, con mi sangre y aun con mi honor, esta constitución que encierra los derechos de los pueblos humanos, ligados por la libertad, por el bien y por la gloria. La constitución de Colombia será junto con la independencia la ara santa, en la cual haré los sacrificios. Por ella marcharé a las extremidades de Colombia a romper las cadenas de los hijos del Ecuador, a convidarlos con Colombia, después de hacerlos libres.” (Bolívar, 1821 Congreso de Cúcuta).

Otro elemento que es muy importante es cómo esta nación se fortalece de sus relaciones internacionales; especialmente de sus relaciones con otras naciones latinoamericanas. En ese sentido la “Anfictionía”, que se refiere a la Asamblea Plenipotenciaria de ciudades confederadas y que se veía representada en el consejo de Anficiones, fue una idea de Bolívar para establecer un apoyo entre los gobiernos de la América del sur en el cual se pudiera de manera solidaria, colaborar con la liberación del yugo español. De esta idea surge el Congreso de Panamá el 7 de diciembre de 1824 y se muestra como la posibilidad de construir una red de naciones que sean capaces de soportar los ataques de las colonias y de defender de manera conjunta su independencia en términos no solo políticos sino también de carácter militar y económico; Bolívar veía una amenaza inminente en que estas regiones aún frágiles y disminuidas por las tensiones políticas y las guerras llevadas, que solo podía resolverse si de manera solidaria los pueblos americanos se apoyaban continuamente.

Las ideas de Simón Bolívar sobre la construcción nacional de Colombia son ideas que tenían su origen en las experiencias y en los Estados-Nación europeos y del pensamiento de autores tanto ingleses como franceses. Sin embargo la construcción de esta organización política dentro de los territorios contaba con el pleno conocimiento de Simón Bolívar, quien a pesar de buscar una unidad y solidaridad entre los pueblos de América, también entendía que cada uno de ellos debía tener políticas administrativas relativas a sus gentes y a las características novedosas que dejaron las experiencias de la guerra y su formación y entendimiento de un proyecto que tuvo vigencia desde 1805 con el Juramento del Monte Sacro, hasta 1830 año de su muerte. En la vasta literatura que se encuentra sobre la gesta independentista, y la línea de tiempo de su accionar, es importante comprender que no fue una unidad estática, al contrario, fue una unidad pensada desde distintos puntos estratégicos y tácticos que se le presentaba entre su quehacer militar y su vida política.

1.1.2 El problema de la identidad:

La nación implica más allá de solo los elementos políticos, otros elementos como los sociales, económicos, militares y culturales, es importante resaltar que existía un afán en esa idea de nación de Simón Bolívar, por construir conjuntamente una idea de identidad. Sus discursos no sólo hacían referencia a los criollos de las tierras americanas, sino que durante estos tiempos se plantea la necesidad de una identidad “americana” la mezcla de quienes habitaban el continente, quienes llegaron a conquistarlo y quienes llegaron como esclavos. Esta construcción de una identidad es un elemento de suma importancia para el concepto de nación que se desarrolla en el siglo XIX en Colombia.

En el tema sociocultural de la idea de nación Bolívar identificó un elemento estructural para la construcción de Colombia, que aparece como un problema reiteradamente en sus documentos y es la falta de una identidad en los pobladores del territorio americano; esta preocupación la expresa en la Carta de Jamaica, donde plantea que los habitantes del territorio eran huérfanos de una identidad: *“No somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores.”* (Carta de Jamaica, 1815). Por tanto, había que construir una identidad, un sentimiento patriótico, unas nociones que permitieran que la población se sintiera parte de una misma sociedad y a su vez de una cultura; así se vuelve a expresar en la Carta de Jamaica: *“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno...”* (Carta de Jamaica, 1815).

En el Discurso de Angostura la preocupación por la identidad vuelve a aparecer, para Simón Bolívar el proyecto político tiene que ir ligado a un proyecto sociocultural: *“no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado”* (Bolívar, Discurso Congreso de Angostura 1819). Y más adelante concluye: *“Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y este se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reto de la mayor trascendencia.”* (Bolívar, Discurso Congreso de Angostura 1819).

La construcción de una identidad nacional había sido uno de los pilares fundamentales para la construcción de estados-nación en Europa, la revolución francesa y sus pensadores más emblemáticos tomaban este como un elemento de cohesión social de carácter fundamental para el triunfo de las nuevas formas de ordenamiento político. Bolívar bebió de esta influencia, de estos pensadores y de estas dinámicas, por lo cual junto a su proyecto militar y político era necesario plantear un proyecto cultural; no solo las fuentes primarias nos han apoyado en esta visión, son también las fuentes secundarias quienes han demostrado la importancia de estos elementos en Bolívar; Gustavo Vargas explica:

La solución al conflicto dilemático de la identidad nacional lo planteó el libertador en su idea de la colombianidad, nueva imagen para un viejo mundo social, que recoge de Miranda (4) y de los intelectuales y sabios americanos similarmente centrados en la reflexión de lo propio y que Bolívar incorpora a su léxico político desde 1812 y a su praxis revolucionaria desde 1819. (Vargas, 1983, p. 106)

La noción social y cultural está atravesada por un elemento de distinciones de raza existentes en ese momento la sociedad debe compenetrarse en una identidad que los haga sentir iguales, puede ser la idea de “colombianidad” pero además que haga sentir que todos los habitantes de estos territorios hacen parte de ella, sin importar si son negros, indios o criollos. Pero esta idea va más allá, Bolívar además conserva los vestigios del pensamiento colonial, que le hace sentir que no solo hay que juntar las diferentes poblaciones, sino que además hay que “civilizar”, un claro ejemplo de esto se percibe en la Carta de Jamaica: *“Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goajira.”* (Carta de Jamaica, 1815).

Este proyecto de la identidad tiene tres aspectos interesantes; el primero habla sobre un proyecto inconcluso en la formación del Estado-Nación. Si bien no se logró concretar en la época de Simón Bolívar como un elemento común, se puede evidenciar que durante todo el siglo XIX existió la misma preocupación que se fragmentó al encontrar dos visiones de país que se contraponían: la liberal y la conservadora. En segunda medida esta visión cultural de la identidad fue uno de los más grandes retos para Simón Bolívar y tal vez, uno de los espacios que más le costó leer, pues la fragmentación entre los habitantes de las diferentes regiones, y en especial la lectura de que los “criollos” podrían hacer más daño que los mismos españoles; este fue, por ejemplo, el pensamiento de los pardos, quienes bajo la dirigencia de Boves y durante mucho tiempo, causaron grandes dificultades al eje de unidad que era tan necesario en la vía política, social y militar. El tercer aspecto tiene que ver con el concepto de civilización; entendiéndolo que a pesar de que Bolívar conocía y comprendía la diversidad del territorio americano, durante sus textos y sus pensamientos, seguía imperando una única forma de civilización, que se asemejaba más a la que habían impuesto los españoles en América, que a la de los pueblos originarios o a la de los grupos negros que llegaban de África para convertirse en esclavos; es por esto que la unidad de lengua, costumbres y religión nombradas en la Carta de Jamaica, hacía referencia a las que la Corona había dejado a los territorios americanos.

1.1.3 Los Aparatos ideológicos al servicio de un proyecto:

Simón Bolívar no solo entendió el proyecto de nación a través de sus discursos, las gestas independentistas y la posibilidad de crear una identidad, sino que también encontró que esta constitución de Colombia como un Estado, podría verse apoyada en los diferentes factores sociales que incidían en las decisiones de la población. Si bien la caracterización de los aparatos ideológicos como concepto se utiliza desde el siglo XX, la utilización de estos para la consolidación de un proyecto político o económico se remonta a mucho tiempo atrás. Un ejemplo de esto lo sitúa Althusser para la revolución francesa, donde todo el aparato ideológico tiene que cambiar la vista de la religión a la “democracia”. En ese sentido las disputas por una nueva nación en el territorio americano, que bebían de los ejemplos franceses y británicos, adoptaron también el entendimiento de las estructuras ideológicas y culturales para la reivindicación de sus proyectos.

Bolívar comprende que en otras naciones se han implementado elementos culturales para facilitar el entendimiento de los proyectos independentistas a los habitantes; la política que Bolívar construye se da a partir de los elementos naturales y culturales y no al contrario. En la Carta de Jamaica explica:

Felizmente los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierta, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas; invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad (Carta de Jamaica, 1815).

Bolívar tenía que crear un gobierno sencillo pero que estuviera apoyado por un factor cultural que moviera a la población de este territorio; el proyecto de Bolívar no podía dissociarse de la cultura de las personas que estaba defendiendo e iba a necesitar de la iglesia para esto. Gerard Masur en su biografía de Simón Bolívar demuestra que este hombre lo entendió así; ante el clero que era leal a la monarquía enviaba comunicaciones mostrando la mano más dura y los castigos más fuertes; pero a los sacerdotes que tenían un potencial no imaginado de poder en los creyentes, les mostraba las razones y los obligaba a explicar los principios de la independencia a sus fieles (Masur, 2008, p. 175).

No solo la iglesia constituía una fuente de apoyo o contrapeso al proyecto independentista; la educación suele ser también un elemento fundamental para que quienes accedan a ella, crean en el proyecto de país que quería la Corona de España o para que se formara una nueva ola de independentistas que apoyaran y retroalimentara el camino llevado por Simón Bolívar. Desde esta perspectiva Bolívar empezó teniendo una educación que sería capaz de formar a un hombre con la suficiente formación teórica para las apuestas políticas. Si bien era un joven desordenado e indisciplinado según las confidencias de sus tutores, estuvo siempre formado por grandes personajes como Andrés Bello y Simón Rodríguez; estos dos pedagogos, especialmente el último, crearon en él una forma de comprender la educación muy relacionada con la ilustración, muy relacionada con la idea de moral y luces.

Bolívar creía que era la educación la que formaba ciudadanos; si en el momento actual se necesitaba un gobierno paternalista, era precisamente porque la educación que se había enseñado era para ser siervos y no ciudadanos, lo que mostró constantemente en sus discursos y en sus cartas; a su hermana María Antonia le escribía: *“Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolcarse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre.”* (A María Antonia Bolívar, abril de 1825). Por eso la educación era la herramienta que podría hacer a las personas libres, fuertes y virtuosas. Desde esa perspectiva la educación debía ser para todas las personas y además de enseñar las matemáticas, las artes, las lenguas y la historia; tenía que ser formadora de moral y de ciudadanos. ¿De qué tipo de ciudadanos? de los ciudadanos que la revolución francesa había enseñado que se debía ser.

1.1.4 Solidaridad, soberanía y relaciones internacionales

Simón Bolívar es recordado especialmente por las batallas libradas para alcanzar la independencia, por la forma en que conceptualizó y formó una noción de patria atada a la unidad de los territorios que él llamaría “Colombia”, y también por la posibilidad de crear espacios macro de solidaridad y apoyo en el marco de las independencias de lo que en sus escritos queda enmarcado como la América Meridional, es decir, las regiones que se encontraban bajo el yugo de la Corona Española. Estas nociones traspasaron los tiempos y los siglos configurando diversas formas discursivas que se encontrarán en los próximos capítulos y que bebieron de su pensamiento para construir nociones políticas, económicas y culturales a la orden de tiempos contemporáneos.

El tema de la soberanía en Bolívar se puede entender como un concepto clave, puesto que no se puede avanzar sobre una independencia, sin tener presente que la región puede autodeterminarse y manejarse de acuerdo a las condiciones propias de sus habitantes; es por esto que el concepto de soberanía lleva consigo un factor político, en tanto la forma de gobierno que fuera más viable para Colombia, pero también un contexto económico que permitiera una sustentación; esto quiere decir que para Simón Bolívar era una preocupación fundamental el ejercer unas buenas relaciones internacionales como parte de las estrategias en las que se enmarcaba su idea de independencia. Las políticas internacionales se podrían dividir en tres ejes que serán importantes en la discusión presentada en los siguientes capítulos y son: las relaciones con otros pueblos latinoamericanos, la relación con otros países alrededor de Europa y la relación con Estados Unidos.

En el marco de los espacios de confluencia que se presentaban con Latinoamérica, es muy importante resaltar el tema de las “relaciones de solidaridad” que planteaba Simón Bolívar y en las que era enfático en términos de lo que él consideraba la América Meridional; pero esa solidaridad estaba basada precisamente en la construcción de alianzas que permitieran sostener las independencias. Por esta razón es que para 1824, Simón Bolívar comienza a entablar conversaciones con México, Río de la Plata, Chile y Guatemala a través del anteriormente mencionado Congreso Anfictiónico que tenía dos fines: crear un cuerpo político para la unión de repúblicas que crearan un desprendimiento de los modelos políticos monárquicos, pero también una posibilidad de “*acuerdos de unión, liga y confederación ofensiva y defensiva*” (Pividal, 1977, p. 169) que protegieran también a través de la configuración militar y la solidaridad, de nuevos ataques que hiciera España.

Pero Bolívar no sólo planteaba relaciones internacionales a partir de la protección mutua y de las posibilidades de consensuar política y económicamente algunos temas; también se

preparó para unas negociaciones con otros países de Europa que permitieran evidenciar en cuales había una alarma y en cuales podría haber un apoyo sustancial. Es por esto por lo que las reacciones del Libertador no fueron uniformes entre lo que pensaba de España, de Francia y de Inglaterra. La independencia de España reclamó que Bolívar también tuviese un recelo frente a sus relaciones con Francia como lo explicaría Pividal:

Es muy conocida su actitud de completo rechazo a la presencia napoleónica en América. Una vez que las tropas de Bonaparte fueron derrotadas en España (1813), y que la Francia de la Restauración repuso a Fernando VII (1823), empleando a los cien mil hijos de San Luis, el poderío galo dejó de ser temido. No por ello Bolívar olvida las pretensiones francesas de heredar las colonias españolas de América (Pividal, 1977, p. 149).

Sin embargo, otras eran sus reacciones frente a Inglaterra. A pesar de que tanto Francia, España e Inglaterra compartían el colonialismo, y que todas ellas tuvieron colonias dentro del territorio americano, las relaciones no eran iguales para Simón Bolívar. Para él, Inglaterra podía y debía ser un aliado estratégico en la lucha por la independencia, no solo por que se consolidaba como una potencia que cada vez se le adelantaba más al paso de los españoles, sino que podían ser el enclave para conseguir el material de guerra y los recursos económicos. Pero esto no era cuestión solo de recibir privilegios para la América, sino también de entregar algunas cosas que fueran del interés de Inglaterra para ofrecer su ayuda; así Simón Bolívar propone las ganancias que tendrían si deciden colaborar con la causa independentista:

Con estos socorros pone a cubierto el resto de la América del Sur y al mismo tiempo se puede entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales, que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y haga permanentemente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio. (Pividal, 1977, p. 151)

Es claro que Simón Bolívar tenía un afán por reclamar los territorios que conformarían a Colombia y quería ver en ellos el sinónimo de la autonomía, de la independencia y el desarrollo de gobiernos propios, sin embargo, también previó que eso no iba a ser posible sin el sustento económico y militar de otra de las potencias, donde también su soberanía, especialmente económica, podía estar amenazada. Estas relaciones fueron evidenciadas en sus cartas: *“y quizás es el último periodo que la Inglaterra puede y debe tomar parte en la suerte de este inmenso hemisferio, que va a sucumbir, o a exterminarse, si una nación poderosa no le presta su apoyo, para sostenerlo”* (Bolívar a Maxwell Hyslop. Kingston 19 de mayo de 1815). Y mostraron un panorama en el que las relaciones internacionales podrían tener dinámicas diversas.

Por último es importante rescatar el tipo de relación que mantenía con Estados Unidos, en la que se podría concluir que durante los primeros años de su participación en la vida pública, podría mostrar cierta admiración hacia lo construido en materia de independencia y leyes; pero con el paso del tiempo los Estados Unidos decidieron mantener cierta neutralidad frente

a las independencias que se llevaban a cabo en América Central y del Sur, decisión que no fue bien recibida por los próceres que llevaron a cabo las independencias, entre estos Bolívar.

No quiere decir que Bolívar haya podido evidenciar o prever las conductas que más adelante en el siglo XIX, específicamente después de mitad del siglo, Estados Unidos iba a tomar en el resto del continente, pero su posición “neutral” y su ambigüedad, especialmente frente a los problemas presentados con la Florida, la entrada de flotas españolas y el armamento prestado a sus tropas, así como lo que se podía evidenciar en su correspondencia; hizo que Bolívar se expresara de Estado Unidos en sus últimos años con recelo y desconfianza como se manifiesta en una de sus cartas con la frase: “*Jamás conducta ha sido más infame que la de los norteamericanos con nosotros: ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quien sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimidar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses.*” (Carta a José Tomás Revenga, 25 de mayo 1820), o la que escribió en sus comunicaciones con Patricio Campbell “*Los estados unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad.*” (Carta a Patricio Campbell Guayaquil, 5 de agosto de 1829).

1.2. EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA

La propuesta política para Colombia de Simón Bolívar estuvo presente desde el principio de su vida pública, pero tuvo un constante crecimiento en la medida en que las gestas emancipatorias transcurrían y él reflexionaba de manera más detallada sobre los territorios, los pobladores y las costumbres de los diversos espacios en los que se movilizó. Las principales características que Bolívar quiso implementar se basaban en la soberanía del territorio, la unidad de los pueblos latinoamericanos, la consolidación de una nación y la creación de órganos constitucionales y poderes diferenciados y disciplinados, orientados a dirigir la República. Siguiendo la línea temporal de sus escritos, además de la importancia de ciertas categorías para la construcción y posterior apropiación de su pensamiento en la insurgencia colombiana se realizará un análisis de la forma de organización de los poderes, la idea de democracia, la idea de nación y el papel de la ciudadanía.

1.2.1 La distribución de poderes:

Antes de abordar ampliamente como es la distribución de los poderes, es importante resaltar que tipo de gobierno buscaba Simón Bolívar; a este se refirió en el Discurso Ante el Congreso de Angostura en el que se refería de la siguiente manera: *Un gobierno republicano ha sido,*

es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. (Discurso ante el Congreso de Angostura, 1819).

La forma en que Simón Bolívar planteaba la distribución de los poderes está evidenciada en sus fuentes primarias. La distribución del gobierno no se elige de manera fortuita en el territorio, pues este tiene que comprender las poblaciones, las riquezas y las localidades en los que se inscribe, por lo cual Bolívar no solo hacia análisis de cuál era la mejor forma de gobierno para el Nuevo Reino de Granada, sino que también las situaciones de los países que él comprendía como aliados. En el caso del Nuevo Reino de Granada, el libertador insistía en su unión con Venezuela en una república central que seguiría en mayor medida la constitución del modelo inglés, sin monarquía, pero con un poder ejecutivo. En la carta de Jamaica Simón Bolívar lo constituyó de la siguiente manera:

Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que, en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra. (Carta de Jamaica, 1815)

Para Simón Bolívar un buen gobierno es aquel que es capaz de dar seguridad social y estabilidad política; uno de los elementos que es pertinente mencionar es que la construcción del modelo político de “Colombia” siempre estaba mediado por los triunfos o desaciertos que se tenían en la guerra, por lo cual no es raro encontrar que Bolívar cambiará constantemente la división de poderes y la construcción del gobierno dependiendo de las lecciones que le había generado el combate y de las experiencias que veía en otros lugares. Para el Congreso de Angosturas, Bolívar ya proporcionaba otra visión, otro momento y otra necesidad de gobierno, uno que se dividiera en dos cámaras: Representantes y Senado, basadas la primera en los poderes que le confiere la constitución y la segunda el elemento hereditario que además debería estar estrictamente ligado a una educación especial que fuera capaz de enseñarle todos los conceptos que debe tener además de una profunda ética para ejercer su labor. Si bien pareciera que el senado podría llegar a ser una nobleza que vulneraría la capacidad de igualdad política, Bolívar se defiende en que los cargos no pueden estar a la mano del pueblo que se deja engañar fácilmente, sino que debe recrear una educación ilustrada que represente el honor y la gloria nacional de una república y que sería además la base del poder legislativo.

Frente al poder ejecutivo, Bolívar defiende la visión británica, alejándolo de la Monarquía, pero mostrando que debe estar en manos de una persona, nombrada presidente que será elegido de manera democrática representativa o participativa y que logre llevar a buen fin el camino de la nueva nación de la mano de la Constitución y de sus ministros. Simón Bolívar tiene en su mente una república y elige un modelo de distribución de poderes que sea acorde

a ella, un Ejecutivo más fuerte un legislativo conformado y un judicial al que parece no darle mayor relevancia en sus documentos.

Bolívar por último plantea un nuevo poder dentro de la división de poderes, un Poder Moral, que sea capaz de reconstruir lo que destruyó las anteriores formas de gobierno en la colonia y que repare los daños de la tiranía y de la guerra. Este poder tiene como fin proteger la moral, las ciencias y las artes, debe atravesar transversalmente los otros poderes y tiene que llenar de virtudes el gobierno que precede. Este poder va de la mano con la educación que se recibe, que apunta a Moral y Luces como necesidades básicas en la construcción de una naciente República, que, si se fija determinadamente en este sentido, irá siempre, siguiendo el camino ético y moral.

1.2.2 Democracia:

Simón Bolívar veía en el territorio latinoamericano, unos espacios debilitados, incapaces de gobernarse, unos países que se encontraban aún en la minoría de edad; entiende que estos territorios, además, han estado siempre subyugados a un estado de servidumbre que no les permite conocer la ciencia de la política. Es por esto que Bolívar no confía en una forma democrática para la construcción de Colombia y lo hace evidente en diversos documentos, cartas y discursos que presenta.

Bolívar manifiesta la idea de que una democracia no es una forma de gobierno funcional a los territorios americanos, puesto que la experiencia de Venezuela ha demostrado su ineficacia; a su vez tampoco cree que una monarquía haría caer los pueblos de nuevo en sus vicios. Aparece en uno de sus primeros escritos una voluntad del espíritu de libertad que lo hace entender la política por fases, en las que en un primer momento debe existir aún un cuidado del estado paternalista:

Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. (Manifiesto de Cartagena, 1812).

Bolívar se basa en los avances que ha generado Venezuela para percatarse de que los territorios americanos no están preparados para la democracia, en este modelo político ve ineficacia y riesgo de la independencia de quienes lo acojan. Bolívar relaciona

constantemente los conceptos democracia y libertad y se pregunta: “¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Icaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?” (Carta de Jamaica, 1815). Estos análisis plantean que para Bolívar el concepto de democracia era un concepto restringido; no era su prioridad, era tal vez el fin de un largo camino, en el que muchas veces tuvo que elegir entre la consolidación de su proyecto o la libertad y constantemente eligió el primero.

El libertador entendía los problemas de las dictaduras, mostraba que los gobernantes que amañaban en el poder y se acostumbraban a él, mientras que la población se acostumbraba a sus órdenes. Pero veía en la democracia ambigüedades; En el Discurso ante el Congreso de Angostura se refería: “Ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente” (Discurso Ante el Congreso de Angostura 1819). La democracia era el fin de la república constituida, era el fin de la Colombia; pero mientras ese fin llegaba, Bolívar estuvo siempre acorde con gobiernos paternalistas.

En una de sus más conocidas biografías John Lynch aportaba a la discusión de la democracia en Simón Bolívar. En su afán por mantener en alto dos banderas: la de la igualdad y la de la libertad esta última (en su función democrática) terminó siendo sacrificada con el fin de no acabar con el proyecto de nación y darle cierta estabilidad:

La mayoría de las constituciones venezolanas otorgaron al presidente poderes extraordinarios para intervenir en tiempos de crisis o rebelión, y muchas definían la nación política en los términos más restringidos, al establecer la propiedad y el nivel de formación como requisitos para la obtención de cargos públicos e incluso para tener derecho al voto... Algunos historiadores han insinuado que el Libertador abandonó la búsqueda de la libertad, o al menos la pospuso, para favorecer el orden y la seguridad. Pero las pruebas documentales demuestran que sus principios de 1828-1830 no eran esencialmente diferentes de lo que había estado desarrollando desde 1812 en adelante cuando a su énfasis en la libertad siempre le acompañaba la búsqueda de un gobierno fuerte (Lynch, 2006, Pp. 382).

Esta visión de la democracia restringida es muy importante, especialmente en clave de los siguientes capítulos y la utilización de los usos políticos de Simón Bolívar. En su tiempo él logró mezclar los dotes de la política y la disciplina de la guerra, a veces tan fuerte que parecía mantener en sus decisiones un carácter centralista y autoritario; además y fundamentalmente para Bolívar lo que sería Colombia había sido criada en el marco de las relaciones serviles y la libertad y la democracia para él, significaban también una amenaza al orden, al proyecto de unidad y al funcionamiento a futuro de una verdadera república.

1.2.3 ¿Autoritario? ¿Dictador?

En la medida en que la política de Colombia avanzaba, crecieron también sus dificultades, esto es evidente en las fuentes primarias donde Bolívar no se muestra tan enérgico como en los primeros años de su sueño emancipador; el cansancio y la falta de energía atravesada también por las diferentes manifestaciones de algunas personas en el gobierno, afectan su estado anímico. Es desde 1826, año en que también comienzan a crecer las acusaciones hacia Simón Bolívar pensando que este se va a convertir en un dictador, como se demuestra en la carta que realiza el libertador al presidente de la Cámara del Senado el 5 de febrero de 1827 en la cual se refiere de esta manera: *“En cuanto a mí, las sospechas de una usurpación tiránica rodean mi cabeza y turban los corazones colombianos. Los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto espanto, porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos (Carta de Simón Bolívar al presidente de la Cámara del Senado, 1827)*

Estas acusaciones no cesaron, al contrario, fueron creciendo en la medida que Colombia pasaba por grandes dificultades, cada vez con la política más dividida Bolívar llega en 1828 a asumir ante la Convención de Ocaña la dictadura, pues mientras Colombia se desintegra, existe un sentimiento de que él tiene las últimas oportunidades para rehabilitar ese sueño; sin embargo, estas decisiones van dándole la razón a la facción federalista que pretende hacer ver en él a un dictador. Bolívar parece entender estas circunstancias y permite ver en sus documentos una preocupación para que el pueblo no lo entienda de la misma manera, o por lo menos no se dejen llevar por las manipulaciones que ya este tiempo avecinaba una ruptura en el proyecto político construido:

Siempre seré el defensor de las libertades públicas, y es la voluntad nacional la que ejerce la verdadera soberanía; y por tanto el único soberano a quien yo sirvo como tal, cada vez que el pueblo quiera retirarme sus poderes y separarme del mando, que lo diga, que yo me someteré gustoso y sacrificaré ante él, mi espada, mi sangre y mi cabeza. (Palabras del Libertador al Consejo de Gobierno al asumir la Dictadura, 1828)

Cada vez Simón Bolívar se encuentra más debilitado al igual que su proyecto político, atacado una y mil veces ha logrado escapar de la muerte por la suerte más que por ninguna otra cosa; relegado también de las funciones políticas, mientras que la facción santanderista toma más contundencia y poder, Bolívar decide renunciar a la presidencia de Colombia el 20 de enero de 1830 en un mensaje al Congreso Constituyente de Colombia en el cual pide que sea un nuevo magistrado el que lidere la República y muestra lo negativa que se ha vuelto su imagen para ciudadanos americanos y europeos.³

³ Revisar el Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia en 1830.

Pareciera que sus fracasos políticos afectaron la salud y el ánimo de Simón Bolívar, pues estos serían sus últimos tiempos; sobre su sueño quebrantado Bolívar espera la muerte, con un descontento, con un sinsabor y un recorrido que según Zubiría acumula catorce conspiraciones contra su gobierno, veintidós tentativas de homicidio, cuatrocientas setenta y dos batallas y el mando de un millón de soldados (Zubiría, R. 1983, p. 282). En su última proclama Bolívar afirma todo lo mencionado anteriormente:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada para defender las garantías sociales.

¡colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro. (Proclama a los pueblos de Colombia, 1830)

A su fin y a través de diversos estudios realizados, ese proyecto político de Bolívar quedó con diferentes perspectivas; desde sectores se va a considerar como un **sueño inconcluso**, específicamente de aquellos que siguen viendo en Simón Bolívar a un héroe, que además guiados por la historiografía y por subjetividades, ven en este proyecto algún tipo de utilidad no solo para su tiempo, sino también para tiempos posteriores; esta posibilidad no ha sido solo abarcada por historiadores o por sus biógrafos; sino también por diversos sectores políticos que se recogen en uno o más de los planteamientos anteriormente mencionados de lo que entiende Bolívar de la política. Para otros autores su proyecto quedó como un **fracaso total** que terminó en una dictadura. Estos apoyados también en la historiografía y en la subjetividad, recrea esta época como un claro avance de la política de la naciente Colombia que era inviable y que de una u otra forma tendería a la desintegración.

De esta manera sus últimos años también crean una ruptura en el ámbito historiográfico; ¿Bolívar terminó su vida política teniendo rasgos dictatoriales porque las circunstancias lo requerían o porque su ambición lo deseaba? En el caso de la primera opción existe una posición que afirma que el carácter dictatorial no fue un rasgo de Bolívar que estuvo presente siempre, sino que fueron las circunstancias las que lo llevaron a esto y que Bolívar se sentía profundamente avergonzado por este elemento.

1.3 GUERRA, EJÉRCITO E INSURRECCIÓN

Uno de los aspectos más importantes de la personalidad de Simón Bolívar es su visión militar. Este hombre con su ejército según cifras de Gustavo Vargas libró: “472 combates, comandó y fue jefe de 37 campañas habiendo ganado 27, perdido 8 y dos más de resultado incierto; escribió alrededor de cinco mil cartas” (Vargas, 1983, p. 23). La forma de entender la estrategia militar, los ejércitos y la guerra, han sido y al día de hoy siguen siendo estudiados frente a la forma de definir los conflictos de otros tiempos. Este componente es de los más importantes para el proyecto de investigación, por lo cual se va a analizar en tres vías.

1.3.1 El papel del ejército:

Bolívar entendía la incapacidad de enfrentar a la Corona Española con un ejército fragmentado. Sin embargo, el papel de un ejército unificado no solo respondía a las necesidades de la coyuntura militar, sino también a la apuesta política de Simón Bolívar que buscaba la unidad; precisamente después de la constitución de la República de Colombia los ejércitos pasarían a velar por la soberanía de la nación y en contra de cualquier intento de división.

A pesar de que siempre existieron dificultades, Bolívar procuró mantener un ejército sólido al servicio de la independencia y con el fin de lograr esta cohesión, utilizó varios tipos de motivaciones para sus soldados: La primera consta en dar cargos militares a personas de cualquier raza o de cualquier lugar bien sean criollos, pardos, llaneros, caraqueños entre otros. Así lo afirma una de sus más juiciosas biografías:

Quando Bolívar se decide a dar el paso trascendental de cambiar la base de sustentación de la revolución americana, cuando convencido de la incapacidad de las clases criollas para continuar la empresa libertadora, opta por conquistar para su causa a las hordas que un día acompañaron a Boves, lo hace dominado por la seguridad de que esas fuerzas, tan propicias para la anarquía deber ser siempre dirigidas y muchas veces forzadas a encaminarse hacia objetivos y finalidades sociales constructivos, ya que sus tendencias naturales las conducen al particularismo y la anarquía. (Liévano, 2010, Pp. 230).

Pero dar cargos militares no era la única forma de mantener cohesionado un ejército tan diverso, además de la participación conjunta de todo tipo de razas, las recompensas para aquellos que lo hicieran iban a ser mayores: En el caso de la población negra, aquellos que

se sumaran, recuperarían su libertad al igual que su familia; en el caso de indígenas y campesinos, las recompensas fueron a través de la tenencia de la tierra (como se mencionó anteriormente); para aquellos que perfilaban cargos más altos, usualmente criollos, tenían no solo ventajas económicas sino también de honor y cargos que desempeñarían cuando el proyecto de Colombia se consolidaba.

Los mayores beneficios dentro de las reformas de Simón Bolívar fueron para su ejército y en repetidas ocasiones así lo menciona; de la misma manera los peores castigos eran para aquellos que no se unieran al ejército del libertador o aquellos que apoyaran los realistas. En el caso de los españoles el Decreto de Guerra a Muerte se refiere: *“Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas.”* (Decreto de Guerra a Muerte, Trujillo, 15 de junio de 1813) Para el caso de los americanos, el Decreto era menos duro, pues se entendía que si estos seguían apoyando a los españoles era más por el dominio del miedo y de la ignorancia:

Y vosotros, americanos, que el error o la perfidia os ha extraviado de la senda de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan y lamentan sinceramente vuestros descarríos, en la íntima persuasión de que vosotros no podéis ser culpables y que sólo la ceguedad e ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestros crímenes, han podido induciros a ellos. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos. Contad con una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y propiedades; el solo título de americanos será vuestra garantía y salvaguardia. (Decreto de Guerra a Muerte, Trujillo, 15 de junio de 1813)

En el caso de los esclavos, aquellos que se unieran al ejército independentista recibirían su libertad y de la misma mano, la de su familia; pero aquellos que hicieran caso omiso a esa solicitud, estaban condicionados todavía a la servidumbre junto con su familia: *“El nuevo Ciudadano que rehusé tomar las armas para cumplir con el sagrado deber de defender su libertad, quedará sujeto a la servidumbre, no sólo él, sino también sus hijos menores de catorce años, su mujer, y sus padres ancianos.”* (Decreto sobre Libertad de Esclavos, Carupano 2 de junio de 1816).

Simón Bolívar ha sido conocido por su experticia en el campo militar, sus ideas, sus decretos, su nación iban encaminadas también a un lugar mejor para aquellos que habían librado junto a él sus batallas y que lo acompañaron durante los momentos victoriosos, durante los momentos de incertidumbre y también en aquellos momentos donde el proyecto del libertador iba hacia el fracaso; fue su ejército, más que la clase política, los que mostraron siempre un acompañamiento y un apoyo. Por esto los mayores esfuerzos fueron por ellos, pero los mayores castigos fueron para aquellos que caminaron junto al enemigo y en el ejército realista, así como para aquellos que traicionaron el ejército independentista.

Otro elemento que se resalta está basado en el conocimiento y aprendizaje que le dio Simón Rodríguez era a través de la educación; así expresa Indalecio Liévano en su biografía de Simón Bolívar: *“Tal como nunca se reveló más claramente en Bolívar la influencia salvadora de la educación recibida de don Simón Rodríguez. Gracias a ella, los rústicos llaneros no tardaron en descubrir en el señorito caraqueño un gran nadador, aventajado jinete y hombre capaz de competir con ellos en las rudas actividades de la vida en el Llano.”* (Liévano, 2010, Pp. 260).

A partir de la unificación dada por estos factores todas las personas que hacían parte del ejército (ya mucho más plural) empezaron a “soñar América” a través de sus ambiciones de gloria y sus ilusiones históricas (Liévano, 2010); de esta manera, todas las fuerzas ahora obedecen a un mando común. Esto claramente cambió también la forma organizativa y táctica del ejército: *“Al finalizar el año 1817, llegaba a su término también una larga y accidentada etapa de anarquía en las fuerzas republicanas, que gracias a la prodigiosa actividad de Bolívar habían dejado de ser un conjunto de guerrillas dispersas para convertirse en ejército regular y obediente a un mando único.”* (Liévano, 2010 Pp. 270-271).

La guerra trajo grandes desgastes económicos por lo que Simón Bolívar en medio de la gesta independentista también tenía presente una economía de guerra que fuera capaz de soportar el peso que tenía el conflicto contra los españoles. En la Biografía de Masur se enuncian algunos elementos que cambiaron en este tema: El sistema fiscal fue destruido, las personas que evadieran impuestos serían condenados a pena de muerte, el comercio de tabaco se volvió un monopolio estatal, los habitantes debían costear al menos a un soldado del ejército independentista, quienes no tenían dinero podrían ofrecer otro tipo de propiedades que estuvieran a la orden del Estado y los militares, entre otros. (Masur, 2008, p. 183).

1.3.2 El derecho a la insurrección

Simón Bolívar fue un hombre apegado a la disciplina militar, entendía la importancia del orden y de la obediencia, pero muchas veces pasó por encima de estas, cuando lo consideró necesario. En este punto se sitúa el derecho a la insurrección que plantea el Libertador en el Correo del Orinoco en 1821. El primer elemento que menciona Simón Bolívar es a la defensa de la insurrección que iba dirigida hacia aquellos hombres virtuosos que se levantaban contra los gobiernos despóticos, un pensamiento muy de la mano con la formación en autores franceses. El segundo elemento gira entorno a la diferenciación entre rebelión e insurrección; la primera no se justificaba, mientras que la segunda trascendía el puro enfrentamiento, buscaba una solución un gobierno más digno, más a la orden de la población:

El hombre virtuoso se levanta contra una autoridad opresora é inaguantable para sustituirle por otra que, estando cimentada sobre las leyes, sea respetada y amable: por el contrario, el faccioso se rebela contra la mejor administración para reinar él en su lugar. Ambos conspiran para mudar un gobierno, en el cual se hallan mal; pero el primero no quiere más que substituir la armonía de la naturaleza a un mal orden social; y el segundo quiere substituir el despotismo de sus pasiones al imperio razonado de la sociedad y la naturaleza. (Correo del Orinoco, 1821, No. 92)

Para Simón Bolívar la insurrección era la forma de oponerse a un código político que había perdido el horizonte y que no se hallaba motivado por actitudes y principios fundamentales de los ciudadanos; en ese sentido la Corona de España, durante un largo período había atentado contra la libertad, la soberanía, la igualdad de quienes habitaban en territorio americano. De esta manera se volvía legítima la lucha, era legítimo crear otra forma de gobierno que fuera capaz de devolver estas banderas a la población, así fuera por el camino de las armas.

1.4 LA ECONOMÍA, LA GEOGRAFÍA Y LA TIERRA:

Simón Bolívar tuvo la capacidad de identificar un proyecto acorde con la geografía del territorio y con la población que lo habitaba; en sus discursos quedaron marcadas estas preocupaciones, así como en los decretos que realizaba, a pesar de que existen ambigüedades entre los unos y los otros, estas categorías son de gran importancia para una nueva nación con tres características fundamentales: unas riquezas naturales en toda su extensión, una economía basada en la agricultura y una población realmente diversa.

1.3.1 Relación economía-geografía:

Para Simón Bolívar la relación entre la economía y la geografía, las leyes y la sustentación económica de Colombia estaban determinadas por las condiciones de los territorios; en la mayoría de sus discursos o sus cartas hace alusión a la importancia de entender los contextos de los lugares, las particularidades, las poblaciones, las costumbres, entre otras. Esto no escapa de las políticas económicas y de las leyes que se dieron en torno a esta.

Los territorios necesitaban de leyes económicas que proporcionaran una importancia al uso de sus suelos, a sus climas, sus ríos, sus poblaciones, etc. Por esto el Discurso ante el Congreso de Angostura, Bolívar se refiere así: “*Las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos, a sus inclinaciones, a sus riquezas (recursos), a su número (población), a su*

comercio, a sus costumbres, a sus modales.” (Bolívar, Discurso Congreso de Angostura 1819).

Existe desde las fuentes secundarias una mirada de Bolívar como Conservacionista, recreada por los distintos decretos y discursos en los que mencionó el tema de las tierras, el agua y los suelos; tal es el caso del Decreto de Chuquisaca de 19 de diciembre de 1825 en el que Bolívar se expresa sobre el respeto a los cursos naturales de los ríos, la regulación por parte del Estado de los cultivos, la forma irresponsable de extracción de combustibles y la creación y prosperidad de los bosques. Así como el decreto de Medidas de Protección y Mejor Aprovechamiento de la Riqueza Forestal de la Nación en el que se enuncia el respeto que se debe tener por los bosques y los permisos con los que se debe contar para el aprovechamiento de la riqueza que tienen los bosques.

1.3.2 El comercio

Como se ha evidenciado anteriormente, uno de los postulados con más peso que tenía Simón Bolívar hace referencia a su idea de unidad: unidad política, unidad económica, unidad sociocultural y unidad militar. En este caso, otro elemento que se hace explícito en el pensamiento económico de Simón Bolívar es la importancia que le da a la unidad de los pueblos latinoamericanos en el comercio, con el fin de alcanzar su soberanía.

Desde la premisa de que el comercio fuera siempre interno, o por lo menos dentro del marco de los países latinoamericanos y un comercio que se restringiera lo máximo posible a otros países, especialmente aquellos que tenían un interés particular por la dominación del territorio americano. Bolívar efectuó diversas dinámicas económicas capaces de dar viabilidad a este tipo de proyecto. Así lo resalta José Consuegra en su libro “Las ideas económicas de Simón Bolívar” en donde ampara la integración como forma de desarrollo autónomo, especialmente de las relaciones con Estados Unidos y Europa (Consuegra, 2000, p.6)

Bolívar busca no solo un comercio unificado entre las distintas naciones de Latinoamérica sino la unidad de los diferentes pueblos que cohabitaban el territorio. El libertador se preocupa a estas alturas también por el futuro de los indígenas y de los esclavos, tal vez por buscar unificar las posiciones de todos los pobladores en pro de su proyecto; para el caso de los indígenas es evidente en el Decreto expedido en el Rosario de Cúcuta el 20 de mayo de 1820 o como lo demuestra en el Discurso ante el Congreso de Angostura en 1819.

1.3.3 La tierra y la agricultura:

Para la reconstrucción de cualquier periodo histórico de Colombia los elementos como la tierra y la agricultura son de gran importancia, pues desde la colonia, estos dos elementos han configurado de manera trascendental la historia económica. Por supuesto Bolívar no se desligó de estas dos discusiones, al contrario, durante la época donde sus mandatos fueron mucho más fuertes le dio un papel protagónico a la agricultura, la industria y el comercio, mientras que por el lado de la tierra jugó un papel importante dentro de las relaciones sociales y militares que se estaban dando en ese momento.

Simón Bolívar le dio a la agricultura un lugar central debido a varios elementos: el primero es que entendía la configuración económica del territorio que se mediaba entre los cultivos y la ganadería, por lo cual se preocupó por crear decretos que ordenaran la agricultura y el desarrollo industrial; ejemplo de eso es el Decreto fechado el 21 de mayo de 1820, en el que se refiere a la agricultura de la siguiente manera:

Considerando que la agricultura, el comercio y la industria son el origen de la abundancia y prosperidad nacional y el verdadero y más inagotable manantial de las riquezas del Estado, y no habiendo corporaciones que las promuevan, animen y fomenten, permanecerán siempre en el estado de languidez e inacción en que la barbaridad de los antiguos tiranos las mantenían... (Decreto de Rosario del 21 de mayo de 1820)

Este decreto crea las Junta Provinciales de Comercio y Agricultura compuesta de un presidente, seis cónsules y un procurador consular; además promueve la agricultura, el aumento del ganado, presenta reformas al campo agrario, promueve el aprendizaje y la facilitación de libros que apoyen o enseñen sobre el cultivo de añil, cacao, café, algodón, y grana del olivo y de la vid, así como la repartición de los terrenos baldíos para que sean explotados.

El segundo elemento que muestra la importancia de la agricultura tiene que ver con el papel de la guerra, pues dentro de las luchas emancipatorias la economía sufrió varios tropiezos que le hicieron crear diferentes herramientas para mejorar los desastres económicos producto de la guerra.

Para el caso de las tierras, los debates que aporta Simón Bolívar son significativos, puesto que a partir de sus decretos busca prácticamente reorganizar la tenencia de la tierra a través de tres decretos que se deben tener en cuenta. El primero tiene que ver con el secuestro y confiscación de los bienes y terrenos que pertenecían a la Corona Española y a los españoles y americanos realistas que se opusieron a las gestas independentistas. A través del Decreto sobre Secuestro y Confiscación de los Bienes Pertenecientes a los Españoles Europeos, y Americanos que han Seguido su Partido, fechado en la Antigua Guayana el 3 de septiembre de 1817 Simón Bolívar retira las tierras de quienes defiendan el proyecto realista para que en

su Decreto de Relativo a la Repartición de los Bienes Nacionales de los Militares de Toda Clase fechado en Angostura el 10 de Octubre de 1817 pueda hacer una nueva repartición que tenga como objeto premiar a quienes han defendido la patria y han resistido la guerra con una nueva repartición de bienes y tierras. En este sentido Bolívar hace una repartición llevada a cabo por una comisión especial, teniendo en cuenta el rango de cada uno de los Generales, jefes, oficiales y soldados de la República.

En esta primera forma de reorganización de la tenencia de la tierra se entiende también el ámbito militar, ya que Bolívar apostaba a aumentar sus cuadros en la medida que creaba diversas estrategias de economía que favoreciera a su ejército y lograra hacerlo cada vez más grande. Sin embargo, no fue solo con la población militar que Bolívar replanteó la tenencia de la tierra; lo hizo también con los naturales a partir de dos decretos que le devolverían a los indígenas varias tierras que les correspondían antes de la conquista. El primero es el Decreto expedido en el Rosario de Cúcuta, el 20 de mayo de 1820, por el cual el libertador dicta normas para restablecer en sus derechos a los indígenas y para fomentar su progreso económico y su educación. En el que Bolívar reconoce los daños que hizo el anterior gobierno a los naturales y busca restablecer sus derechos, así como un gobierno paternalista para con ellos.

En ese sentido el primer artículo dice: *“se devolverá a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos según sus títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores”* (Decreto expedido del Rosario de Cúcuta, el 20 de mayo de 1820). Así mismo el decreto busca integrar los resguardos que se les han usurpados, repartirlos dentro de las familias sin que ellos tengan el derecho de arrendarlo, así como políticas educativas para los niños indígenas entre los cuatro y los catorce años.

Otro de los decretos que defiende la tenencia de la tierra por parte de los indígenas es el Decreto Sobre Repartición de Tierras de Comunidad, expedido en Cuzco el 4 de Julio de 1825 en el que se busca que se repartan las tierras incluyendo las de los caciques y recaudadores a la población indígena sin discriminación de sexo ni edad.

En el caso de la población negra, la situación es mucho menos visible, pues a pesar de que a través de decretos y en el Discurso ante el Congreso de Angostura se menciona la libertad de los negros, especialmente de quienes hayan combatido en el ejército independentista, no se logran hallar decretos que regulen o permitan el acceso a la tierra de la población negra.

1.3.4 La Población.

Las fuentes secundarias, se han encargado de apoyar esta visión de una Colombia sociocultural uniforme; así lo muestra Gustavo Vargas: *“La solución al conflicto dilemático de la identidad nacional lo planteó el libertador en su idea de la colombianidad, nueva imagen para un viejo mundo social...”* (Vargas, 1983, Pp. 106). La función social y cultural de la nueva nación se constituía en la unión de las gentes del territorio latinoamericano, para Gardy Augusto Bolívar y Óscar Cuéllar Saavedra, la idea de una Gran Colombia fue capaz de crear procesos de unidad y más allá de eso, representaciones sociales y culturales bien sea en los criollos, como en las poblaciones indígenas y afros del territorio. La representación social en la unidad latinoamericana va a configurar la forma en la que viven y se entienden los individuos, ahí y en su recorrido histórico, que será bandera que defina a los habitantes de un mismo lugar. Estas perspectivas no solo configuran la Colombia de la segunda década del siglo XIX, sino que la configuran y siguen transformando a través del tiempo.

En general se pueden tejer el hilo conductor del proyecto de Simón Bolívar con la población criolla, pues él era perteneciente a esta población que en la Carta de Jamaica y en el Discurso ante el Congreso de Angostura definía como los que no son europeos, ni naturales de América, sino una población mixta entre ambas definiciones. Por lo cual el proyecto político claramente incluye de manera más sustancial a la población criolla. Frente a la población indígena, Bolívar tenía una visión primero de cuidado paternalista con estas poblaciones, pero también una idea de civilizarlas. En él todavía se conservaba la imagen de salvajes, sobre los cuales debía caer el peso de una educación en el marco de las ideas occidentales; sin embargo, respecto a los derechos sobre las tierras y a los malos tratos por parte de la corona, Bolívar siempre intentó a través de sus decretos, devolver los derechos de los pueblos originarios, no en el marco de la igualdad, pero si en el marco de la inclusión y de una apuesta conjunta a la que por medio de las apuestas unificadas ideológicas y culturales podrían proyectarse como aliados al sueño independentista. Además, el Libertador siempre mantuvo una relación con la población en el marco militar, pues el ejército nunca tuvo ningún tipo de restricción hacia ninguna población.

En el caso de la población esclava la situación es mucho más compleja, pues si bien Simón Bolívar a través de algunos decretos y leyes, como el Decreto sobre la Libertad de los Esclavos fechado en Carúpano el 2 de junio de 1816: *“Considerando que la justicia, la política, y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados.”* Decreto sobre la Libertad de los Esclavos, Carúpano el 2 de junio de 1816) Sin embargo los hombres que estuvieran en

edad y condición de ejercer su servicio militar debían hacerlo para recuperar su libertad, si no se cumplía, tanto él como su familia estaban en condición de servidumbre. Desde esta perspectiva se muestra más un interés militar por hacer de los ejércitos más abundantes que una necesidad de ver a toda la población como iguales.

Estas disputas por la libertad de los esclavos atravesaron por miles de dificultades que no permitieron hacerla efectiva en todo el territorio. Para 1821 estas disputas no se habían logrado y en la Constitución de Cúcuta todavía reposaba la ley sobre libertad de vientres. Pero este fue un proyecto inconcluso que sólo hasta mediados del siglo XIX. Esta discusión de la población negra y la visión de Bolívar sigue siendo un debate historiográfico, pues existen diversas posiciones que lo ponen tanto en el ámbito de libertador como en el ámbito de esclavista.

2. EL BOLÍVAR DE TODOS Y DE NADIE

Hay dos elementos de gran relevancia en la construcción de este capítulo y que al entrelazarse constituyen una forma de entender como una problemática de larga duración: la apropiación del pensamiento de Simón Bolívar en los diferentes actores políticos y armados de la historia de Colombia; el primer elemento es el uso político de la historia y de la memoria en la construcción de nociones o categorías como “nación” “identidad” y “patria”, que han sido utilizados alrededor del mundo y permiten crear imaginarios en las poblaciones a las que llegan. Esto significa que la historia y la memoria son campos en disputa en la política, y que el pasado se sigue reinventando dependiendo del uso al que se quiera llegar.

El segundo elemento mucho más concreto, es cómo ese proceso se ha llevado a cabo en Colombia, específicamente con la apropiación de Simón Bolívar, referente de independencia, de constructor de nación, de Libertador que ha transgredido los límites de la izquierda y de la derecha y que se ha hecho un lugar protagónico en ambos bandos resaltando elementos supremamente contrarios pero que se han apropiado a partir de las fuentes primarias, de las fuentes secundarias y de las construcciones discursivas en torno al tema en varios lugares de la política colombiana.

Para esto es importante resaltar en un primer momento a la historia y a la memoria como un campo en disputa, como una herramienta a través de la cual la política ha encaminado desde diferentes esfuerzos unos discursos hegemónicos o contrahegemónicos de las problemáticas y de las nociones de nación; en segundo momento se abordará la forma en que se le dio un uso político a Simón Bolívar en diferentes ámbitos políticos, haciendo énfasis en las apropiaciones que se hicieron de este en el siglo XX a través del Partido Conservador Colombiano y posteriormente la forma en que Gustavo Rojas Pinilla volvió a darle renombre durante su presidencia desde 1953 hasta 1957; por último se hará una revisión sobre la forma en que en la segunda mitad del siglo XX la izquierda habla de Simón Bolívar y lo retoma desde una nueva visión y un nuevo proyecto de país; en este espacio no solo es importante revisar el caso del M-19, sino también la forma en que en Venezuela este discurso caló fuertemente en el imaginario colectivo y creó a través de Hugo Chávez un nuevo proyecto de país enmarcado en disputas similares a las que recogieron los grupos armados en Colombia.

2.1 EL ESTUDIO DE LOS USOS POLÍTICOS DE LA HISTORIA Y LA MEMORIA

En el campo de la historia como disciplina se ha dado durante largo tiempo un debate entre la historia y la memoria: sus límites, sus dimensiones, su utilización. A pesar de que como menciona Enzo Traverso: “*nacen de una misma preocupación y comparten un mismo objetivo: la elaboración del pasado.*” (Traverso, 2007). La disputa entre si la historia es verídica, objetiva o rigurosa y si la memoria es subjetiva, cualitativa, singular, no ha distinguido que ambas sean objeto concreto de los usos políticos en diversos discursos. En este caso la historia y la memoria de Simón Bolívar han sido utilizadas varias veces en la construcción de proyectos políticos en el siglo XIX y XX, bien sea por partidos políticos, gobiernos militares o grupos armados con objetivos diferentes de lo que constituye una nación.

El debate presente no es nuevo, ni propio de las dinámicas colombianas, desde la historia esta noción de los usos de la historia y de la memoria son referentes a diferentes autores y a diversos lugares del mundo. Si bien estos espacios de discusión entre los usos políticos de la memoria y la historia se dieron con gran fuerza en el marco de las disputas historiográficas en Alemania después del Holocausto, la utilización del pasado, los usos políticos, y el renacimiento de la memoria son una generalidad del siglo XX.

Tanto para las discusiones en el marco de la historia, como para la investigación realizada uno de los conceptos más importantes para resaltar es la idea de “Uso público de la historia” de Jürgen Habermas en aquella relación que establece cada nación con su pasado y el provecho que a esta se le saca en el marco intencionado de una ideología e interpela el presente, así lo ejemplifica en su libro: “Historia y crítica de la opinión pública” en donde muestra como ejemplo las funciones políticas de esos relatos en Inglaterra o Francia con su pasado. Ese uso público juega un papel protagónico en la relación pasado-presente, pues como Todorov muestra en su libro “*Los abusos de la memoria*” no es el pasado el que modifica el presente, sino que a partir de este presente al pasado se le da un uso.

Esas nuevas representaciones del pasado tienen diversas características, sin embargo hay cuatro que se deben rescatar en el marco de la disputa por el pensamiento y la imagen de Bolívar: la primera es que es un pasado seleccionado, recortado, escogido, dependiendo del para qué es traído al presente; así se hace evidente en la memoria como expresa Todorov:

Como la memoria es una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas en nombre de ciertos criterios; y esos criterios han sido o no conscientes, servirán también con toda probabilidad para orientar la utilización que haremos del pasado. (Todorov, 2000, p. 17).

Esto explica en un primer momento porqué Bolívar es funcional a diferentes corrientes políticas. En su sentido conservador se rescataba: la autoridad, el poder centralizado, paternalista, protector, su definición del Estado, el recelo por el liberalismo, la desconfianza a las grandes libertades y a la democracia; en el marco liberal se podría rescatar la lectura de su tiempo a través del liberalismo francés, la separación de la iglesia y el estado, la noción de República y la conformación de los poderes ejecutivo y legislativo; para la izquierda es un visionario, el antecedente del antiimperialismo, el defensor de la soberanía nacional, del proyecto de unidad latinoamericana y cooperación sur-sur, etc. Y en conclusión, Simón Bolívar pudo tener algunos elementos de cada una de estas nociones, pero así mismo, cada sector que lo recoge, abandona o rechaza otra cara de Bolívar; la que no es funcional al discurso.

La segunda característica tiene que ver con la representación del pasado de forma no solo individual sino colectiva. En ese sentido las identidades colectivas suelen también construirse, transformarse y consolidarse a través de los procesos de reconocimiento del pasado y del uso de este en estas nociones colectivas, estos han sido principalmente permeados por los conceptos de nación, patria e identidad.

Otra de las características habla sobre el constante cambio y las dinámicas del pasado, una relación no estática con el tiempo y con los usos políticos, como lo asumiría el historiador norteamericano Michael Kammen:

La lista incluye desde mostrar que el interés público por el pasado está en continuo movimiento hasta la constatación del carácter altamente selectivo de los recuerdos sobre el mismo; pero también el reconocimiento de que el pasado puede ser movilizado por intereses partidistas, comercializado en atención al turismo y relacionado con las empresas, manejado por razones estéticas y no utilitarias, invocado para resistir el cambio o para lograr innovaciones, o manejado para aludir a toda clase de identidades (personales, regionales, nacionales, étnicas, sociales. (Kammen, 1991, p. 10)

La última característica que es importante rescatar, sería la fluctuación entre las memorias fuertes y las memorias débiles, como lo reconocía Traverso en el libro *“El pasado. Instrucciones de uso: historia memoria, política”* donde identifica que se puede pasar de una memoria fuerte a una memoria débil y viceversa y como las memorias más fuertes están siempre alimentadas por la institucionalidad, mientras que las débiles se encuentran escondidas o prohibidas. Esto evidencia no solo un problema con la memoria sino también con la historia, que significa una relación privilegiada entre las fuertes y la escritura de la historia, pues es más susceptible a ser explorada por la historia sí cuenta con reconocimiento público e institucional (Traverso, 2007).

Es así como en esta problemática se entrelaza la ideología, la nación, la patria, los usos políticos de la memoria y el uso público de la historia, para mostrar de qué manera estos conceptos se han transformado alrededor de la historia de Colombia y de su política; para resaltar estos hechos y agregándole un indicador más: un conflicto dinámico, es importante remitirse al libro “*Guerras memoria e historia*” del autor Gonzalo Sánchez que muestra que a través de la guerra, el culto a la memoria ha sido mucho más ambiguo, mucho más fluctuante y a veces contradictorio. Sánchez afirma que la memoria (especialmente la memoria de la guerra) ha dejado unas huellas que sustentan también el imaginario colectivo, la construcción de discursos y en general, el problema de investigación, que se pueden describir a través de:

Procesos de construcción de identidad; pluralidad de relatos, trayectorias y proyectos que se tejen en relaciones de poder que afirman, suprimen o subordinan a determinados actores; huellas, símbolos, iconografías, monumentos, mausoleos, escritos, lugares de memoria que pretenden perpetuar la presencia o la vida de personas, hechos o colectividades (Sánchez, 2014, p. 21)

Esta cita fundamenta el problema de investigación y es precisamente como a través de esas construcciones identitarias y políticas, la pluralidad de los relatos y los instrumentos utilizados (iconografía, símbolos, etc). Una figura, pasa a ser parte de un discurso político y cómo ese discurso político logra hacerse hegemónico o contrahegemónico en el marco de la memoria colectiva.

2.2 SIMÓN BOLÍVAR EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSTITUCIÓN DE LA POLÍTICA TRADICIONAL.

2.2.1 Simón Bolívar en el imaginario del partido conservador

Simón Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta a causa de una tuberculosis. A dieciocho años de su partida física nació el primer partido político colombiano: el Partido Liberal y un año después el Partido Conservador, estos dos serían los que configurarían la política del país durante el siglo XIX y XX y tendrían unas dinámicas de apropiación de los proyectos políticos que antecedieron a su constitución.

Durante los años posteriores a la muerte de Simón Bolívar hubo un primer momento de invisibilización de su imagen y de su pensamiento; puesto que la posición que tuvo en sus últimos años fue de soledad, tanto política como personal. Los siguientes tiempos no fueron estratégicamente acordes para la apropiación de la gesta independentista o de la imagen del Libertador; su proyecto había quedado más como un fracaso y Bolívar con un sentido de

dictador que durante un tiempo quienes se disputaban la política del país prefirieron abandonar. Sin embargo, a partir de 1837 se uniría la facción de Bolivarianos con la de los moderados, y retomarían su imagen y constituirían más adelante lo que sería el partido conservador.

Pero esto no haría que de un momento a otro, el partido conservador hiciera suyo el pensamiento de Simón Bolívar; en realidad existe ahí una ruptura difícil de reconstruir entre aquellos que centraron las disputas entre liberales y conservadores con la división entre la facción de Simón Bolívar y la de Francisco de Paula Santander, entre la del hombre de las armas y el hombre de las leyes, etc. El historiador Jorge Orlando Melo afirma:

Desde entonces, los dirigentes de los partidos políticos colombianos reclamaron, con insistencia variable, pero sin abandonarlo nunca, el recuerdo de Bolívar como inspirador del partido conservador, y el de Santander, del partido liberal. En los momentos de enfrentamiento ideológico, esta contraposición se hizo más aguda, y los conservadores rechazaron a Santander, mientras los liberales miraron con desdén a Bolívar. (Melo, 2008)

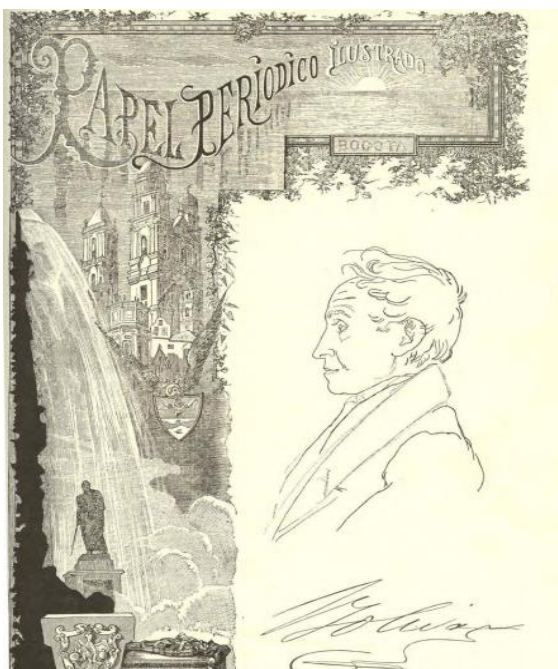
Sin embargo, en la construcción del Programa del Partido Conservador de 1849 realizada por José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, no quedaría el nombre de Simón Bolívar de alguna manera descrito, al contrario, parecía posicionar una reconciliación entre la visión de Santander y la del partido conservador:

Ser o haber sido enemigo de Santander, de Azuero o de López no es ser conservador; porque Santander, Azuero y López defendieron también, en diferentes épocas, principios conservadores. Haber sido amigos de éstos o de aquellos caudillos en las guerras por la independencia, por la libertad o por la Constitución, no constituye a nadie conservador; porque algunos de estos caudillos han defendido también alguna vez principios anticonservadores. El conservador no tiene por guía a ningún hombre; eso es esencial en su programa. (Programa del Partido Conservador de 1849)

Era más evidente para estos tiempos la figura de Francisco de Paula Santander en el partido liberal, esta fue la forma de apropiarse de un pasado de independencia sobre la base del pensamiento del hombre que quedó con la mejor imagen de la disputa política de 1827 a 1830 época más crítica entre el enfrentamiento de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. Sólo hasta la llegada de Tomás Cipriano de Mosquera se volvería a presentar la imagen de Simón Bolívar como positiva, aún y contradictoriamente con el hombre que primero se recogió en la ideología del partido conservador, pero que tiempo después se concentraría en el partido liberal a su segunda llegada a la presidencia. Así lo expresaría Melo: *“Una nueva guerra civil en 1860-62, larga y destructiva, volvió a darle el poder a los liberales, pero esta vez bajo la orientación de un viejo bolivariano y antiguo conservador: Tomás Cipriano de Mosquera.”* (Melo, 2008).

Esta línea del uso político de Simón Bolívar en el partido conservador se hizo realmente difusa hasta la llegada de la regeneración; para los años ochenta Miguel Antonio Caro, reclamaba de nuevo la imagen de Simón Bolívar, la hacía específica en sus disputas y en la construcción de la Constitución Política de 1886. Caro reflexionaba sobre el papel que tuvo Simón Bolívar, entendía el colonialismo como una forma de gobierno de un país que no había alcanzado su mayoría de edad, pero que después de alcanzada no se alejaba ni de los valores culturales ni de los valores religiosos que éste recogía. Así sustentó un nuevo bolivarismo “*conservador, autoritario, centralista, paternalista y católico*” (Melo, 2008) que se sustentaba en las críticas de este a la democracia liberal y a la defensa de la tradición nacional.

Así mismo, algo muy interesante que se presentó durante estos años fue la posibilidad de incidencia de este pensamiento no a partir de la política como tal, pero sí de los medios de comunicación y de difusión que manejaban personas que se recogían en el pensamiento conservador. Un ejemplo concreto de eso fueron los periódicos del momento. Así en el *Papel Periódico Ilustrado* creado por Alberto Urdaneta y Manuel Briceño antiguos conservadores, se hizo continua alusión y gran contenido sobre las gestas independentistas, los rasgos personales de Simón Bolívar y el valor de su persona en materia política y militar.



En los diversos artículos se señalaba su paso por la guerra, su carácter de militar, sus triunfos, la forma en que era capaz de movilizar gente, así se decía que por donde pasaba iba haciendo patriotas, un hombre lleno de fe que se mantuvo hasta en los momentos más difíciles en pie, un buen ciudadano, un hombre justo, inmortal, constante; a pesar que se le comparaba en algunos aspectos con Washington era un hombre inigualable; en la última parte se resalta su muerte, trágica, solitaria, una muerte que no era propia de un hombre que peleó tantas batallas. En esta edición del periódico, quien escribió esa nota fue el poeta José Joaquín Ortiz, férreo conservador.

Papel Periódico Ilustrado. 1881.

A comienzos del siglo XX el debate se dejó de lado un poco, dos podrían ser las razones: la primera los conflictos que empantanaron el comienzo de siglo y posteriormente un auge de la política liberal. Ambas razones pueden tener importancia en la invisibilización de la imagen y del pensamiento de Simón Bolívar durante las primeras décadas del siglo. Sin embargo, uno de los momentos más significativos en esta apropiación de Simón Bolívar se

dio en el marco del partido conservador, pero especialmente de un hombre que representaba la fuerza y el acumulado del partido en su tiempo como lo fue Laureano Gómez.

Laureano Gómez nacido en Bogotá el 20 de febrero de 1889 fue una de las personalidades más emblemáticas del partido conservador, especialmente en una coyuntura que marcaría drásticamente la historia del país y la dividiría en dos que sería la época de la violencia; este hombre que además de ser presidente, fue representante a la Cámara, diputado de la Asamblea Departamental, Ministro de Obras Públicas, alcalde de Bogotá, embajador, entre otros, tuvo un papel protagónico en la historia política del siglo XX y es su nombre uno de los más sonados en el partido conservador.

Laureano Gómez tenía un profundo sentido de identidad y admiración por Simón Bolívar, su biógrafo más juicioso, Ricardo Ruiz escribía: *“para lo que él conoció, para lo que él pudo estudiar, no hubo nunca un hombre superior a Simón Bolívar. Dentro de ese concepto estudia su personalidad y se encuentra con el fenómeno de la grandeza, que es la pequeñez de lo que la circunda.”* (Ruiz, 1994). Era para Laureano un hombre muy superior en el que depositaba la seguridad de quien había entendido la definición del Estado, la forma de resolver las circunstancias más difíciles, el recelo por el liberalismo, el dominio intelectual, la desconfianza a las grandes libertades, la concepción de las ideas y de la historia y su forma de aprovecharse de estas (Ruiz, 1994).

Son varios los aspectos que Laureano logró rescatar del pensamiento de Simón Bolívar y que se pudieron recuperar en el libro *“El final de la grandeza”* un compilado de los escritos de Gómez y algunas notas de Ricardo Ruiz al respecto. En este se logran identificar en el marco del uso político y la recuperación del Libertador los temas respecto a la admiración personal de Laureano por la personalidad de Simón, la grandeza del ejército y la guerra durante las gestas independentistas, el pensamiento político del Libertador comparándolo con el del partido conservador y el más fuerte: las disputas y la “traición” que Santander realizó a Bolívar.

El acercamiento de Laureano a Simón Bolívar se dio en términos de una admiración profunda, de carácter individual y mediada por su atención y juicioso estudio a la historia de Colombia, se fijaba en Bolívar como un hombre de política y de guerra, un letrado y un gran militar: *“La primitiva República se organizó sobre una vehemente disputa entre las armas y las letras, la apariencia exterior, no en la realidad objetiva. Porque el pensador máximo de la época, el filósofo político, el escritor y el orador de más acentuados perfiles intelectuales era Bolívar. Era, además, ínclito guerrero. Reunía en sí las contrapuestas excelencias que Don Quijote en su hora de mejor cordura”* (Gómez, 1993, p. 103) Para Laureano, Bolívar era tal cual él mismo se había denominado “El hombre de las dificultades”. Admiraba en él su humanidad, su don de gentes, su valor personal, la intrepidez y la honra. Hacía de los escenarios más adversos nuevas posibilidades, convertía a los hombres y mujeres en patriotas y su ejército se basaba en *“hacer de errantes guerrillas ejércitos irresistibles y dominar la*

fortuna adversa en las batallas decisivas para la libertad del continente” (Gómez, 1993, p.136).

También hablaba constantemente del Ejército y de la guerra que había conducido Bolívar, hacía referencia a la estrategia, a la disciplina, a la capacidad de organización de ejércitos, a la planeación y a la posibilidad de levantarse de las derrotas, conocía por su estudio de la historia la admiración que en sus años dorados, había despertado en la población, el ejército no era sólo quienes combatían, Laureano recordaba que el Libertador había logrado hacer del ejército el pueblo, que lo había apoyado en sus múltiples travesías (Gómez, 1993).

Los usos políticos de Simón Bolívar se sentían con más fuerza en lo que Gómez rescataba de sus ideas políticas; su conocimiento de la historia le permitía crear una hibridación entre los hechos y los discursos, pero encaminados a englobarlo en el pensamiento conservador y en las amenazas del liberalismo. El liberalismo representaba un peligro a las ideas patrióticas, nacionales y tradicionales en la construcción del país, representaba unas libertades que no parecían acordes al país que Laureano se pensaba, lejos del comunismo, del liberalismo y del protestantismo; fueron estas premisas, desde la categoría de nación, de patria y de algunas restricciones a las libertades que reivindicaba a la imagen de Simón Bolívar; Melo cita un texto de la época en la que se remite a la importancia que jugaba el papel del Libertador y al papel que juega este a la hora de aprender sobre la historia colombiana:

Cristo y Bolívar alumbran el camino de la grandeza colombiana. El actual gobierno, se ha empeñado en restaurar en escuelas, colegios y universidades, la enseñanza de juventud [...] el glorioso ideario cristiano y nacionalista del libertador. La actual administración, orientada por dos egregios bolivarianos, los excelentísimos señores Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez, ha juzgado necesario establecer en las universidades y colegios oficiales y privados de la República, una cátedra bolivariana dedicada a explicar la vida y el pensamiento del libertador. (Melo, 2008)

A la par de esta tesis, Gómez alimentaba la idea de unidad de los pueblos en términos de centralismo político que alejara la posibilidad de pequeños estados alimentados por las ideologías “utópicas” de los pensadores que se encontraban en otras latitudes y que se alejaban cada vez más de la idea conservadora de política, todo esto para alejar a la naciente república de cualquier forma de anarquía que se pudiera presentar y buscando el bienestar de los ciudadanos. En torno a esa idea de soberanía, no mostraba connotación negativa hacia el desarrollo de los Estados Unidos y su relación con América, al contrario, aclaraba que la idea de Bolívar de un pueblo de la misma raza, **religión**⁴ y tendencia si se hubiese concretado, mostraría una América Hispánica igual o más poderosa que Estados Unidos (Gómez, 1993).

Uno de los aspectos más interesantes de Gómez frente a esa recuperación de Bolívar fue su capacidad de crítica frente a lo que él consideraba los “errores de haberse alejado de la

⁴ (Gómez, 1993 p. 181) Dentro del texto se encuentra la cita: “federación homogénea de pueblos de la misma raza, religión y tendencias” situación muy particular, pues hay que mencionar que en la mayoría de los textos y discursos escritos por Simón Bolívar el tema de la religión no era tratado, especialmente la Carta de Jamaica, el texto que desenvuelve de manera más completa esa idea de unidad política, económica, social y cultural, no menciona la uniformidad en religión.

religión” y estas las resaltaba de manera más contundente en lo que él llamaba “educación mal orientada” (Gómez, 1993). Con ello hacía referencia a una de las equivocaciones más grandes de Simón Bolívar que consistía en alejar la religión de la educación y los problemas que tuvo con los Jesuitas, aprovecha para citar al historiador Posada Gutiérrez que le acompañó en 1830, tiempo antes de su muerte:

¿Por qué piensa usted que estoy aquí?

Sorprendido el interlocutor con la pregunta, cuenta que tal vez se hubiera atrevido a aducir razones políticas; pero por guardarle respetuosas consideraciones se limitó a decir:

-La fatalidad, mi general,

- Qué fatalidad, replicó Bolívar con vehemencia. Yo estoy aquí porque no quise entregar la república al colegio de San Bartolomé.

La expulsión de los jesuitas abrió y expedito el campo a la propagación por los dominios de España de las ideas enciclopedistas, con su mordiente saña irreligiosa, su levadura revolucionaria y su enconada abominación de todo lo tradicional, especialmente si era español”. (Gómez, 1993, p. 45 – 46)

Para Gómez la mayor equivocación que cometió Bolívar estaba asociada a la distancia que tomó de la Iglesia, especialmente en la educación, que creó un ambiente anárquico, de desorden y sobre todo que alimentó las tendencias de ideólogos utópicos que le fue eficiente a Santander para tomar su papel.

Atendiendo a esta última figura, Laureano no solo se preocupó por conservar viva la memoria de Simón Bolívar, como el héroe de Colombia, sino también por desenmascarar en el partido liberal la idea de que era Francisco de Paula Santander el precursor de su pensamiento, a través de esto creó varios escritos que demostraban desde las fuentes históricas que los liberales se equivocaban, es más editó un libro completo a desmentir este mito; en él explicaba:

Una frase incidental de su editorial de la fecha me mueve a tomar la pluma para formular reparos de carácter histórico. En el artículo referido se dice que el partido liberal colombiano ha sido federalista por la herencia ideológica recibida del general Francisco de Paula Santander. Con todo comedimiento, séame permitido anotar que el escritor pagó tributo a lo que podríamos llamar mito de Santander. (Gómez, 1971, p.17)

No sólo en el libro “El mito de Santander” Laureano habla de la relación entre Francisco de Paula Santander y Bolívar, también en el libro “El final de la grandeza” aparece como un tema crucial, tal vez de los más importantes en la reconstrucción que hace de los hechos. Laureano Gómez alimenta la división Liberales y Conservadores a través de esta visión dicotómica de la historia de la independencia; además profundiza y afirma la teoría conspirativa y de traición que Santander le había tendido a Bolívar, reconocía que un error de Simón Bolívar había sido la nobleza y franqueza con la que el Libertador siempre le había hablado a Santander en sus cartas y en la forma en que le confió grandes responsabilidades, pues “*Santander no era amigo suyo*” (Gómez, 1993, p. 208). También identificó las

diferencias sustanciales entre las personalidades de ambos; decía que mientras en la mente de Simón Bolívar siempre existió la idea de unidad no sólo de su tierra sino de los países que podrían constituir esa “Gran Colombia”, Santander dedicó su vida y su paso por la Vicepresidencia para hacer relacionamiento personal y estrecho con pequeños grupos de su interés que ayudaron a fragmentar a los partidarios políticos (Gómez, 1993, p. 82)

En términos de la apropiación que logró Laureano Gómez es importante resaltar varias reflexiones; primero a su paso por el partido conservador, la apropiación de Simón Bolívar también la hizo su hijo, Álvaro Gómez Hurtado quien le dio continuidad a este pensamiento y esta apropiación digna de la ideología conservadora. Segundo, Laureano era un gran estudioso de la historia, tenía los conocimientos y las fuentes para plantear diversas posturas, pero lo que nunca pudo manejar fue la forma imparcial con la que trataba los textos, por esto a pesar del rico conocimiento que tenía, pudo siempre utilizarlo y manipularlo de la forma que lo considerara conveniente.

Tercero, Laureano utilizaba categorías del pensamiento de Simón Bolívar atravesadas profundamente por las características de su ideología, si bien reivindicaba categorías como la nación, la patria, la libertad, entre otras, creía que eran precisamente estas las que lo alejaban del pensamiento liberal, que significaba para él una amenaza a la construcción del Estado; una lectura sesgada si entendemos la influencia que jugó el pensamiento liberal francés en Simón Bolívar y la manera en que este hizo una revisión intensa a la literatura existente; si bien Bolívar consideraba a estos territorios en su minoría de edad y justificaba que necesitaban más atención paternalista, durante la bibliografía de su vida no hay duda de la importancia que le generaba el pensamiento liberal francés. Logró una apropiación categórica e ideológica que no salió a darse en el ámbito cultural de manera tan fuerte o contundente como se realizaría con la apropiación de Simón Bolívar posteriormente; pareciera que no fue su preocupación darle un contenido iconográfico y discursivo muy fuerte, como sí lo hicieron otros personajes.

2.2.2 Simón Bolívar en el imaginario de Gustavo Rojas Pinilla

En 1953 un militar e ingeniero civil de Tunja, sería el encargado de romper la larga historia de la política bipartidista en Colombia. Gustavo Rojas Pinilla, a pesar de no tener en sus primeros años de vida pública intereses directamente relacionados con la política, asume la presidencia después del golpe militar realizado a Laureano Gómez. Este hombre con una larga formación militar, recuperó el pensamiento y la imagen de Simón Bolívar a través de cuatro elementos que se hicieron fundamentales en su discurso, en sus actos y fueron

constantes durante su vida política: el primero es la admiración de carácter individual por el Libertador; el segundo el papel que le dio a la conjugación de la Patria, Dios y Simón Bolívar (como elemento discursivo y cultural); el tercer elemento, el carácter político de Bolívar; como cuarto está el papel de las Fuerzas Militares.

Según uno de sus biógrafos más juicios, Carlos Villar Borda, la admiración de Gustavo Rojas Pinilla se evidenció desde pequeño y orientó su forma de hacer política durante los años que estuvo en la presidencia. A diferencia de Laureano, el sentimiento por Bolívar no nació de la cuna de un partido, sino que nació de forma propia y fue creciendo en la medida que conocía al político, al estadista, al militar y al hombre. Villar Borda escribe: *“Rojas Pinilla – lo ha dicho en varias ocasiones – sintió desde pequeño una gran devoción por el Libertador Simón Bolívar. Esta ha sido su guía perenne. Y cuando se encontró en circunstancias que le hicieron obligatorio individualizar una política de gobernante, escogió el ideario del Libertador, que el admiraba por encima de todo”* (Borda, 1953, p. 78).

Esta admiración individual se evidenció en varios de sus discursos; durante el Discurso pronunciado el 24 de julio de 1953, en el gran banquete nacional del Hotel Tequendama Rojas Pinilla escribió: *“Cuando niño aprendí a amar sus homéricas hazañas; en el Ejército le admiré como militar; su pensamiento político me avasalla y pronuncio su nombre con veneración. Bolívar lo fue todo”* (Discurso pronunciado por el Señor presidente Gustavo Rojas Pinilla, 24 de julio 1953). En repetidas ocasiones afirmó que sus decisiones estaban basadas en la obra y el pensamiento de Bolívar, que su visión de la democracia, de la autoridad y de la guerra, estaba mediada por lo que él había pensado y que la ruta trazada por el libertador hacía que quien la siguiera se encontrara ya entre el honor y la gloria.

La influencia de Simón Bolívar en Gustavo Rojas Pinilla se encuentra fuertemente en su llegada a la presidencia donde aseguraría que sería el *“personero de los deseos más auténticos de Bolívar”* (Melo, 2008). Gustavo Rojas Pinilla tuvo una característica muy importante durante su gobierno y fue la capacidad de juntar tres nociones importantes para los ciudadanos y ciudadanas del país: Dios, Patria y el Libertador. El entendimiento de los aparatos ideológicos de la población se vio identificado en el discurso y la iconología que lo acompaña primero en el marco de una sociedad colombiana muy religiosa y que le generaba una aceptación más amplia, así como de la categoría de patria, el sentimiento de nación y de patriotismo reforzado no solo por su condición de presidente sino por su condición de militar.

Rojas Pinilla logró potenciar el discurso de la iglesia, con el de la patria y con Simón Bolívar, para lograr una triada en cuyo lugar habría mucha aceptación, sus discursos, ante miles de personas siempre se dirigían con estas consignas. El historiador Jorge Orlando Melo afirma que *“Los mensajes de la Oficina de Prensa de Palacio comenzaban: “Con el nombre de Bolívar, Libertador y padre nuestro, y con la fe en los principios cristianos, este gobierno desea [...]”. La idea era promover al dictador como Segundo Libertador, y las imágenes de*

Bolívar y Cristo acompañaron, desde 1954, todas las apariciones del gobernante por la televisión hasta su caída en 1957. (Melo, 2008).

A través de un análisis al discurso, se puede reconocer fácilmente este elemento; durante su primera alocución como presidente, el 13 de junio de 1953, cerró diciendo: “*Compatriotas: ¡Por las Fuerzas Armadas, que dominan, sin derramamiento de sangre, todo el territorio nacional, y que son depositarias de la herencia sagrada del Libertador, hacia una Colombia justa y fuerte!*” (Alocución del General Gustavo Rojas Pinilla como Presidente de la República. 13 de junio de 1953). La relación que establece entre Dios y Simón Bolívar es muy interesante, pues define que la política y los derechos de Colombia han sido llevados por dos móviles: las enseñanzas cristianas y la ejecución del proyecto de nación del Libertador: “*aún quedan resentidos que conspiran contra los derechos del pueblo, que son los derechos mismos de la Nación; pero llevando como estandarte victorioso las enseñas de Cristo y de Bolívar*” (Discurso pronunciado en la capital del Atlántico, 31 de octubre 1953).

No solo utilizó a los dos personajes, también estableció una relación directa con los símbolos que los representan, así, intenta combinar religión, independencia y nación y darle una continuación histórica a través de su presidencia: “*Colombia había descuidado sus tradiciones y el camino que le trazaron sus fundadores, con una cruz y una espada entrelazadas. Bolívar soñó con una Patria grande y poderosa, y los estadistas del siglo pasado y del presente le señalaron rutas de claros destinos históricos*” (Discurso pronunciado en la capital del Atlántico, 31 de octubre 1953).

Pero la visión de Rojas Pinilla no es sólo en términos de admiración y de discurso, en realidad también tomó conceptos de Bolívar, los interpretó y los ejecutó en la política y en la vía militar; tomó las nociones de libertad, nación, justicia, reformas políticas para el continente y democracia. Uno de los aspectos más importantes fue la forma de concebir la nación; durante su trayectoria política evidenció constantemente que el destino de la nación no debía enmarcarse ni problematizarse por las relaciones de partidos políticos: “*fiel al mandato tradicional de la Patria, pone a ésta por encima de los partidos y al bien común por encima de las conveniencias de castas y de grupos*” (Alocución del General Gustavo Rojas Pinilla como Presidente de la República, el 13 de junio de 1953). Para él, si bien Bolívar enarbolaba una política y una ideología de carácter conservador (en la que él también se recogía ideológicamente):

El conservatismo, que es mayoría en esta corporación, tiene en sus programas y en sus tradiciones normas fecundas para llevar a término una racional y patriótica reforma de aquellos aspectos que las exigencias de la vida moderna soliciten con imperio; en las doctrinas de la Iglesia Católica tiene el manantial inagotable de la verdad, que no perece; en el pensamiento de Bolívar, fanal que no se extingue en el señalamiento de sus derroteros ideológicos. (Discurso de Gustavo Rojas Pinilla en la sesión inaugural de la Asamblea Constituyente. 15 de junio de 1953).

Su expresión de Bolívar para Rojas Pinilla se centraba únicamente en la concepción de una nación unida, cosa que no se podría lograr a mediados del siglo XX si no se dejaban de lado las discusiones partidistas; la solución era mirar bajo las consignas de Bolívar, Colombia como una nación que pone por encima de cualquier bandera política su bienestar y su unidad. Además de esto también defendía las concepciones que había tenido el libertador frente a reformas políticas para contextos particulares, en sus discursos usualmente mencionaba la grandeza de haber comprendido que para dirigir Colombia se necesitaba entender los contextos particulares de la América y que eso era un claro aprendizaje de lo que había logrado el Libertador. La noción de libertad y democracia (con sus restricciones) también fueron una manera de encarar el uso político de Simón Bolívar con su pensamiento.

Continuando con la visión política la idea del poder moral también salió a relucir en su tiempo; Rojas Pinilla expresaba que no habría paso en su gobierno para gabelas, sobornos, prevaricato, cohecho ni corrupción, que todo servidor público debía mantenerse limpio y que en dado caso que se presentara algún problema de este tipo, habría una institución encargada de resolverlo: la Oficina de Reclamos, en ella, decía en sus discursos, replicaba la Cámara Moral que en su tiempo Bolívar había pensado (Discurso pronunciado por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, 24 de julio 1953).

Uno de los conceptos que más tomó Gustavo Rojas Pinilla era la idea de unidad americana; esta idea, particularmente, tiene un uso político que se posesionó y acomodó a dos de sus banderas de gobierno: la cooperación internacional (específicamente en sus relaciones con Estados Unidos) y la lucha contra el comunismo. Para abordar la primera es importante mostrar que para 1953 las relaciones con Estados Unidos marchaban con total cordialidad, el país recibía ayuda monetaria y además ya había elegido sobre que bando se iba a apoyar en el marco de la Guerra Fría. La unidad americana, no excluía a los Estados Unidos, tampoco contaba con el recelo que en algún momento Simón Bolívar tuvo con este país, por el contrario, era un aliado muy importante en la lucha contra el comunismo, tan importante fue que las relaciones solidarias de América traspasaron las fronteras continentales para demostrar su apoyo:

A los Estados Unidos les ha correspondido en este minuto histórico defender la democracia de todos los continentes, y nuestro deber es el continuar al lado de ellos sin vacilaciones, en esta lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas... Su valor y efectividad para la guerra ha quedado a la altura, y en muchos casos superado al de los mejores guerreros de las batallas libertadoras. (Discurso pronunciado en la capital norte santandereana por el Señor presidente Gustavo Rojas Pinilla, el 11 de julio de 1953).

La lucha contra el comunismo de carácter continental no estaba solo en manos de Estados Unidos, también a su paso Gustavo Rojas Pinilla procuró mantenerlo como una prioridad en sus relaciones internacionales con Latinoamérica. En diferentes alocuciones que realizaba

sobre las relaciones con Venezuela, nombraba cómo Simón Bolívar había procurado mantener la fraternidad entre estos dos pueblos hermanos y como en la actualidad debería conservarse ese afecto con objetivos políticos claros como la cooperación, respeto, progreso y anticomunismo: *“Colombia y Venezuela tienen una misión conjunta como adalides del panamericanismo. Por encima de todo, tenemos que preservar la solidaridad y defensa del hemisferio, haciendo del nuestro el continente de la libertad contra la amenaza mundial del comunismo.”* (Discurso pronunciado en la capital norte santandereana por el Señor presidente Gustavo Rojas Pinilla, el 11 de julio 1953). De la misma manera ocurría con Nicaragua, luego de que las revueltas realizadas por Sandino, despertaran en sus habitantes sentimientos de inconformidad y ánimos revolucionarios, Rojas Pinilla apoyaba fuertemente a Somoza y mostraba constantemente los peligros de otras formas de gobierno y las consecuencias que correría no solo en temas políticos, sino también económicos que debilitarían sustancialmente su idea de progreso (Discurso pronunciado por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, el 25 de octubre, en el banquete ofrecido en el Palacio de Nariño, en honor del Presidente Anastasio Somoza).

Rojas Pinilla usó el pensamiento y la imagen de Simón Bolívar en todas las ramas de lo que serían las cuatro fuentes y organizaciones de poder de las que hablaba Michael Mann (1991). La ideológica hablando de una noción patriótica y religiosa; la política hablando de unidad, libertad, justicia, democracia y de la consolidación de una nación; la económica hablando sobre la importancia de la cooperación y las relaciones económicas continentales y la militar, que se convirtió quizás, en el elemento más fuerte de ese uso público de la historia y la memoria.

Este uso se materializaba en las constantes similitudes que presentaba el presidente entre las Fuerzas Armadas del país y los guerreros de las gestas independentistas en las que comparaba su valor, su honor y sobre todo la “Justicia”. Gustavo Rojas Pinilla, recordaba en todos y cada uno de sus discursos que eran las Fuerzas Militares, guiadas aún por el Libertador, las encargadas de hacer justicia y velar por la protección del territorio nacional. Creía en unas “Fuerzas Militares con carácter bolivariano” que fueran capaces de enfrentar los peligros a los que se enfrentaba el país con grandeza a través de su dotación, su preparación y su moral. En uno y otro discurso que se dirigía a los militares, hablaba del compromiso que asumían con la causa de Simón Bolívar, con el trabajo de dignificar su ejército y como en él, todavía se encontraba la presencia del Libertador:

A él vuelvo, en estos momentos en que sopla vivificante por todos los ámbitos de la República el viento bueno de la paz, de la justicia y de la libertad, para ratificarle el compromiso que adquirimos las Fuerzas Armadas de no ser inferiores a nuestra tradición histórica; a él, presente en espíritu en este asiento de la vieja hidalguía castellana, me dirijo, para pedirle que nos siga iluminando con su ejemplo, a fin de asegurar las conquistas en el orden de la solidaridad política, y no quebrantar jamás esa unión que proclamara como la suprema aspiración de su espíritu; y a él, arquetipo de gobernantes, de legisladores y de soldados, le

pido en este día que nos asista con su inspiración, nos purifique con su aliento y nos fortalezca para no desmayar nunca en el servicio de Colombia. (Discurso pronunciado por el Señor presidente Gustavo Rojas Pinilla, en la ciudad de Santa Marta, el 15 de diciembre de 1953).

La apropiación y el uso político que le dio Gustavo Rojas Pinilla a Simón Bolívar no fue superficial; fue un discurso consciente enmarcado por las características de la admiración y de las nociones políticas, ideológicas, militares y económicas que se pueden rastrear a través de sus discursos. Después de su salida del poder, parecía que el Frente Nacional no tuvo mayor interés de recuperar a Bolívar de manera tan contundente. Sólo hasta comienzos de los años setenta y a través de las insurgencias que nacían o ya se encontraban en el país, Bolívar volvería a recuperarse, pero a través de unas banderas contundentemente distintas.

2.3 CUANDO LA IZQUIERDA MIRA A BOLÍVAR

2.3.1 La invención del héroe nacional en la izquierda latinoamericana

Antes de abordar la mirada bolivariana que retoma la izquierda colombiana, es importante analizar el papel de Latinoamérica y de sus transformaciones históricas en el marco del siglo XX. Estas experiencias que pasaron por procesos de rebelión, gobiernos de izquierda, construcción de movimientos sociales y populares e insurgencias en búsqueda de la edificación de un orden y un poder diferente al existente, hasta ese momento; esta breve contextualización no se basa en comprender cómo se dieron las rupturas con los órdenes establecidos, sino en hallar un factor común de los usos políticos de la historia y la memoria en los procesos de esta región: “la necesidad de un héroe nacional”.

Como un común denominador que se encuentran en estas revoluciones, está la necesidad de posicionar la figura y el discurso de un “héroe nacional” que sea capaz de alimentar el sentido nacional y antiimperialista dentro de los países latinoamericanos; si bien la mayoría de estas revoluciones beben del marxismo su marco teórico y conceptual, la reivindicación de los símbolos y personajes de carácter nacional y americano, cumplen un papel muy importante en la unidad de la ciudadanía con los movimientos que se constituían en los diferentes países. Estos personajes, podían ser tanto del siglo XIX por las luchas independentistas, como de comienzos del siglo XX, más recientes, pero que igual encarnaban este papel. Es el caso de Bolívar en Venezuela y Colombia, de Artigas en Uruguay, de Martí en Cuba, de Perón en Argentina y de vez en cuando el reconocimiento a San Martín, de Sandino en Nicaragua, entre otros.

En el caso de Uruguay el personaje bajo el cual se construyó el imaginario de unidad nacional fue José Gervasio Artigas, militar y estadista que luchó por la independencia y el federalismo.

Como Bolívar, su papel no fue reconocido después de su muerte, al contrario, fue desprestigiado y tildado de bandido en varias ocasiones. Sin embargo, durante los momentos más tensos de la guerra civil uruguaya, a comienzos del siglo XX, la figura de Artigas, salió del olvido para reclamar en él, la unidad de Uruguay:

Cabe señalar que este acto de “alquimia política” ocurre en un momento histórico en que el país estaba dividido entre fuerzas contrapuestas y, en ese ámbito, Artigas pasó a ser el artífice de la unión entre blancos y colorados: “ni vencedores ni vencidos” fue la política de fusión promovida por los intelectuales que querían eliminar las diferencias entre los bandos políticos. En este sentido la utilización de la imagen y del espectáculo tendría como objetivo promover la emotividad, además de sorprender, para embargar con la emoción a los ciudadanos y lograr la unidad de la nación. (Mazzeo, p. 2)

Pero la imagen de Artigas no quedó ahí, durante los años sesenta, un grupo de hombres y mujeres, llamados por los hechos de la revolución cubana, tomarían las armas y constituirían una de las guerrillas urbanas más reconocidas de toda la región: “los Tupamaros”. Durante el enfrentamiento, el uso político de Artigas estuvo muy presente en el marco discursivo, pero fue de carácter estructural en 1970 cuando a través del “Frente Amplio” la guerrilla junto a diferentes grupos políticos y ciudadanos independientes se agruparon buscando organizar un programa común que a través de la política legal lograra transformaciones políticas, económicas y sociales. En la unidad de este nuevo proceso la simbología e iconología de esta unidad se volvió a sumar a José Gervasio, esta vez tomaron “*como insignia la bandera roja, blanca y azul que había sido el estandarte de Artigas*” (Mazzeo, p.15).

Otro caso similar es el de Cuba y su héroe nacional, José Martí. La particularidad de esta situación es clara: la independencia tardía de Cuba a finales del siglo XIX precisó que su héroe encontrara elementos que años anteriores no se hubieran podido tener en cuenta: en primer lugar, Martí conoció el proyecto independentista de Simón Bolívar, es por esto que en la Cuba actual se puede hablar de manera asociada del pensamiento martiano y bolivariano; segundo, Martí vivió un contexto y una época diferente, pues la bandera ya no era sólo la independencia frente al yugo español, sino también los nuevos deseos imperialistas de Estados Unidos que reconfiguraban un nuevo orden en el capitalismo. Otra gran diferencia es que en el siglo XX la revolución cubana salió victoriosa, por lo cual el uso político a diferencia de otros países no se realiza sobre la base de la contrahegemonía sino desde el Estado, la institucionalidad y el proyecto político triunfante.

En todo caso Cuba tuvo siempre presente la imagen de Martí, pero los revolucionarios que peleaban contra la dictadura de Batista la empuñaron con aún más fuerza; en el discurso realizado por Fidel Castro el 26 de julio del 1973 para el Acto Central de Conmemoración del XX Aniversario del alzamiento del 26 de julio, dice:

Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio. (Castro, 1973)

De Martí está viva la noción de patria, de libertad, de educación, de antiimperialismo, de justicia, entre otras. Sin embargo, el posicionamiento es diferente cuando la apropiación se hace desde la institucionalidad existente. Por esto, en Cuba el discurso carece de detractores y la bibliografía que critique el papel de Martí como constructor de nación es escasa, pues a su vez estaría hablando contra la revolución y contra el gobierno vigente, la imagen del héroe ha tenido mayor éxito y termina siendo la confluencia de ciudadanos y ciudadanas de la isla.

Situación similar se vivió en Nicaragua en la construcción del Héroe Nacional; en este país, el personaje, Augusto C. Sandino, se remiten a los primeros años del siglo XX, en donde las banderas que reflejaba se centraban en la soberanía nacional y en la defensa contra el imperialismo. Para el año 1961 se convirtió en la figura del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que como organización político-militar obtuvo el poder. En el 2010 la Ley Ley No. 711 lo declara "*Héroe Nacional, General de Hombres Libres y Defensor de la Soberanía Nacional*".

Es así como diferentes personajes marcaron el Mito del héroe en la Latinoamérica de izquierda, bien sea a través de los movimientos políticos como de los grupos armados. El caso de Bolívar se expone a continuación para el caso de Colombia y Venezuela, cuyo desarrollo contempla una mirada mucho más cercana e influyente para el problema de investigación presentado.

2.3.2 Simón Bolívar en Latinoamérica

En Latinoamérica los procesos se dieron a nivel local como general el primer elemento que se debe resaltar es la apropiación de este por parte de Hugo Chávez que logró crear una revolución social a través del uso político de Simón Bolívar en Venezuela que le permitió, junto con la crisis política que se vivía en el país llegar al poder y mantenerse en él. Pero esto no se agotó en los logros que llevo a cabo esa apropiación, además de esto fue capaz de trasladarlo al nivel latinoamericano, con la discursividad, las relaciones internacionales de un bloque de aliados y la creación de diferentes entes que buscarían hacer de sus reivindicaciones un común denominador en América Latina, juntando la visión socialista con Simón Bolívar que daría paso a lo que se conocería como "socialismo del siglo XXI".

Venezuela para los años ochenta ya se encontraba sumida en diversos problemas de carácter político, social y económico, lo que permitió que dentro de la cúpula militar del país se gestara un ambiente revolucionario que pretendía cambiar "los ánimos corruptos en los que se había instaurado la institucionalidad política". Sobre la base de esta situación en el ejército venezolano se encontraron diversos hombres que decidían reivindicar el pensamiento y accionar de Simón Bolívar en el país, dando nacimiento al "*Ejército Bolivariano Revolucionario 200*" (EBR-200) para el año de 1982 donde ya se veía como uno de sus responsables a Hugo Chávez. Sobre este primer intento organizativo se creó un contenido político e ideológico de lo que se debía hacer en Venezuela, contenido que se repartiría en la

forma organizativa de este grupo que serían los “círculos bolivarianos” y que tendrían como fin fomentar la formación a través del “árbol de las tres raíces” que implicaba el conocimiento de Ezequiel Zamora, Simón Bolívar y Simón Rodríguez y de algunos de los elementos más importantes de la interpretación a sus pensamientos: “creación de nuevas instituciones para un territorio nuevo: inventamos o erramos (Simón Rodríguez), una visión diferente de justicia y de su código de leyes, la importancia de la soberanía, el modelo de sociedad original y modo de vida solidaria, y reivindicar el pensamiento de estos hombres en términos de los poderes políticos y la democracia” (El árbol de las tres raíces como fundamento ideológico de los círculos bolivarianos).

Esta idea de reorientar a Venezuela hacia las hazañas y la vida de Simón Bolívar no cesó con el EBR-200 sino que se convirtió posteriormente en el Movimiento Bolivariano Revolucionario MBR-200 fundado el 17 de diciembre de 1982. Cuyo desarrollo fue el mismo del EBR-200 pero que pretendía ser más amplio y buscar la toma del poder nacional. Ante la situación nacional en 1996 el MBR se asume como MVR “Movimiento Quinta República” en cuya forma llegaría al poder a través de Chávez y que implementaría de manera trascendental, el pensamiento y la imagen de Simón Bolívar en Venezuela y América Latina.

Hugo Chávez basó la reinterpretación de Simón Bolívar en las consignas de reactivación de una revolución inconclusa, en defensa de las libertades, la justicia y la soberanía nacional. Así lo expresa Miodek:

En la re-interpretación chavista de la revolución bolivariana del proceso independentista, los ideales de libertad, justicia e igualdad enarbolados por los libertadores fueron fracturados... En este sentido, el relato mítico supone que la hazaña independentista aún no está concluida, y los, ahora allegados al poder, tienen el deber de materializarlos para el beneficio del pueblo. Según Chávez, su revolución bolivariana es la continuación de un proyecto interrumpido hace casi dos siglos, al que le llegó la hora retomar la utopía y reorientar la nación hacia el sueño bolivariano de unión latinoamericana, justicia social e igualdad. (Miodek, 2015, p. 235).

El uso político de Simón Bolívar en el gobierno de Hugo Chávez logró a través de sus formas discursivas, ideológicas e iconológicas, captar la atención del sector más popular del país y volver a hacer del Libertador un personaje y un héroe nacional; el entendimiento de la hegemonía cultural y la combinación de los discursos marxistas con elementos latinoamericanos y una lectura acertada de las poblaciones venezolanas le permitió mantenerse en el poder durante catorce años, hasta su muerte, entre aficionados y detractores de su gobierno. Hugo Chávez no sólo realizó esta lectura política a nivel nacional, sino que su lectura trascendió a diferentes países de América Latina como Ecuador, Bolivia y Argentina con gobiernos que fueron aliados a sus políticas y que crearon diferentes organizaciones que mantenía vivo el nombre de Simón Bolívar (Correa, Morales y Kirchner, respectivamente).

Uno de los casos más contundentes es la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los pueblos (ALBA-TCP). La ALBA fue creada el 14 de diciembre del 2004 como un pacto entre diferentes países de América Latina

y el Caribe en contraposición con el ALCA y con el fin de crear una economía solidaria y una alternativa al mercado neoliberal, basándose en relaciones de solidaridad entre los pueblos que se recogen en ella y luchando como alternativa al imperialismo.

Para algunos autores como Dilio Hernandez y Yudi Chaudary el antecedente de este proyecto se encuentra claramente en el pensamiento mirandino y bolivariano y en la constitución de la identidad latinoamericana: *“La ALBA-TCP como proyecto de Unidad Política Continental tiene en el pensamiento Mirandino y Bolivariano su antecedente histórico primario más importante al que se le incorpora el aporte en la construcción de la identidad latinoamericana de intelectuales y líderes políticos.”* (Hernandez, Chaudary, 2015 Pág. 6) Desde esta perspectiva las motivaciones que forjaron esta idea se encuentran principalmente en situaciones políticas y socioeconómicas, los académicos anteriormente mencionados proponen seis puntos que motivarían la creación del ALBA: “el impacto negativo del neoliberalismo en los países de Latinoamérica y el Caribe, la necesidad de crear una coalición donde no estuvieran las injerencias de los grandes poderes, la posibilidad de utilizar el petróleo venezolano como una forma de integrar pueblos, la amenaza de la transculturización globalizante frente a la identidad latinoamericana, la cooperación sur-sur y la promoción de una integración a nivel regional y por último el ascenso de varios gobiernos de izquierda al poder.”

En la posición de José Ángel Pérez García estos tratados no son fortuitos, sino que son provocados por el levantamiento de Latinoamérica: *“Como pronosticó Bolívar esos Estados están resurgiendo en pleno bicentenario en los mismos albores del siglo XXI como entidades que trabajan por la unidad y la integración en medio de la diversidad, los logros, los déficits, las fortalezas, las vulnerabilidades y amenazas en cada escenario. Lo prueba la UNASUR, la ALBA, y la CELAC, ahí pueden estar las bases de la gran república bolivariano-martiana americana”* (Pérez, 2016 Pág.142). Para el autor también es importante entender la alternativa de la ALBA como parte de un legado histórico que se consolida con el pensamiento de Bolívar: (ejemplos como la noción de Colombia o el Congreso Anfitriónico de Panamá).

Pero estas no han sido las únicas experiencias integradoras en América Latina a través de la influencia del pensamiento Bolivariano; otros organismos han estado presentes como lo son el Movimiento Continental Bolivariano, un movimiento que agrupa diferentes organizaciones a nivel latinoamericano y que busca reivindicar el pensamiento de Simón Bolívar junto a otras figuras como Emiliano Zapata, el Che Guevara y hasta Manuel Marulanda, en su manifiesto deja clara su línea política:

Un fantasma recorre nuestra América, nuestra Abya Ayala, despertando la esperanza del universo, sobresaltando los imperios ahora trémulos de espanto en su naufragio financiero... Es el espíritu de Bolívar y su acero, su proyecto político y social tremolando como bandera al viento. Viene al frente de una gran legión donde se divisan todos los héroes y próceres de nuestra independencia y con ellos un ejército de pueblos resuelto a alcanzar la libertad, porque

“ya es tiempo de reparar los viejos agravios”, de concreción del sueño de Bolívar de erigir en este hemisferio una Gran Nación de Repúblicas, que sea escudo de nuestro destino. Bienvenido “fantasma” en la alborada de rubies del socialismo. El pensamiento de Bolívar sigue vivo. Bolívar está vivo entre nosotros. (Manifiesto del Movimiento Continental Bolivariano).

Otro de los esfuerzos conjuntos es el Congreso Bolivariano de los Pueblos, que explicaría Manuel Zarate como una propuesta de organización que se acomoda a los movimientos sociales, al momento histórico y a las exigencias del pueblo latinoamericano y caribeño:

Mucho hemos andado en este peregrinaje y mucho hemos aprendido de los zigzags de nuestra historia. Sin embargo, nos encontramos dispersos frente al momento que se vive, cuando la situación está exigiendo unión, programa y acción. Al proponerse que el Congreso Bolivariano de los Pueblos (CBP) sea un espacio de encuentro y coordinación de diferentes fuerzas políticas y sociales de América Latina y el Caribe (y agregaría Norteamérica), con la finalidad de construir el sueño bolivariano bajo la convicción de que sólo en comunión será factible derrotar a enemigos tan poderosos como lo son las oligarquías nativas y el imperialismo, estoy convencido de que se está marchando en la dirección correcta del interés nacional y regional de nuestros pueblos, pero también, que ello no es suficiente para responder a las exigencias del interés planteado. (Zarate, M. Revista Archipiélago Pp. 6).

Así mismo existen diferentes movimientos que reivindican el pensamiento bolivariano, el Comando Simón Bolívar, El movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), el movimiento quinta república, el Polo Patriótico en Venezuela; La Alianza Tercera República Bolivariana Alfarista, Pro-República Bolivariana, Campesino Bolivariano, Socialista Alfarista Bolivariano en el Ecuador.

2.3.3 Recuperación del pensamiento y la imagen de Simón Bolívar en el M-19

Hasta los años setenta el poder del pensamiento y la imagen de Simón Bolívar seguía siendo parte de los partidos políticos tradicionales con dos breves excepciones, la primera en 1946 cuando Gilberto Vieira escribe su libro “Sobre la estela del Libertador” donde hace toda una argumentación de los valores de Simón Bolívar en el marco de la lucha independentista y además problematiza el escrito de Marx y las fuentes que usó para describir a Simón Bolívar. Otra en 1953 cuando Gustavo Rojas Pinilla llega a la presidencia rompiendo la larga duración de los dos partidos tradicionales al poder.

Después de la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla se creó el Frente Nacional que logró turnar el poder durante cuatro periodos entre liberales y conservadores. Para 1970 (último gobierno que se daba con estas reglas de juego) ya se había constituido una fuerza política que contaba con la aceptación de las gentes: la Alianza Nacional Popular (ANAPO) que con

su candidato, Rojas Pinilla se disputaría la presidencia con el conservador Misael Pastrana en el marco de acusaciones de fraude por parte del Estado. En estas circunstancias se va gestando un nuevo grupo armado de características más urbanas y con un pensamiento diferente a las ya existentes. En 1974 este grupo realizaría su propaganda a través de periódicos anunciando la llegada del M-19 y con el robo de la espada de Bolívar darían comienzo a su historia diciendo:

BOLÍVAR, TU ESPADA VUELVE A LA LUCHA

"No envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi pueblo no esté totalmente asegurada" Discurso pronunciado el 2 de enero de 1814. Simón Bolívar

Y la libertad no está asegurada. No existe. De México a la Tierra del Fuego, el obrero, el campesino, el trabajador, el estudiante, la mujer del pueblo, el indio... Nosotros los latinoamericanos vivimos el hambre. Nos debatimos en la miseria. Nos desangramos en la injusticia. Sentimos nuestra cultura castrada, deformada, vendida.

Es que las cadenas españolas rotas por Bolívar hoy son reemplazadas por el dólar gringo. Y es que en el solio de Bolívar, cada cuatro años se han turnado los representantes de las oligarquías asesinas del pueblo colombiano. Y es que esos explotadores, hablan de una patria soberana mientras la entregan al amo extranjero. Hablan de una patria justa mientras la riqueza de unos pocos privilegiados se amasa en la angustia de los trabajadores. Del campesino sin tierra. Del niño con hambre y sin escuela. Del desempleado y su miseria. De la mujer sometida. Del indio acosado como fiera. Del inconforme encarcelado. Del estudiante amordazado.

Por eso la lucha de Bolívar continua, Bolívar no ha muerto.

Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos, a las manos del pueblo en armas. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo. Contra los amos nacionales y extranjeros. Contra ellos, los que la encerraron en museos, enmoheciéndola. Los que deformaron la idea del

Libertador. Los que nos llamarán subversivos, apátridas, aventureros, bandoleros. Y es que para ellos este reencuentro de Bolívar con su pueblo es un ultraje, un crimen. Y es que para ellos su espada libertadora en nuestras manos es un peligro...

Pero Bolívar no está con ellos - los opresores - sino con los oprimidos. Por eso su espada pasa a nuestras manos. A las manos del pueblo en armas. Y unida a las luchas de nuestros pueblos no descansará hasta lograr la segunda independencia, esta vez total y definitiva... (Comunicado del M-19 el día de la recuperación de la espada de Bolívar: Enero 17 de 1974).

En los años setenta Simón Bolívar logra traspasar a la historia de las insurgencias colombianas y a pesar de que aún hay un debate abierto en términos de quiénes recogieron el pensamiento del Libertador primero (M-19 o FARC), en las dos guerrillas y en materia del pensamiento de Simón Bolívar Jaime Bateman y Luis Otero jugaron un papel fundamental en la posibilidad de acercar esta imagen a la izquierda, a la insurgencia y en general a darle una mirada más popular.

El caso del M-19 logró visualizar de manera muy clara y contundente la preocupación por volver a Simón Bolívar; ¿esta preocupación de dónde venía? Es claro que el M-19 quería acercarse a las masas, crear procesos conjuntos con estas y sobre todo tener la aceptación del pueblo; esto era muy difícil tomando las banderas de revoluciones y experiencias internacionales que no permitían integrar al pueblo, sentir suyo el cambio y apropiarse de él; por esta razón era necesario cambiar los paradigmas que movían la izquierda colombiana.

El nacionalismo era un factor que no se tenía en cuenta ni en el Partido Comunista ni en las FARC, pero que sin duda alrededor del mundo había dado resultados para poner en el foco de la política, una defensa a los ideales patrióticos y especialmente una aceptación de carácter ideológico a los habitantes de un país. El M-19 logró hacer una lectura de ese espacio de construcción identitaria y nacional que hacía parte tanto de las clases altas como de las clases bajas y desde su creación se planteaba como un movimiento amplio, democrático, patriótico y popular; de esta manera lo expresa Israel Santamaria oficial superior del M-19 en uno de los libros que más ahonda el tema de la construcción y constitución del M-19, *“Las guerras de la paz”* escrito por Olga Behar, de la siguiente manera:

Veníamos de una izquierda hirsuta, de un sarampión internacionalista, y teníamos que crear banderas que calaran en el alma popular. Tenía que ser una organización patriótica que se volcara sobre el país, sobre el pasado de este país y no sobre el pasado de otros países del mundo; que se volcara sobre la experiencia de la lucha de nuestro pueblo y no sólo sobre las experiencias de la lucha de la Unión Soviética y de la China de Mao, y de la Cuba de Fidel; que mirara hacia los héroes soviéticos, valerosos, pero lejanos del pueblo colombiano; de volverse hacia el pabellón colombiano y darle toda su dignidad y todo lo que significa como símbolo de una nación; de mirar hacia el himno nacional; oponer estos criterios de patria a los criterios internacionalistas y a las concepciones internacionalistas de la revolución. (Behar, 1990, Pp. 80).

En esas circunstancias y sobre esas bases comienza a tejerse la imagen de Bolívar como un referente para la izquierda colombiana y específicamente como un referente para los grupos subversivos que estaban presentes y a los que estaban naciendo en el caso del M-19. Desde esta perspectiva, para el M-19 la imagen de Bolívar y todo lo que se considerara como símbolos patrios tenían que ser arrebatados de los valores y concepciones burguesas para ser parte del patrimonio popular, y de esta manera dejar una ruptura en la simbología tradicional de los movimientos de izquierda mientras que se mantenía una continuidad histórica a la lucha.

Un hecho contundente que marcará la apropiación de la imagen de Bolívar para el M-19 es el robo de la espada del libertador. Este plan de robar la espada nacía precisamente de otra experiencia guerrillera en América Latina: la idea de los Tupamaros de recuperar la bandera de Artigas en Uruguay; esta experiencia impulsó a Luis Otero y a Jaime Bateman a hacer

algo parecido; entonces decidieron proponérselo a la comisión militar de las FARC donde se encontraban en ese momento; sin embargo y como ya venían teniendo otro tipo de problemas con la insurgencia, se mostró una negativa de la guerrilla. A su salida Bateman y Otero se da la oportunidad de robarla, pero en nombre del M-19. Esta versión de los hechos resulta de una entrevista a Luis Otero, sin embargo, existen respuestas encontradas entre el destino de la recuperación del pensamiento de Simón Bolívar en el M-19 y en las FARC; para no dejar inconclusa esta visión, es importante resaltar la opinión del Profesor Francisco Toloza y actual miembro del partido político legal Farc a la pregunta sobre si esta anécdota era cierta a lo que respondió:

Hay que preguntarle eso a Otero, lástima que Jacobo Arenas esté muerto, yo solamente tendría que decir que hay incluso debates sobre la forma en que hay ruptura entre el grupo fundador del M-19 en cabeza de Bateman y Jacobo Arenas; no me sorprendería esa idea porque las FARC tuvieron una línea militar conservadora, en términos del trabajo urbano y más que grandes golpes de opinión las acciones político-militares de las FARC estaban enfocadas a un cumplimiento de un plan estratégico de acuerdo a un nuevo modo de operar a partir a la séptima conferencia; las FARC no es del repertorio de acciones tipo montoneros, tupamaros, M-19, propios de las guerrillas urbanas de los años 70 sino es más de una autodefensa que se despliega hacia el concepto de ejército guerrillero del pueblo. (Entrevista Francisco Toloza, 2017).

Pero volviendo al acto como tal ¿Por qué la espada de Bolívar? La respuesta va ligada precisamente a ese cambio en la simbología, a la apropiación de figuras con las que el pueblo se sintiera representado. No solo era una táctica para ganar adeptos, según la nueva guerrilla de carácter más urbano, también obedecía a los valores revolucionarios que quería mostrar el M-19: *“Hacemos entonces la Espada de Bolívar, que corresponde, táctica y políticamente, a esos pilares sobre los cuales se construye la organización”* (Behar, 1990, Pp. 83). La preocupación por un movimiento para el país, que obedeciera a lógicas nacionales y que sobre todo permitiera una continuidad histórica de la lucha fue lo que los llevó a repensar a Bolívar:

Entonces pensamos en Bolívar... y cuando pensamos en Bolívar ¿Que imaginamos para fundamentar el nacionalismo que íbamos a sostener como un cordón básico del M-19? Comenzamos a pensar en el tipo de operación político-militar que se relaciona con Bolívar, para reivindicarlo, para alejarlo de los libros de historia de Henao y Arrubla, para que Bolívar no fuera simplemente la conmemoración de cada siete de agosto y de cada 17 de diciembre. (Behar, 1990, Pp. 138).

Así el M-19 dice realiza la operación del robo de la espada de Bolívar dejando un mensaje contundente para la población colombiana: *“Bolívar tu espada vuelve a la lucha”* y deja en el comunicado del día de la recuperación de la espada de Bolívar.

Los golpes de opinión fueron los encargados de mostrar esta nueva faceta en el grupo armado; Pero la imagen de Bolívar no es solo una estrategia para obtener el apoyo de las masas, era también una creación discursiva en el pensamiento de los miembros del M-19, era claro que para ellos existía un interés ideológico de recuperar la imagen del libertador, para recuperar a su vez una forma de ser “latinoamericana”, el M-19 entendió en un momento estratégico la importancia de recurrir a lo propio antes que a lo recibido, más aún cuando las circunstancias históricas y los gobiernos anteriores habían logrado crear en el imaginario de los colombianos un susto, un temor por el pensamiento comunista, como aquella visión de política que les iba a traer las más grandes desgracias.

Para el M-19 fue una cuestión de identidad colombiana y latinoamericana que llevó a que tuviera una gran aceptación en el marco de las insurgencias armadas y que la mantiene hoy aún en el imaginario colectivo, especialmente de las clases populares. Ideológicamente para el M-19 la revolución no podía ser otra sino la que se inspirara en Bolívar:

Bolívar había asumido la guerra de independencia como una tarea del pueblo en armas. Él llamó a combatir a los esclavos, a los mulatos, a los mestizos, a todas las clases sociales... El pueblo entero conformando el ejército libertador... Bolívar se había enfrentado, además, con profundidad, a los Estados Unidos. Él buscaba una nueva manera de ser latinoamericana, una nueva concepción de la sociedad y de la vida. Y eso sigue vigente: la América Latina es diferente y la revolución latinoamericana será distinta a la de otros países que ya han hecho la suya o que han escogido ciertos caminos para desarrollar su propia revolución. Nuestra revolución, la de Colombia, será distinta. Será una revolución inspirada por Bolívar... de ahí que su espada, en nuestras manos, se haya convertido hoy en un mito. (Lara, 2014, Pp. 137)

Frente a esta apropiación realizada por el M-19 hay dos aspectos que son importantes rescatar: el primero tiene que ver con el entendimiento de la hegemonía cultural en el marco de las disputas que se estaban generando con las insurgencias en el país, el M-19 tuvo una lectura muy acertada de las formas culturales y propagandísticas que podrían realizarse para tener el apoyo de las bases a las que decían defender, lo que le generó en su tiempo y años después una lectura mayoritariamente positiva.

El segundo elemento que es importante rescatar es la forma de la apropiación de Simón Bolívar, durante el tiempo de existencia de la insurgencia si bien sí hubo una recuperación de Bolívar, esta pareciera destinada a los elementos de su imagen, de su identidad y de su carácter patriótico, sin embargo a través de la investigación que se ha realizado frente a la interpretación y apropiación de la imagen y del pensamiento de Simón Bolívar, estos elementos en la guerrilla del M-19 se quedaron en la superficialidad de los actos reivindicativos y del discurso nacionalista, pues no se precisa un amplio bagaje político, ideológico y militar que ubicará las categorías del pensamiento de Simón Bolívar en las disputas que la insurgencia se estaba pensando en el siglo XX. Un avance que si se hace

notorio y de manera prolongada por las FARC-EP cuya utilización de Simón Bolívar logró cambiar prácticamente las dinámicas políticas, organizativas, educativas y de relacionamiento de masas después de su mirada al Libertador.

3. RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN DEL PENSAMIENTO Y LA IMAGEN DE SIMÓN BOLÍVAR EN LAS FARC-EP.

En 1964 nace la primera y más antigua guerrilla de Colombia. Un 27 de mayo en la Suiza, lo que serían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC (que ya tenía sus antecedentes como autodefensas campesinas, en mayor medida de origen liberal o con vínculos con el aún prematuro comunismo del país), libran su primer combate.

A pesar de que la insurgencia de las FARC fue una guerrilla con un poder centralizado y con el principio de confianza en sus mandos; esto nunca implicó que fuera una guerrilla ni estática en el tiempo, ni homogénea. A través de procesos de ensayo y error, lograron crear diferentes dinámicas que permitirían avanzar en la historia no solo militarmente sino políticamente; crear discursos con los que la sociedad civil se sintiera comprometida, generar lazos de identidad y patriotismo contra los discursos institucionales que se habían dado y crear bases ideológicas en torno a los hechos históricos mostrando que para ellos las problemáticas actuales en materia política, económica y social tenían una base de continuación histórica por las cuales Simón Bolívar había luchado y por las que la insurgencia volvería a luchar.

Este capítulo, presenta un recorrido de la apropiación de la imagen, el pensamiento y discursividad de Simón Bolívar en términos ideológicos, formativos, militares e identitarios bien sea dentro de la insurgencia, como en aquellas organizaciones que no eran propiamente suyas, pero donde sí jugaba un papel muy importante el grupo armado, como lo son la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar o el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. A través de estas categorías la investigación abordará dos líneas de análisis: una primera que tiene que ver con los usos políticos de la historia y la memoria que se hacen evidentes no solo en las FARC, sino en lo general de la política colombiana bajo las premisas de identidad nacional y patriotismo; y lo segundo tiene que ver en cómo el pensamiento bolivariano en la insurgencia trascendió del simple uso político para convertirse en una bandera de lucha en la que se sienten recogidos tanto los altos mandos como la base guerrillera, los milicianos, los miembros del Partido Comunista Clandestino (PC3), del Movimiento Bolivariano (MB) y del actual partido político la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc).

Antes de comenzar a narrar desde que forma las FARC-EP se han acercado al pensamiento bolivariano, es importante tener en cuenta algunas de las sospechas que como investigadora se pueden evidenciar: el pensamiento bolivariano en el marco estatutario, es decir de manera directa, escrita y acogida formalmente en la organización guerrillera aparece desde los años setenta y se fortalece en los años ochenta y noventa. En entrevista con Jesús Santrich mencionaba:

Se fue primero bolivariano en la práctica y después estatutariamente, si uno quiere tener una visión clara de partido debe tener teoría y debe tener práctica, siempre debe haber un marco teórico y un marco conceptual de lo que uno quiere hacer, si no pues no somos partido, no somos organización, el pensamiento bolivariano se acoplaba a lo que queríamos a lo que deseábamos, lo ordenamos y lo hicimos parte de nuestra ideología, lo creímos después de un análisis y una experiencia. Tú no tomas simplemente decisiones en materia de política, sino que la experiencia te va llevando allá, lo de Vieira con todo y esas fallas que miramos hace un gran aporte en cuanto a rescatar el pensamiento de Bolívar como pensamiento Revolucionario, y esa es una herencia que se sigue por el partido comunista. (Entrevista Jesús Santrich, 2017).

Sin embargo, podría pensarse que el pensamiento bolivariano se formó de manera más conjunta y ordenada a partir de las coyunturas: de las experiencias revolucionarias y armadas de otros lugares de Latinoamérica, (por ejemplo los Tupamaros en Uruguay que le daban un papel patriótico a la lucha revolucionaria), del declive que estaba teniendo el socialismo real, especialmente entrados los años ochenta y los años noventa con la Unión Soviética: *“lo que se denominó la crisis del socialismo real, la caída del muro de Berlín y la desintegración de la unión soviética implicó un viraje o un quiebre en el discurso de las FARC”* (Entrevista con Miguel Ángel Beltrán, 2017)⁵, de la forma de relacionarse con espacios, tiempos y personas distintas (campesinado, estudiantes, indígenas, afros, trabajadores) a través de un discurso en el que se sintieran más recogidos que las bases político económicas del marxismo-leninismo, entre otras.

El pensamiento de Simón Bolívar no fue un golpe directo a la ideología que venía manejando la insurgencia, al contrario, fue un proceso de largo aliento que empezó en los años setenta y terminó consolidándose por fin en los años noventa y comienzos del 2000, tampoco fue un proceso momentáneo, pues aún al día de hoy la insurgencia es marxista-leninista, bolivariana, con gran influencia del pensamiento latinoamericano y fariano. Es un proceso que se adentró en la corriente ideológica, en la formación de cuadros, en la constitución militar y en la identidad de farianas y farianos y que permanece allí hasta el día de hoy. Es por esto por lo que el siguiente capítulo pretende explicar este proceso en términos de las categorías planteadas anteriormente para responder a la pregunta de cómo fue ese proceso de influencia, apropiación y resignificación de Simón Bolívar.

⁵ Miguel Ángel Beltrán: licenciado en Ciencias Sociales y Sociología, estudios de posgrado en Ciencias Sociales, Historia y Estudios Latinoamericanos. Especialista en temas de movimientos sociales y conflicto armado en Colombia.

3.1 UNA MIRADA A LA HISTORIA DE LAS FARC-EP.

El antecedente de la insurgencia, son las disputas entre los bandos liberales y conservadores que se estaban dando en el territorio colombiano. Durante el siglo XX se presentaron transformaciones en materia de lo político, social, económico y cultural, donde se implementaron dos visiones de “modernización” que se disputarían el país y que generarían uno de los periodos más difíciles de la historia de Colombia conocido como La Violencia. Alfredo Molano en su informe a la Comisión Histórica del Conflicto se refirió de la siguiente manera para explicar este periodo:

El liberalismo, en el poder a partir del año 30, trató de ganarse la fuerza pública para imponer en algunas regiones su mayoría electoral o para defenderla. Los conservadores no estaban dispuestos a perder en las urnas lo que habían ganado con las armas en la Guerra de los Mil Días. Usaron las dos formas y añadieron una tercera muy poderosa: la fuerza de la Iglesia católica. El liberalismo apeló a encabezar las luchas agrarias como apoyo político. El Partido Comunista tomó el mismo camino. De tal suerte que armas, presupuesto nacional, ideología y tierra, es decir, todas las formas de lucha se convirtieron en la mezcla explosiva que llamamos La Violencia (1925 y 1955). (Molano, 2015)

Para los años sesenta la situación se haría más grave, mientras que la mayoría de las guerrillas liberales se desmovilizaron después de la amnistía de Rojas Pinilla durante los años cincuenta, las autodefensas campesinas de tinte comunista siguieron organizadas en el territorio, pues no vieron garantías ni posibles cambios en lo que para ellos significaba esta lucha: la tenencia de la tierra y el derecho a trabajarla. En 1964 al mando de Manuel Marulanda nacieron las FARC un 27 de mayo, día que seguiría siendo en la historia la fecha del aniversario de la consolidación del grupo armado; y dos meses después, exactamente el 20 de julio se reuniría de manera formal en la que realizarían un análisis del ataque a Marquetalia y trazaría una visión tanto política como organizativa de las formas de lucha a través del "Programa Agrario de los Guerrilleros".

Los primeros años de combate fueron de los procesos más difíciles para la insurgencia, con poco armamento, pocos hombres y mujeres dispuestos a la guerra, una fuerza pública alentada en la defensa de la soberanía nacional y contra cualquier tipo de “Repúblicas Independientes” (término que utilizarían Guillermo León Valencia, Álvaro Gómez y Álvaro Valencia Tovar, en el marco de la política y el ejército para remitirse a los territorios donde se encontraba el grupo armado); el camino de los años sesenta fue de grandes pérdidas y debilitamientos para la fuerza armada recién creada, que se alimentaba cada día más de los

problemas de los campesinos y de la restringida democracia evidenciada a través del Frente Nacional. Es sobre estas condiciones que se dan la Primera Conferencia (1965), la Segunda Conferencia (1966) y Tercera Conferencia (¿?)⁶ en las que el entonces llamado “Bloque Sur” ubicado entre el Tolima, Huila y Cauca configuraba su pensamiento y táctica militar a través de los planes de acciones militares, reglamento interno y una escuela nacional de formación ideológica para el estudio de la guerra preventiva y la guerra del pueblo con base en la experiencia internacional.⁷



Fuente: Santrich, 2017.

Lo anteriormente mencionado permite pensar que los años sesenta fueron tiempos de profunda confrontación armada que hicieron que la insurgencia se concentrará principalmente en la formación militar y no en la formación ideológica (esto no significa que fuera inexistente, sino que pasó a un segundo plano). Sin embargo, con una recuperación militar en los años sesenta a través de la Cuarta (¿?), Quinta (1974) y Sexta

Conferencia (1978) se fortalece la perspectiva ideológica al preguntarse sobre la relación con el Partido Comunista de Colombia y al crear escuelas de formación sobre marxismo-leninismo. En estos años, las FARC ya proponen unos estatutos que le permiten definirse y entenderse a partir del marxismo leninismo, de la realidad política nacional y del pensamiento bolivariano y latinoamericano.

El elemento militar se fortalece con decisiones como la organización de Frentes Guerrilleros en diferentes lugares de Colombia, reajustes del Estado Mayor Central, de todo el cuerpo de Mando y la creación los Estados Mayores de Frente, de acuerdo con el Estatuto y el Reglamento. Se creó el Secretariado del Estado Mayor Central, que venía funcionando desde el Pleno de enero de 1973.

Una organización mucho más ordenada política y militarmente, con más capacidad de armamento y de capital humano se evidencia en los años ochenta. Esta consolidación permite que el gobierno en estos años a cargo de Belisario Betancur se piense un proceso de paz que

⁶ La fecha de la Tercera Conferencia no ha podido ser determinada, en ninguno de los documentos investigados; esto puede deberse a que a finales de los años sesenta la insurgencia tuvo varios ataques en contra que crearon una crisis orgánica que solo se pudo superar hasta alrededor de 1974.

⁷ Las imágenes que se observan de aquí en adelante hasta el apartado de la iconografía fueron otorgadas por Jesús Santrich en el marco de las entrevistas.

cese el conflicto armado no solo con las FARC, sino con diferentes insurgencias como el ELN y el M-19. En el año 1982 se lleva a cabo la Séptima Conferencia en la cual se consolida como “Ejército del Pueblo” FARC-EP, se plantea el Plan Estratégico de las FARC para la toma del poder, al que denominan Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia, y se piensa una nueva concepción de carácter militar, un nuevo modo de operar que tiene que convertir a las FARC en un movimiento guerrillero auténticamente ofensivo. No obstante, y en concordancia con los diálogos de paz de la Uribe, se plantea una posible salida política al conflicto.

Es evidente que los años ochenta significan una ruptura en el ámbito ideológico de las FARC-EP que le permiten mirar el pensamiento latinoamericano y bolivariano. A través de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), se van dando pasos para la negociación mientras que sobre el nombre de la “Unión Patriótica” se consolida un proyecto político legal que duraría poco tiempo, pues la mayoría de sus militantes serían asesinados, amenazados y exiliados del territorio por fuerzas paramilitares que se venían consolidando en el país y que llevaron a sus militantes a volver a las armas.

En los años noventa, los intentos por generar negociaciones en torno al conflicto crecieron, ya que la insurgencia se estaba fortaleciendo a través del combate, pero también con un nuevo factor que cambiaría las dinámicas del conflicto: el narcotráfico. Fueron en esta década varios los intentos por ponerle punto final al conflicto, primero en la Ciudad de Caracas (Venezuela), más tarde en la ciudad de Tlaxcala (México) y después con el reconocido proceso de paz de San Vicente del Caguán. En estos años también se llevaron a cabo la Octava Conferencia (1993) y el Pleno del Estado Mayor Central de las FARC-EP llamado: “Abriendo caminos hacia la Nueva Colombia” (1997) donde la formación política se fortalece en el marco del pensamiento bolivariano, la contrainteligencia, las comunicaciones, etc. Un especial hecho de esta época es que se empiezan a generar las orientaciones del Partido Comunista Clandestino (PC3) y del Movimiento Bolivariano (MB); esto significó una ruptura de las relaciones con Partido Comunista Colombiano y unas nuevas formas de organización política que permitieran acercar a militantes y simpatizantes a las apuestas políticas y programáticas de la insurgencia en los campos y en las ciudades, sin necesariamente estar vinculados en el proceso armado.

Los diálogos en el Caguán propiciaron un espacio de crecimiento y fortalecimiento para la insurgencia, que se vio militarmente debilitada en la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. Durante el año 2007 se llevó a cabo la Novena Conferencia que lleva el nombre: “Por La Nueva Colombia, La Patria Grande Y El Socialismo”. En esta, las FARC- EP expresan: *“mantenemos levantada la bandera de la solución política a la crisis, que, con la participación mayoritaria de los colombianos, pueda definir soberanamente la construcción de una nueva institucionalidad, de profundo contenido bolivariano.”* (Novena Conferencia de las FARC- EP 2007).

La crisis del periodo 2002-2010 fue un escenario de grandes dificultades, mostrando que ni las FARC ni el gobierno, podrían ganar la guerra. Es por esto que pocos años después la bandera de la insurgencia fue solución política al conflicto armado (a pesar de que siempre en sus documentos, mostraban la posibilidad de esta opción). En ese sentido comienzan los diálogos de la Habana que permiten la negociación del fin del conflicto poniendo a discusión una reforma rural integral, la participación política, las víctimas y los cultivos de uso ilícito. Después de la negociación, en el año 2016 se firmaron los acuerdos dándole un nuevo lugar a esta insurgencia en la historia de Colombia: la participación política legal a través de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, cuyo pensamiento se basa en: *“La X Conferencia guerrillera definió con claridad la naturaleza del partido. De manera expresa señaló que se inspirará “en el marxismo, el leninismo, el pensamiento emancipatorio bolivariano y, en general, en las fuentes del pensamiento crítico y revolucionario de los pueblos y en particular de las FARC-EP”* (FARC, 2017 p.36).

3.2 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO POLÍTICO.

El pensamiento de Simón Bolívar en la insurgencia de las FARC-EP caló en diferentes espacios y en diferentes vías: en lo político, en lo formativo, en lo militar y en lo identitario. Cada uno de estos componentes reforzó el uso político de Simón Bolívar y lo mantiene al día de hoy como un factor trascendental en la construcción discursiva, en la imagen, en la identidad de sus excombatientes y militantes del partido. Es por esto, por lo que el análisis que se va a realizar a continuación se hace a partir de las conferencias, plenos, organizaciones más amplias y categorías de pensamiento entrelazadas con el proyecto político del libertador.

3.2.1 Conferencias y plenos.

Las conferencias y los plenos son los espacios decisorios del componente político y de estrategia militar implementados por la insurgencia de las FARC-EP. Durante 53 años de conflicto armado la guerrilla realizó diez conferencias y 9 plenos del Estado Mayor Central que definieron en cada etapa las decisiones que se tomarían en torno al análisis de la situación que se vivía por estos tiempos.

Durante las primeras cuatro conferencias de la guerrilla, no hubo un protagonismo, ni siquiera un papel secundario, en el cual los miembros de las FARC reivindicaran este pensamiento. Por eso el primer antecedente no se remite específicamente a esta insurgencia sino al M-19.

Según los testimonios de Luis Otero, encontrados en el libro *“Las guerras de la paz”* de Olga Behar, es en 1970 cuando éste y su compañero Bateman (siguiendo la idea de los Tupamaros de recuperar la bandera de Artigas) piensan el robo de la espada de Bolívar; para estas fechas los dos hombres hacían parte de las FARC por lo cual deciden proponérselo a la comisión militar recibiendo como respuesta una negativa. Tiempo después tanto Otero como Bateman dejarían las filas de la guerrilla para sumarse a las del M-19. Sin embargo, este sería el hito que empezaría a plantear la idea de recuperar a Bolívar en los discursos de la insurgencia. Las motivaciones que sintieron estos hombres por realizar la acción iban en dos vías; recuperar la imagen de Bolívar para las clases populares como confiesa Otero y mostrar que lo que movió a comienzos del siglo XIX a Bolívar a lanzarse a la gesta independentista, eran los mismos valores que estos hombres sentían en 1970.

Si bien el inicio del uso político de Simón Bolívar en la izquierda colombiana y específicamente en las guerrillas en los años setenta, sigue siendo un campo en disputa y no se puede aproximar en gran medida de quién fue la idea de retomarlo, Francisco Toloza, miembro del partido político Fuerza Alternativa Revolucionario del Común comenta en la entrevista⁸:

Yo solamente tendría que decir que hay incluso debates sobre la forma en que hay ruptura entre el grupo fundador del M-19 en cabeza de Bateman y Jacobo Arenas; no me sorprendería esa idea porque las FARC tuvieron una línea militar conservadora, en términos del trabajo urbano y más que grandes golpes de opinión las acciones político-militares de las Farc estaban enfocadas a un cumplimiento de un plan estratégico de acuerdo a un nuevo modo de operar a partir a la séptima conferencia; las Farc no es del repertorio de acciones tipo montoneros, tupamaros, m-19, propios de las guerrillas urbanas de los años 70 sino es más de una autodefensa que se despliega hacia el concepto de ejército guerrillero del pueblo. (Entrevista Francisco Toloza, 2017)

En contraste con lo anteriormente mencionado, en entrevista con Jesús Santrich el excombatiente de las FARC-EP y ahora miembro del partido Farc afirma que el pensamiento bolivariano ha sido un constante en la historia de la insurgencia desde su nacimiento y anteriormente con la llegada y reivindicación del pensamiento bolivariano en el Partido Comunista Colombiano a través de Gilberto Vieira. A pesar de la información obtenida desde las entrevistas y desde las fuentes primarias, la reinterpretación del pensamiento de Simón Bolívar es aún hoy en día un campo en disputa entre las dos insurgencias en los años setenta.

⁸ Entrevista realizada a Francisco Toloza. Septiembre 2017

Las apreciaciones anteriores son elementos de fundamental importancia para tener en cuenta el marco del pensamiento bolivariano, como el antecedente primordial para su posterior formalización en los documentos que demostraban la importancia de esta transformación político-militar. De las diez conferencias realizadas solo hasta la Sexta Conferencia (1978) se comenzó a hablar del elemento bolivariano; en esta se definieron nuevos lineamientos normativos basados en la construcción del Estatuto de las FARC, el Régimen Interno Disciplinario y Las Normas Internas de Comando. En el estatuto construido por esta conferencia las FARC se definen como:

Una organización Marxista Leninista que aplica los fundamentos de esta concepción ideológica y política a la realidad nacional a través de sus formulaciones programáticas y sus definiciones políticas en el marco de su proyecto de lucha revolucionaria. Igualmente asume como nutriente de sus fundamentos políticos el pensamiento del libertador Simón Bolívar (Medina, 2010 p. 382).

El espacio reivindicativo de Simón Bolívar no es solo una frase de la nada, sino que a través de estos estatutos logran concretar las categorías desde las cuales va a interpretarse el discurso de Simón Bolívar: *Se inspira en el pensamiento revolucionario del Libertador Simón Bolívar del antimperialismo, la unidad latinoamericana, de la igualdad y del bienestar del pueblo. También propugna por la creación de un auténtico Ejército Bolivariano.* (Estatutos de las FARC-EP). Esto quiere decir que la incorporación del discurso bolivariano va en dos vías: una política desde la cual reivindica al Libertador en 1978 en una situación contra la intervención extranjera, especialmente de Estados Unidos que ha sido capaz de acallar alrededor de América Latina la visión comunista (exceptuando el caso de Cuba), así como la defensa de la unidad latinoamericana y la capacidad de tener una sociedad mucho más igualitaria; pero también sobre la vía de la formación y estrategia militar, a través de la creación de un ejército bolivariano que sea capaz de responder a las vicisitudes políticas y armadas del proceso que se está consolidando.

Es para Jacobo Arenas la conferencia más productiva pues tuvo la capacidad de crear unas tesis para la discusión y una preparación de alrededor de cinco meses que llevaron a una discusión cualificada; esto muestra que la insurgencia se estaba consolidando de manera más fuerte a través de la guerra, especialmente en las zonas del país más abandonadas por el Estado; por esta razón la conferencia tuvo la posibilidad de brindar detalle al trabajo político, a la formación de sus filas y a la creación de propaganda para el crecimiento de la insurgencia. Todos estos elementos basados desde los documentos que se consolidan en la conferencia.

En el caso de la Séptima Conferencia (1982) se definiría que las FARC ahora sería FARC-EP (Ejército del Pueblo) en el marco de lo que sus miembros reivindicarían como un verdadero ejército bolivariano. Así mismo, esta conferencia se vuelve el escenario para crear

la posibilidad de una salida política al conflicto armado, de acuerdo con los acercamientos que se estaban teniendo en torno al gobierno de Belisario Betancur; estas negociaciones fueron capaces de dar un alcance político al grupo armado, a través del partido Unión Patriótica (UP) que se llenaba de contenido político atravesado transversalmente por las nociones de nación, patriotismo, identidad en Bolívar, etc. A pesar de este avance político, fue precisamente el genocidio de una gran cantidad de militantes del partido lo que generó una vuelta al conflicto armado, sin perder el acercamiento político a estas categorías. Durante estos años y dentro de las conclusiones de la conferencia no sería muy visible la trascendencia del pensamiento bolivariano, es importante resaltar que durante 1983 se realizó un Pleno ampliado llamado en el que se darían mayormente instrucciones sobre la situación política, las experiencias del Magdalena Medio, los cursos de especialización, la propaganda, la unidad de acción y la cuestión electoral.

Pasadas las negociaciones con Belisario Betancur, en el año 1987 se lleva a cabo el Pleno Ampliado del Estado Mayor Central en el que se vuelven a referir no sólo al pensamiento de Simón Bolívar sino como este es definitivo en la construcción militar en términos de un ejército revolucionario, y en la construcción política en términos de la creación de un nuevo y amplio movimiento político que sea capaz de entender las diferentes formas de lucha del territorio colombiano, a través de un nuevo proyecto conocido como la “Reunión Bolivariana del Pueblo”.

Los avances dados en materia del pensamiento bolivariano se volvieron a evidenciar con fuerza hasta la Octava Conferencia (1993) en esta se lleva a cabo un plan de educación y formación que atraviesa distintos ejes: “Se realizarán cursos de Especialidades a nivel nacional y de Bloques, sobre los siguientes temas: *Trabajo de masas, comunicaciones, cooperativismo, inteligencia de combate, propaganda y Pensamiento Bolivariano.*” *Se publicará un folleto sobre la Teoría de la Seguridad Nacional y otro sobre el Ideario Bolivariano de las FARC-EP.*” (Octava Conferencia de las FARC-EP – 1993). Así mismo se incorpora el desarrollo de una “*intensa campaña educativa que dote a todos nuestros combatientes de elementos fundamentales del Ideario Patriótico Bolivariano y del marxismo-leninismo, como herramientas principales del trabajo ideológico interno y del trabajo con la población*” (Octava Conferencia de las FARC-EP – 1993). Adicional al eje formativo se pone también sobre la mesa en esta conferencia la creación de las Milicias Bolivarianas una nueva forma organizativa para las personas que desde su carácter de milicianos desearan apoyar a la insurgencia. Estas connotaciones no solo tienen el fin de alimentar en sus bases el uso político de Bolívar, sino también de crear elementos de carácter identitario como lo pueden ser los nombres para crear en los hombres y mujeres una mirada cercana a Simón Bolívar.

Para 1997 el Pleno del Estado Mayor Central llamado “*Abriendo caminos hacia la Nueva Colombia*” se darían las respectivas orientaciones del Partido Comunista Clandestino (PC3) y del Movimiento Bolivariano (MB) en manos de Alfonso Cano, uno de los mayores

ideólogos de las FARC-EP en general y en el pensamiento bolivariano en particular. La influencia del pensamiento y la imagen de Simón Bolívar en la creación de estos dos nuevos estamentos de la guerrilla le dará una gran profundidad a los cambios políticos y militares en torno a este personaje, como será explicado en los próximos apartados.

De aquí en adelante el pensamiento de Simón Bolívar será recurrente, además de recurrente, principal en la construcción político militar de la guerrilla durante los años noventa hasta la actualidad. En el año 2000 se llevaría a cabo el Pleno del Estado Mayor Central, *“Con Bolívar por la paz y la soberanía nacional”* en medio del gobierno del gobierno de Andrés Pastrana y por supuesto las problemáticas en materia de soberanía que requerían que políticamente el discurso se enfrentara a las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos en Latinoamérica y potencialmente al “Plan Colombia”, que buscaba por medio de acuerdos bilaterales de los dos países acabar con el conflicto armado, con las insurgencias y crear un plan antinarcoóticos. En este pleno de profundo carácter político se sigue fortaleciendo el Partido Comunista Clandestino (PC3) y el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MB). En la Novena Conferencia (2007) que recibe el nombre de “Por La Nueva Colombia, La Patria Grande Y El Socialismo” las FARC- EP buscan mantener: *“levantada la bandera de la solución política a la crisis, que con la participación mayoritaria de los colombianos, pueda definir soberanamente la construcción de una nueva institucionalidad, de profundo contenido bolivariano como la señalada en La Plataforma Bolivariana Por La Nueva Colombia que enrumbe al país hacia el ejercicio pleno de todo su potencial democrático y progresista.”* (Novena Conferencia de las FARC- EP 2007).

En su Décima y última conferencia, la insurgencia de las FARC pone a disposición de las bases la decisión de dejar las armas para hacer a través de la política por vía legal, las transformaciones que piensan que debe tener el país; en ese sentido las Farc se mueve:

Hacia un nuevo tipo de movilización y accionar político, entendidos como expresión de nuestra indeclinable decisión y voluntad política colectiva de persistir en la lucha a través de la organización de un nuevo partido o movimiento político. Nos seguiremos orientando por un ideario inspirado en el marxismo, el leninismo, el pensamiento emancipatorio bolivariano y, en general, en las fuentes del pensamiento crítico y revolucionario de los pueblos. (Décima Conferencia Guerrillera de las FARC-EP, 2016)

3.2.2 Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB)

En 1985 se crearía la Coordinadora Nacional Guerrillera como un espacio de confluencia entre las diferentes guerrillas que hacían parte de los procesos de paz. Pero sólo hasta 1987

con la participación de la insurgencia de las FARC-EP, esta coordinadora pasaría a ser la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Esta nueva forma organizativa de los grupos armados de izquierda duró alrededor de cuatro años y participaron el ELN, EPL, M-19, Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento Armado Quintín Lame además de las FARC-EP.

Durante la conformación de la coordinación se propició un espacio en donde se llevaban a cabo las discusiones compartidas del proceso de paz, de la tregua pactada y de los cambios a futuro que lograrían las insurgencias en el marco de una política basada en los principios que según ellos reclamaban Simón Bolívar en las gestas independentistas: unidad, movilización, paz, justicia social, pensamiento antiimperialista (contra la apertura económica) y libertad. Pero más allá de que esta Coordinadora llevara a cabo una lucha reivindicativa por las categorías anteriormente mencionadas la resignificación del nombre Simón Bolívar fue un elemento más identitario y discursivo que político, puesto que las discusiones fueron orientadas en el marco de la situación política, del actuar conjunto de las guerrillas y de los diversos procesos de crisis que vivían las negociaciones.

Con una amplia participación, el espacio ahondó especialmente en la construcción de una agenda conjunta y en la importancia de la unidad y la coordinación guerrillera contra los procesos de “guerra sucia” que libraba el Estado hacia ellos, en términos militares a nivel de organizaciones armadas, pero también en términos políticos en torno a las organizaciones de masas. A través de esta y de sus formas organizativas como las Conferencias Bolivarianas y las Cumbres Guerrilleras, nombre que llevaban sus espacios de reunión se analizaron los problemas en los órdenes especialmente militares y estratégicos para tener una respuesta conjunta desde los movimientos guerrilleros y populares.

Son los comunicados y los saludos los que hablan con mayor ahínco de la necesidad de Unidad de los sectores armados y no armados de la izquierda en el marco de un proceso de paz; pareciera ser que, a pesar de tener formas organizativas dadas, las condiciones de los grupos armados que se encontraban en ellas tenían objetivos distintos. Hay una luz en los comunicados por parte de las FARC-EP y del ELN de no romper la tregua, pero de estar preparados para volver al enfrentamiento armado; mientras que el M-19 y el EPL tomaban por su lado el camino de la



Fuente: Santrich. 2017.

desmovilización. Milton Hernández un conocido combatiente del ELN expresaría la dicotomía en los siguientes términos:

En la construcción de la CGSB tropezamos con reales dificultades políticas como las vividas a raíz de la desmovilización y entrega de armas de un sector de las guerrillas colombianas encabezados por el M19 y seguidos por la mayoría del EPL y otras fuerzas regionales menores como el Quintín Lame y el PRT. En su momento, el ELN, al analizar este fenómeno de la desmovilización, consideró que si la década de 1960 fue la del surgimiento de los proyectos armados revolucionarios, si la década de 1970 fue de crisis, la de 1980, de resurgimiento y recomposición de las fuerzas revolucionarias en el país, la década del noventa comienza con el ofrecimiento de paz del gobierno de Virgilio Barco para guerrillas derrotadas, que es acogida por estas fuerzas que estaban en su punto más bajo de debilidad política y militar. (Hernández, 2007, p. 2)

La ruptura de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar se dio en términos ideológicos entre las FARC-EP y ELN después de la salida de los grupos armados que se desmovilizaron. Esta división muestra dos resultados: La CGSB no fue un espacio que recogiera multilateralmente las formas ideológicas y militares de las insurgencias, sino como su nombre lo indica una forma amplia en la que sus integrantes pudieran sentirse incluidos en términos mínimos y débiles que al final no podrían sostenerse. Es decir, la CGSB no pudo concretar un plano político, militar e ideológicos conjuntos en términos de las categorías de pensamiento bolivariano y camilista, sino solo a manera superficial tomando las identidades compartidas con estos dos personajes que hacen parte del uso político de la memoria de ambas insurgencias. En segunda medida que, a pesar de la intención de una salida política, si esta no daba unos pasos avanzados en los cambios estructurales para una nueva Colombia, la vía armada sí daría esa salida; por eso, la preparación de la unidad no podía ser sólo política sino también militar.

3.2.3 Movimiento Bolivariano (MB)

Después de la Séptima Conferencia, Jacobo Arenas insiste en la unidad y en formas organizativas y políticas más amplias que recogieran el pensamiento de Simón Bolívar en aspectos fundamentales como el antiimperialismo, la soberanía nacional y la justicia social; de esta manera para 1982 realizó una propuesta que sería llamada la reunión bolivariana del pueblo como una organización que permitiera lo anteriormente propuesto. Si bien esta no se concretó, para los años ochenta se creó la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB)

y posteriormente, durante el Pleno de 1997 se definió la creación del Partido Comunista Clandestino (PC3) y el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MB) esbozando también las problemáticas que durante los años ochenta y noventa tuvieron las relaciones del Partido Comunista Colombiano y la insurgencia armada.



Fuente: Santrich, 2017.

El Movimiento Bolivariano fue una propuesta realizada por las FARC-EP que tendría su lanzamiento el 29 de abril del 2000, en la zona de distensión de San Vicente del Caguán a cargo del comandante Alfonso Cano. Este espacio era un movimiento amplio, patriótico y de unidad nacional en el que se ligaban de manera orgánica los diferentes procesos o trabajos de masas que buscaban una transformación política en diferentes sectores de la sociedad (campesinos,

trabajadores, estudiantes, académicos, etc.) Según el discurso de Alfonso Cano el MB era un movimiento: *“porque será policlasista, en tanto convoca a la unidad de todos quienes deseen combatir la oligarquía colombiana, por la defensa de la soberanía nacional y a conformar un nuevo gobierno democrático y de profundo contenido popular”* (Cano, 2000) y era Bolivariano porque:

Bolivariano, porque rescata la esencia del pensamiento, la vida y la obra del Libertador. Porque asimila y hace propio su profundo sentido latinoamericanista que convoca a nuestros pueblos, no a las oligarquías a unir esfuerzos por construir esa gran nación que pueda enfrentar los grandes retos del futuro en igualdad de condiciones a las potencias contemporáneas. Por su hondo amor a la independencia de nuestros pueblos frente a las potencias imperiales. Por su enorme visión de futuro. Por su comprensión de que solo un poder que surja del pueblo garantiza el futuro de nuestras naciones. Por su grandeza y genialidad en los campos de batalla, por su entrega a la causa de todos y por su total desprendimiento personal que le llevó a sacrificar salud, comodidades y lujos en aras del bien común. Porque la epopeya sintetizada en su vida resume todas las tradiciones de nuestros ancestros y se proyecta vigorosa, vigente y luminosa como un faro. (Cano, 2000)

El Movimiento Bolivariano fue una herramienta para juntar esfuerzos de personas cercanas o no a la insurgencia en pro de un gobierno que presentara la justicia social como una de sus banderas fundamentales. El MB se regía por una “*Plataforma Bolivariana para un Gobierno de Reconstrucción Nacional*” que tenía en cuenta diez exigencias: 1) Solución política al grave conflicto que vive el país. 2) La doctrina militar y de defensa nacional del estado será bolivariana “el destino del ejército es guarnecer la frontera.” 3) Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad. 4) Desarrollo y modernización económica con justicia social. 5) 50% del presupuesto nacional será invertido en el bienestar social. 6) Mayores riquezas mayores impuestos. 7) Política agraria que democratice el crédito, la asistencia técnica y el mercadeo. 8) Exploración de los recursos naturales como el petróleo el gas, el carbón, el oro, el níquel, las esmeraldas, etc. En beneficio del país y de sus regiones. 9) Relaciones internacionales con todos los países del mundo bajo con el principio de respeto y libre autodeterminación de los pueblos. 10) Solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos.

El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia fue una organización clandestina que agrupó el sentir bolivariano en dos vías: una política/ideológica y una identitaria y cultural. La primero logró realizar una lectura de categorías utilizadas en las gestas independentistas como la unidad, la nación, el patriotismo y el “antiimperialismo”⁹. La otra logró concentrar a través de imágenes, canciones, emociones y sentires la idea de patriotismo, de nación y de traición de la oligarquía al proyecto de Simón Bolívar. Este espacio tuvo una gran acogida en diferentes sectores de la sociedad, especialmente en el estudiantil, donde se constituyó la mayor fuerza especialmente en las ciudades de la insurgencia.

El MB tuvo una duración de 17 años, al pasar a ser un partido político legal, las organizaciones clandestinas que hacían parte de la insurgencia salieron de esta condición para hacer parte de las filas del partido. A pesar del cambio estructural que se avecinaba, el partido el proyecto político sigue teniendo la vigencia del Movimiento Bolivariano, si bien cambia la vía armada, la concepción estratégica y de cambio social sigue apuntando hacia los mismos propósitos y el mismo proyecto revolucionario bajo otros mecanismos. Así Santrich expresa en entrevista:

Como organización, lo que ha decidido la conferencia es que el partido que se cree además de tener los lineamientos del comunismo, del socialismo, debe recoger la tradición histórica de las FARC y debe recoger el pensamiento bolivariano y del pensamiento independentista de Nuestra América, latinoamericano, eso está concebido y ratificado por la Décima Conferencia y por el Pleno de enero, claro que eso no es por resolución, es todo un proceso que nosotros queremos y debemos seguir continuando (Entrevista Jesús Santrich, 2017).

⁹ Esta no es una categoría utilizada en las gestas independentistas, pero si interpretada así.

3.2.4 Discursividad: nociones de patria, democracia, unidad y antiimperialismo.

Varios elementos de carácter conceptual y categórico son disputas también centrales del pensamiento bolivariano de las FARC-EP nociones que se tocan en el marco de la construcción política tanto de la guerrilla como sus otros mecanismos organizativos como el PC3 y el MB; algunos elementos para resaltar podrían ser: la noción de patria, democracia, antiimperialismo y la unidad.

PATRIA/NACIÓN

Ya se ha explicado anteriormente cual es el concepto de nación que plantea Simón Bolívar; además de un discurso alusivo a la fuerza y a los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y militares que debe tener la nación, lo que recoge la insurgencia aquí es una noción de patria. Se ha mencionado en algunas partes de la investigación la falta de un hilo conductor entre el pueblo y la guerrilla, las reivindicaciones del marxismo-leninismo parecían muy lejanas a las realidades del pueblo colombiano; además la satanización de las prácticas realizadas por la Unión Soviética cuando la política colombiana se alinea con la de Estados Unidos en la Guerra Fría y la falta de alfabetización y de educación en la población campesina, hacía difícil el entendimiento de este enfoque en la sociedad colombiana. No solo se imposibilitaba por las condiciones materiales de la población colombiana, sino porque además durante los años ochenta y noventa existe un declive de las ideas socialistas alrededor del mundo, atravesados especialmente por la caída del Muro de Berlín.

La idea de la independencia como se menciona en el segundo capítulo de la investigación y especialmente de Simón Bolívar ha sido disputada desde la creación de los partidos políticos, por el partido conservador y posteriormente por Gustavo Rojas Pinilla. Es entonces más allá de un concepto desarrollado, una forma de hacer esta imagen, una imagen más cercana al campesinado, a los trabajadores y al pueblo en general. Es una forma de dejar de sentir que es una imagen propia de las clases dirigentes, para hacerles sentir que es una forma que toman las clases populares, un mártir en las disputas por el poder para el pueblo; fue lo que quiso hacer el M-19 con el robo de la espada de Bolívar y es lo que hizo las FARC.

DEMOCRACIA

La cuestión de la democracia plantea una problemática grande, las FARC son una organización marxista-leninista, en ese sentido el debate de la democracia se disputa entre una democracia desde una visión socialista y una democracia liberal. En el caso de la primera, una visión de democracia popular (a pesar de que se pensaría que una democracia es en sí misma popular) una democracia desde y para el pueblo, en la que se supone, convergen con la democracia bolivariana. Esto representa en sí mismo una ruptura; a través del primer capítulo de la investigación se evidencia que Simón Bolívar era un hombre prevenido a la idea de democracia basándose en la minoría de edad de los pueblos que habían caído bajo el yugo español, cuando los pueblos todavía no tienen determinaciones claras la democracia puede ser más un peligro que una ventaja. Esta visión parece contraponerse al concepto de democracia que recoge las FARC:

La democracia debe ser popular, la utilización del concepto se ha devaluado mucho, cualquier cosa es democracia así tengamos un régimen restringido, un régimen del terror como el que hemos tenido aquí. En ese sentido la concepción bolivariana es de atención máxima a los intereses populares y a la participación y decisión popular, dando la mayor cantidad de derechos y definiciones. (Entrevista Jesús Santrich, 2017)

De entrada, se diría que hay un concepto de democracia que choca en primer momento entre los dos tiempos, las dos revoluciones. En sí el concepto de democracia para estos dos actores difiere, pero en la práctica parece ser muy similar. En el primer capítulo también se insinúa que esa caracterización de democracia y de libertad se postergan a medida que el plan de Simón Bolívar lo va ameritando; es decir, cuando Bolívar tiene que escoger entre el proyecto político y la democracia, la segunda queda relegada. Lo que muestra esto es que la democracia puede ser el fin, pero en el momento está sujeta a las condiciones y dinámicas del plan político y militar del Libertador, que no se diferencia mucho de la democracia dentro de las FARC, la democracia en la insurgencia es también restringida en la medida que el proyecto político militar va primero, así fue durante su clandestinidad, manejado todo a través del centralismo democrático y la confianza en los mandos y mientras las condiciones de la guerra imposibilitaba la comunicación especialmente desde 1990 con el bombardeo a Casa Verde que dejó al Estado Mayor Central incomunicado durante varios años. Es decir que la cuestión de la guerra imposibilitó un ejercicio de democracia real no solo en temas de enfrentamiento, sino también en términos de la proyección y discusiones políticas que se tenían sobre el partido.

Pero esta visión de democracia se refiere a una similitud en el que en el camino se encontró el genio autoritario del Libertador recalcado especialmente por su carácter militar y por sus últimos años de vida en los cuales intentaba rescatar su proyecto, y la concepción leninista de la insurgencia, en esta vía, las formas más estrictas de hacer política se juntaron, dando paso a las restricciones de la democracia que se vivieron en ambos espacios.

UNIDAD

La unidad es un proceso importante tanto para Simón Bolívar como para las FARC. Para la insurgencia ese proceso de unidad se veía específicamente ligado a los demás grupos insurgentes y su conexión con ellos; así como a la posibilidad de afianzar relaciones internacionales, por ejemplo, con Venezuela.

Un ejemplo de esta posición es precisamente El Movimiento Continental Bolivariano (MCB) un espacio que nace en el año 2009 con el fin de crear un movimiento amplio que agrupe diferentes organizaciones para afirmar la patria y el pensamiento Bolivariano; este movimiento se organiza sobre las bases de la Coordinadora Continental Bolivariana (CCB) y recoge a treinta países de Latinoamérica y Europa; en ella participan el ELN y las FARC, apareciendo mucho más la última.

En el manifiesto del MCB se muestra su objetivo: “El Movimiento Continental Bolivariano convoca todas las luchas de los pueblos, a las organizaciones políticas y sociales del hemisferio, a todas las razas de este macrocosmos de la humanidad, a sus liderazgos populares y revolucionarios, a los partidos y movimientos, a todos y a todas, a encontrarnos en este gran espacio estratégico de unidad al que nos llaman el Libertador Simón Bolívar, Miranda, Artigas, el che, Morazán, Lautaro, Martí, Amaru, Katari, Alfaro, Sandino, Farabundo, Prestes, Betances, Caamaño, Manuela, Marulanda, Zapata y Villa, y todos los héroes de la libertad americana. La unidad nos abrirá los caminos de la esperanza. Icemos la bandera de la Patria Grande y el Socialismo, del antiimperialismo y la unidad de los pueblos en lo más alto del Chimborazo de la conciencia latinoamericana y caribeña para tener Patria y humanidad. Sólo sobre la base del amor los pueblos hallarán la gracia de la sobrevivencia en dignidad y fraternidad.” (Manifiesto Movimiento Continental Bolivariano).

RELACIÓN IMPERIO/IMPERIALISMO

Una de las construcciones más cercanas sobre Simón Bolívar en las FARC-EP es la idea de antiimperialismo que se retoma desde una base poco sustancial de las fuentes primarias, que constan en su mayoría de la correspondencia personal de Simón Bolívar y más específicamente a la correspondencia con Francisco de Paula Santander y a Tomas Revenga ante los preparativos del congreso anfictiónico y de una amplia cantidad de fuentes secundarias en torno al tema.

Habría que hacer la aclaración de que los términos imperio e imperialismo tienen sentidos y connotaciones distintas y que las relaciones internacionales variaron también entre los países colonizadores y Simón Bolívar.

Para hablar de la relación con Estados Unidos se deben hacer dos observaciones; la primera habla de un análisis temporal: durante los primeros años de las gestas independentistas las relaciones de Bolívar con Estados Unidos eran más estrechas, Bolívar llegó a tener una gran admiración por

George Washington que se acentuó en su llegada al territorio del norte en 1807, a modo de anécdota Simón Bolívar tenía como un objeto preciado que portaba en su uniforme, un medallón con el rostro de Washington regalado por la familia de este; solo desde alrededor de 1819 en adelante podría notarse un acento de desconfianza entre él y Estados Unidos frente al apoyo en las gestas independentistas, la toma de decisiones de Hispanoamérica, los problemas que se dieron cuando llegaron los caraqueños a la Florida y su participación en el congreso anfictiónico. A la segunda observación se llega por medio de la primera; Bolívar tenía una desconfianza por el territorio americano donde podía prever las dificultades que posteriormente se tendrían con Estados Unidos; pero la concepción de antiimperialismo adjudicada a él podría considerarse anacrónica y fundamentada al contrario en una construcción cultural y discursiva de quienes hacen relecturas de este pensamiento.

Simón Bolívar no actuó de manera uniforme con todos los imperios, por ejemplo, a pesar de tener recelo por Francia, con Inglaterra (también por estrategia) las relaciones funcionaban en otra medida para resolver la posibilidad de la independencia, que le costaba también el



territorio de Panamá y Nicaragua y que convertirían a Inglaterra en la potencia económica más grande.

Si bien el carácter antiimperialista parece distorsionado, la posibilidad de pensar en el antiimperialismo como concepto aplicado desde la política e ideología de las FARC, parece un anacronismo, Bolívar pudo prever algunos elementos sobre la relación con Estados Unidos y Latinoamérica, especialmente por su posición “neutral” pero no sobre las magnitudes que problematizó esta relación en el siglo XX y que encuentra sus bases en el pensamiento Leninista de comienzos del siglo XX.

3.3 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO FORMATIVO.

La apropiación del pensamiento de Simón Bolívar no solo tenía un sustento ideológico-político. Sino que después de la Sexta Conferencia Guerrillera, se evidencia la necesidad de que el pensamiento de Simón Bolívar sea conocido como un ámbito fundamental de la guerrilla. Es por esto que es importante resaltar cuatro puntos fundamentales sobre la formación en las filas de las FARC-EP en términos bolivarianos: una línea ideológica marcada por algunos comandantes; un flujo de la información entre la comandancia y las bases guerrilleras; las diversas posibilidades y formas que tomó la educación en la insurgencia y una diferenciación entre el conocimiento científico y vivencial de la insurgencia.

En primera medida es importante resaltar que la llegada del pensamiento de Simón Bolívar no llegó de la nada, por el contrario, llegó de una línea clara de ideólogos que se ocuparon de su estudio, de su apropiación y de identificar los elementos de cohesión y de uso político de los elementos independentistas y de Bolívar. Esta línea de ideólogos comprendía temporalmente a Jacobo Arenas, Alfonso Cano, Pablo Catatumbo y Jesús Santrich respectivamente. A su paso por la guerrilla estos miembros de las FARC-EP fueron dejando diferente documentación, planeación y formación en la militancia. En el caso de Jacobo, fue él quien empezó todo el proceso de formación en general en las filas de las Farc y en particular realizando las diferentes “Cátedras Bolivarianas” en las que se hacía cargo de la planeación y los textos, específicamente dos que serán abordados más adelante: los libros de Juvenal Herrera y El ser guerrero del libertador de Álvaro Valencia Tovar.

A su muerte, queda encargado de estos procesos Alfonso Cano, quien sobre la base del conocimiento científico de Bolívar alimenta los procesos de formación pero crea unas plataformas mucho más claras para la guerrillerada, pero también para los miembros del Partido Comunista Clandestino y el Movimiento Bolivariano, estos cursos de formación

llegaban a través de todas las vías y divididos en diferentes ejes a la militancia que se encontraba fuera del enfrentamiento armado, hasta los cascos urbanos, en las células y núcleos urbanos. A la par que estas lecturas se iban implementando los diversos textos y materiales escritos por Pablo Catatumbo y Jesús Santrich alimentaban la formación; algunos de esos textos son: La estrategia política del Libertador en las guerras de la independencia (Mayo de 1997, Montañas de Colombia. Pablo Catatumbo), El asesino del Libertador o el debate de la historia (2008, Montañas de Colombia. Jesús Santrich), Bolívarismo y Marxismo, un compromiso con lo imposible (2009, Montañas de Colombia. Jesús Santrich), entre otros.

Lo que marca este planteamiento de la línea ideológica del pensamiento de Simón Bolívar es que fundamentalmente el conocimiento no llegó solo y además no llegó desde la experiencia ni la vivencia, sino que llegó por una marcada línea de estudiosos, académicos, o formados desde las universidades y después se fue desplegando hacia abajo hasta la base guerrillera; así lo expresa el profesor Miguel Ángel Beltrán en su entrevista:

Porque siendo las FARC una guerrilla de base campesina muy fuerte pero también hay que tener en cuenta que en las direcciones se vinculan muchas personas que habían sido estudiantes universitarios, y el discurso de bolívar circulaba más entre esos sectores clase media, entonces Pablo Catatumbo es universitario, Alfonso Cano también, Marcos Calarcá es universitario, Santrich es universitario, entonces uno podría intuir que ahí llegó cierta información, cierto conocimiento de bolívar en una primera etapa (Entrevista Miguel Ángel Beltrán, 2017)

La marcada línea de ideólogos y formadores dentro de las FARC-EP lleva al segundo punto de análisis de los temas formativos y lo abre con un cuestionamiento: ¿Era el pensamiento bolivariano un conocimiento propio de las élites intelectuales y de comandancia en la insurgencia? Si bien el conocimiento académico más riguroso estaba en manos de aquellos hombres que crearon la línea ideológica, si fue una preocupación del Estado Mayor proporcionar en la medida de las capacidades y de las situaciones de guerra un conocimiento así fuera básico de Simón Bolívar. Así que una vez que las FARC adopta a Bolívar como un referente teórico, los estudios y las escuelas se empieza a reproducir desde diferentes formas entendiendo las dinámicas de la guerra.

Esto cobija el conocimiento de Simón Bolívar desde sus fuentes primarias, especialmente la Carta de Jamaica y el Discurso ante el Congreso de Angosturas en las horas culturales:

Se reúnen los guerrilleros una hora diaria, a veces por el tema de la guerra no se puede, pero siempre se hace cuando se está encampamentado, siempre hay una hora cultural y se toca el

tema... entonces hoy vamos a ver una parte de la Carta de Jamaica y mientras se va haciendo se habla de la situación actual y que enseñanza dejan estos documentos. (Testimonio miembro de las FARC, Icononzo 2017)

El profesor Miguel Ángel Beltrán relata también desde su experiencia en la cárcel como se vivía el aprendizaje de Simón Bolívar con los miembros recluidos de las FARC: *“Cuando estuve en la cárcel ellos se leían sus libritos, la Carta de Jamaica y había como toda una retroalimentación”* (Entrevista Miguel Ángel Beltrán, 2017).

Hubo otra forma de aprender de Simón Bolívar desde las fuentes secundarias, especialmente las que orientaban sus ideas y pensamientos en el marco de las relaciones y los procesos históricos del siglo XX. Para los procesos de formación y en general para las FARC fueron dos los autores más importantes en esta tarea: Juvenal Herrera y Álvaro Valencia Tovar.

Juvenal Herrera es un gran estudioso del pensamiento de Simón Bolívar, académico, dirigente sindical, director del Instituto Nacional Sindical. Fundador y presidente de la Corporación Quiramani de Colombia y de la Corporación Bolivariana Simón Rodríguez, entre sus textos más conocidos y estudiados por la insurgencia se encuentran: primera gesta emancipadora (antología poética), 1978 Simón Bolívar, vigencia histórica y política (edición en dos tomos y de los textos más estudiados por las FARC), 1983, Simón Bolívar, vigencia histórica y política (edición en dos tomos) entre otros. Juvenal Herrera tenía un pensamiento orientado hacia la izquierda y a través de sus conocimientos académicos logró articular su pensamiento con las luchas políticas y militares que tenía la insurgencia. En algunos documentos aparecen muestras de que no solo se leían sus libros en las filas, sino que se acompañaban las escuelas de formación con su presencia:

Intervención del historiador militante Juvenal Herrera Torres en uno de nuestros campamentos: "Siempre ha sido para mí muy grato el encuentro con ustedes, desde aquella época en que en el año de 1983 iniciábamos, por decirlo así, la cátedra bolivariana en nuestro país y precisamente con quienes constituyen la versión actual del ejército bolivariano. Valga la ocasión para recordar algunas cosas desde entonces: las palabras del compañero Nariño, cuando en el Quinto Frente hacíamos un cursillo bolivariano y planteaba que esto es lo que nos hace falta a nosotros y cuenta con la invitación de Jacobo y de Manuel, porque, evidentemente, tenemos que nutrirnos del pensamiento bolivariano.

Luego, ya con Jacobo y con Manuel, se profundiza en ese contacto y en ese encuentro con las ideas bolivarianas, y fuimos identificando muchas cosas importantes, como que ningún movimiento revolucionario puede triunfar si no tiene dominio de la historia de su pueblo ... A ese Estado que dice ser colombiano, no le conviene que el pueblo se eduque en el conocimiento de su propia historia, en el pensamiento bolivariano, porque esto desnuda la crueldad de un régimen que, desde la muerte del Libertador, no ha sido más que de

intolerancia suprema, de aniquilamiento popular y de traición a la patria". (Revista resistencia, 2009 edición 37)

De sus textos se aprendió de manera eficaz temas como la importancia de un pensamiento latinoamericano, y bolivariano, alejado del análisis que había realizado Marx sobre Simón en términos de que aún existía una mirada netamente eurocentrista de las disputas de clase, que Marx no había tenido en cuenta y que para hacer contrapeso debía volverse a mirar hacia lo propio; la teoría y la praxis de la revolución que habían sido ejemplo de las luchas de Simón Bolívar, su talento como comandante guerrillero, el internacionalismo revolucionario, el hombre militar y el pensamiento antiimperialista.

Para el caso de Álvaro Valencia Tovar la cuestión era mucho más contradictoria; el autor del libro "El ser guerrero del libertador" (1980) era un respetado militar colombiano, comandante al mando de acciones contrainsurgentes como la operación a Marquetalia, la operación en la que fue dado de baja el sacerdote y miembro del ELN Camilo Torres, diferentes golpes a las insurgencias del M-19, FARC y ELN y realizó conferencias y cátedras de contrainsurgencia para ejércitos de países latinoamericanos. La contradicción es evidente, la insurgencia leía el libro de un hombre que había dedicado su vida a buscarlos y atraparlos. Sin embargo, se puede evidenciar por qué si se analiza detalladamente el contenido de este libro. El ser guerrero del libertador hablaba de las orientaciones, la construcción del Bolívar en el ámbito militar, de ese que traspasa los escenarios de un militar para convertirse en un guerrero. Era prácticamente una metodología de qué elementos debía contener o comprender un hombre alzado en armas.¹⁰

Todos estos documentos potenciaron la creación de un conocimiento a profundidad de Simón Bolívar dentro de las Farc, un conocimiento que se distancia de la rigurosidad del ámbito histórico, de la objetividad y de la búsqueda de una verdad, pero que sigue siendo conocimiento entendiéndolo sobre la práctica de la vivencia, la intuición, las dinámicas de la guerra y la experiencia. Es a través de los documentos, pero sobre todo de lo aprendido entre los y las combatientes que se empieza a generar un conocimiento más identitario y de su articulación con discursos históricos más elaborados.

¹⁰ En el proceso de recuperación y reinterpretación en el ámbito militar se ahondará más en el tema.



Fuente: Visita Llanos del Yará. Macarena – Meta.

3.4 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO IDENTITARIO

Con Bolívar, Galán, ya volvió a cabalgar
no más llanto y dolor de la patria;
somos pueblo que va tras de la libertad
(Himno de las FARC)

Uno de los elementos más ricos y productivos de la apropiación y reinterpretación del pensamiento bolivariano en las filas de las FARC fue todo el proceso de cultura fariana en torno a Simón Bolívar, en torno a la noción de patria, de su imagen, de su proyecto a través de la discursividad, de las fotografías, de las arengas, los nombres, las canciones, etc.

Cuando Michael Mann habla de las fuentes de poder social, específicamente cuando habla del poder ideológico (Mann, 1991) expresa varias necesidades con el fin de que esta funcione: conceptos, categorías que se unan a la percepción de los sentidos, supuestos comunes, *prácticas estéticas y rituales que intensifiquen la cohesión*. Esta lectura representa una de las visiones elementales para crear una función identitaria del pensamiento de Simón Bolívar

dentro de la insurgencia: todo aquello que los hace marxistas, leninistas, bolivarianos, campesinos, étnicos, raizales, que les recuerda a Marulanda, Jacobo, etc. los hace farianos y farianas.

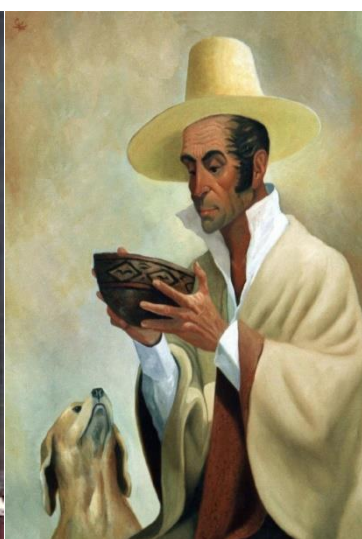
Hay un interés precisamente en entender el material ideológico en la praxis revolucionaria, una lectura a profundidad de los conceptos de hegemonía y contrahegemonía y de los aparatos para volver hegemónica la visión de Bolívar que se reivindica desde la izquierda. Es una lectura que se realizaba desde el M-19 con la idea de “arrebatar los sentimientos patrióticos de la oligarquía” como precisaba Lucho Otero en entrevista a Olga Behar. Así mismo dentro de las FARC-EP el pensamiento de Simón Bolívar escaló a niveles impresionantes, hasta ser capaz de convertirse en ícono, imagen y el camino por seguir de las filas de las FARC, este discurso caló específicamente en la base guerrillera, quienes han tenido un sentir y una aprehensión por el discurso y la imagen muy fuerte.

Desde esta perspectiva y entendiendo el papel tan importante que jugó el personaje del libertador en los hombres y mujeres pertenecientes de la guerrilla, de las milicias, de los miembros del PC3 y el MB, fue a través de los nombres de sus estructuras militares y orgánicas que se le dio un papel no sólo a Simón Bolívar sino también a las gestas independentistas: la columnas “Simón Bolívar” y “Mariscal Sucre, José María Córdoba, José Prudencio Padilla “Manuela Beltrán” , “Policarpa Salavarrieta”, “Antonio Nariño” Columna Móvil “Juan José Rondón, Páez, Atanasio Girardot, etc. Los nombres de guerra: Simón Trinidad, Antonia Simón Nariño; los nombres de las estructuras urbanas: milicias bolivarianas, núcleos bolivarianos; medios de difusión y comunicación: Cadena radial bolivariana - voz de la resistencia, Alerta Bolivariana - la radio de la Nueva Colombia, Barras Bolivarianas -fútbol y guerrilla, las canciones, los escritos, las imágenes, todos elementos fueron de gran importancia para construir una cohesión interna de las FARC-EP.

3.4.1 Recuperación en la iconografía

La iconografía es uno de los elementos fundamentales en la apropiación identitaria del pensamiento de Simón Bolívar dentro de la insurgencia en particular, pero muy importante para los usos políticos de Bolívar en general. Lo primero que hay que evidenciar en ese sentido es que, durante el Siglo XIX frente a las pinturas, Bolívar ya llegó transformado; en él se evidenciaba la idea de un político, de un militar, de un estadista, o de un hombre normal, cercano a su pueblo; es por esto que para realizar el análisis iconográfico es importante empezar desde los cuadros en el siglo XIX. Fueron muchos los pintores que recrearon a Bolívar de diversas maneras, durante su vida, a menudo exaltando especialmente su carácter militar, mostrándolo en su caballo, con su uniforme y su espada, con un cuerpo más ancho y alto de lo que en realidad podía ser, lo mostraron también como un civilista, aunque en menor medida, reflexivo, político, acompañado de sus apuntes y de sus hojas; pero también lo

mostraron como un hombre, un hombre del común, con su sombrero, en lo que podría ser una ruana, a medida que avanzaba el siglo bastantes fueron los cuadros y diversos, Bolívar llegó transformado, porque el arte también utilizaba lo político; por esto, es importante pensar que con el tiempo, los cambios pudieron ser más profundos, obedecieron también a la vida política en Colombia y mostraba diferentes situaciones, diferentes hombres que representaban al Libertador.



Simón Bolívar, ca. 1826 - 1830
 Autor: José Gil de Castro
 Óleo sobre tela 2.03 x 1.33 m.

Bolívar diplomático, c.a:1860
 Rita Matilde de La Peñuela
 Óleo sobre tela 107 x 69 cm

La sed del guerrero, Antonio Frío ca. 1980-1995

Esta transformación de Simón Bolívar se dio también en la apropiación de Simón Bolívar en las FARC, en su afán por recuperar y hacer suya su imagen; es por esto que es de gran importancia evaluar el papel de las imágenes y fotografías realizadas por ellos e interpretando dentro de las cuatro categorías en las que se ha hecho todo el análisis también en las imágenes, Bolívar también ha sido representado en las Farc como el militar, como el político, como el hombre normal, cercano a su pueblo, pero con elementos que generaban referencia al conflicto armado y a la integración de los mensajes de la gesta independentista con las disputas de la guerrilla.



Simón Bolívar encapuchado
Movimiento Bolivariano 2013
Página MB Suroccidente.

Movimiento Bolivariano,
Inti Maleywa, Lápices de colores
sobre papel. 139 mm – 216 mm

Portada: Marulanda y las Farc
para principiantes – Emilio
Salgari. Cuadernos de formación

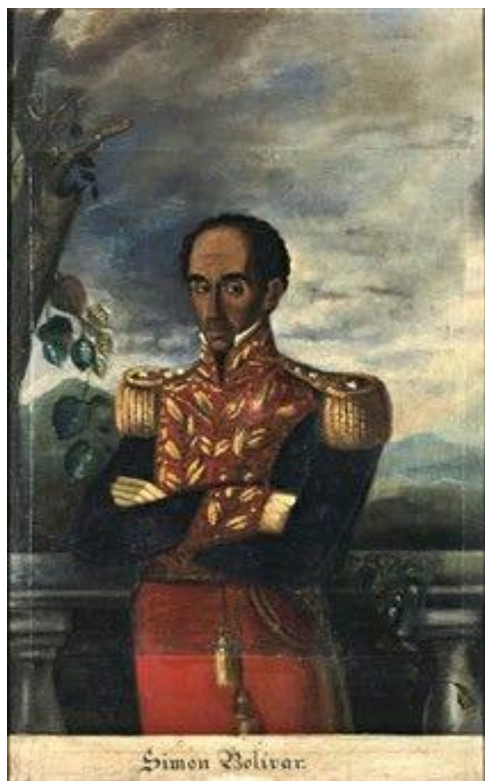
Para poder realizar un análisis iconográfico se requiere tener en cuenta una perspectiva metodológica que pueda responder a las preocupaciones de la investigación; en ese sentido se utiliza el análisis que propone Erwin Panofsky a través de diferentes niveles en los que se puede hacer un análisis a través de las imágenes; el análisis iconográfico según Panofsky tiene la siguiente finalidad:

El análisis iconográfico, que se ocupa de las imágenes, historias y alegorías (no de los motivos), presupone, como es lógico, algo más que esta familiaridad con los objetos y los acontecimientos que adquirimos mediante la experiencia práctica. Presupone una familiaridad con los temas o conceptos específicos, tal como nos los transmiten las fuentes literarias y asimilados ya sea por medio de una lectura intencionada ya por medio de la tradición oral (Panofsky, 1983 p. 54)

El análisis para Panofsky incluye a su vez tres niveles: un nivel preiconográfico que muestra un “significado natural” un primer balance descriptivo de lo que sucede en el cuadro, la fotografía o la imagen; seguido de un análisis iconográfico que se refiere a cuestiones de carácter convencional, la identificación por ejemplo de la escena, el lugar, el acontecimiento que se está plasmando, para complementarlo por último con el análisis iconológico, que busca un espacio de interpretación, análisis profundo e intrínseco. El análisis iconológico se basa específicamente en la teoría de Panofsky y toma algunos aportes de Burke como la necesidad de tener en cuenta detalles, la relectura del paisaje, carácter literario o logocéntrico.

Con el contexto teórico y metodológico del análisis a continuación se muestran cuatro cuadros, fotografías e imágenes, que representan las categorías ideológica, militar, identitaria

y formativa del análisis hecho sobre los usos políticos de Simón Bolívar en las FARC, pretendiendo vislumbrar los tres niveles de análisis iconológico, pero también un espacio para mostrar en qué ha cambiado y que ha continuado de la imagen de Simón Bolívar.



Para la representación militar se presenta el cuadro de José María Espinosa Prieto en el año 1830¹¹ José María retrata en el cuadro a un Bolívar Militar, con aspecto serio, un contorno ancho y grande que le refiere una sensación de grandeza; a pesar de que muchos pueden ser los cuadros que revelen de manera más detallada lo que sería el Bolívar militar (tal vez con su caballo, empuñando su espada, peleando en alguna batalla), este cuadro resulta interesante por tres cuestiones principalmente: la primera, es un cuadro que habla del Bolívar en su tiempo, es pintado en el año de su muerte, así que se podría decir que si bien puede estar transformado, estas transformaciones no son tan radicales pues el tiempo no lo ha permitido. El segundo elemento interesante de este cuadro es su autor, Espinosa participó de las fuerzas organizadas por Nariño en el tiempo de la Patria Boba y combatió en la Campaña del Sur; fue uno de los primeros en realizar cuadros de Simón Bolívar alrededor de 1828 época en la

que ya decaía su imagen. El último elemento interesante es que la pintura parece recortada, indica en algunas fuentes que fue retocada y que además tuvo un papel protagónico en su uso durante la regeneración.

La anterior pintura es comparada con una de las imágenes tomada de la página del Frente Antonio Nariño de las FARC-EP en el año 2014¹² En ella se conmemoran los 50 años de las FARC-EP. Se encuentra Bolívar con sus rasgos más criollos, con el uniforme de las FARC-EP, su equipaje, tiene en su brazo derecho un parche con la bandera de la insurgencia y en su cuello la bandera



¹¹ Autor: José María Espinosa Prieto. Título: Simón Bolívar. Fecha: Aproximadamente 1830. Técnica: Pintura óleo sobre tela. Dimensiones: 113 x 67

¹² Frente Antonio Nariño. Fecha 2014. Imagen tomada de la página, digitalizada, conmemoración 50 años de las FARC-EP.

de Colombia, en la parte derecha aparece el año de fundación y recuerda a Marquetalia, y a su lado el año 2014, debajo de esta dice 50 años de resistencia de un pueblo, subrayado con un arma y la palabra Venceremos. En esta comparación lo que se conserva es la imagen de guerrero de Simón Bolívar, que, aunque pase los años sigue siendo una forma de reconocimiento y que se mantiene en la memoria colectiva, sus rasgos siguen siendo muy criollos, los de un americano. También se muestran cambios significativos, la segunda le da un uso político al momento, busca identificar al guerrillero y la guerrillera con la imagen de Bolívar, busca también mostrar un hilo conductor entre la gesta independentista y el conflicto armado actual, buscando que se sientan herederos de la lucha y la continúen. A pesar de que en el año 2014 la insurgencia ya se encontraba en un proceso de paz, la imagen también parece legitimar el uso de las armas, de mostrar una guerra justa como la librada hace alrededor de doscientos años. Cumple con el requisito que implica crear una identidad entre el imaginario bolivariano y la insurgencia de las FARC.



Para entender lo ideológico el cuadro que se evidencia a continuación¹³, tiene diversos elementos de este carácter; esta Simón Bolívar ocupando el centro del cuadro con su uniforme y su espada, atrás se encuentran criollos y mulatos, de todas las clases adulando las proezas que ha podido realizar, en las manos de un

mulato se iza la bandera de Venezuela, hacia arriba un ángel corona a bolívar y al lado izquierdo aparece un hombre, pareciera ser San Pedro escribiendo, atrás aparecen varias imágenes que hacen referencia a la iglesia. En ella se evidencia al hombre que le dio la independencia a Venezuela, pero con un ámbito que le permite seguir bajo las instituciones españolas, como la religión católica, que además está de su lado y corona esta proeza.

¹³ Cuadro sin referencia.

La imagen con la que se compara es la insignia del Movimiento Bolivariano, explicado su funcionamiento anteriormente.¹⁴ En ella se evidencia la mirada de Simón Bolívar entre unos espacios cortados arriba y abajo, muestra un Bolívar clandestino, como el carácter de esta organización. Se interpreta un redescubrir a Bolívar, recuperar y construir a partir de lo que se debe continuar.



Esta imagen representa lo que logró ideológicamente el Movimiento Bolivariano y es traspasar ese carácter rural y mostrar que esta forma organizativa se encuentra en los barrios, en las universidades, en general, en banderas dentro de la Colombia Rural y urbana; es precisamente esa importancia de mantener un carácter clandestino y combativo en el marco de una insurgencia que recoge el pensamiento de Simón Bolívar.

Bolívar a través del tiempo se ha leído con otras categorías, pasa de ser el hombre que da la independencia y décadas después reconocerían como el primer miembro del partido conservador, a ser la imagen recurrente de una insurgencia, la más antigua del continente alzada en armas. Mientras la imagen del Bolívar protector de la institución y de la religión se diluye, nace a través de estas imágenes el Bolívar clandestino, el bolívar que busca la soberanía nacional y la emancipación, al que también se le ponen nuevas categorías, el que reivindica la lucha armada y la revolución.



Para visibilizar el componente formativo se toma el siguiente cuadro¹⁵, en el que se encuentra un Simón Bolívar mucho más joven aprendiendo una lección de uno de sus maestros, Andrés Bello. Se ve al joven Simón con un ánimo activo recibiendo la lección de su maestro, al lado se encuentra un hombre el Fray Francisco Andújar, monje capuchino, que también llevó a cabo la formación del Libertador y era un

¹⁴ Imagen del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. FARC-EP.

¹⁵ Autor: Tito Salas. Título: Lección de Andrés Bello a Bolívar. Año: 1930. Técnica: Oleo sobre tela.

experto en las ciencias exactas. Esta es una recreación de una de las escenas que pudo haber transcurrido en 1796.

A continuación, se presenta una ilustración que acompaña uno de los cuadernos de formación de las FARC-EP¹⁶. En esta Bolívar se representa a través de un busto al que se le rinde homenaje, primera imagen que no muestra a un Simón Bolívar vivo y activo, sino ya desde su papel y desde su legado; a su lado aparece Marx dejando un arreglo de rosas y laureles con una camisa que dice FARC-EP y donde se encuentra la foto de Manuel Marulanda, tiene una pequeña nube que indica que los libros que había conseguido en Europa criticaban al Libertador, pero se muestra arrepentido comprendiendo el ser revolucionario y rindiendo honores.



Esta imagen más que ninguna otra tiene un fuerte contenido y uso político, habla precisamente de esa hibridación del pensamiento y el carácter de la insurgencia a través de dos corrientes de pensamiento: el marxismo-leninismo y el pensamiento bolivariano y latinoamericano, los junta, le quita la connotación negativa que en algún ensayo Marx escribía negativamente de las actuaciones del Libertador en el marco de la independencia. La transformación en la representación de la formación de Simón Bolívar es clara, pasa de ser quien aprende, al que debe ser aprendido, hasta en términos de esa formación eurocentrista que está dentro de los parámetros educativos.

¹⁶ Ilustración del libro "Marulanda y las Farc para principiantes: Cuadernos de formación de las FARC-EP.



Por último, es importante mostrar la categoría identitaria con uno de los cuadros más dicentes, pintado por Pedro José Figuerola en 1819¹⁷. Este es uno de los cuadros más contundentes, en la izquierda se encuentra una mujer india, en su mano sostiene una serpiente que le da carácter de salvaje, un tocado indígena en su pelo y unas flechas en su espalda, en la parte inferior se encuentra un cofre con algunas cosas valiosas, abrazándola está Simón Bolívar, con su uniforme militar dando muestra de protección a una nación mujer, débil, en su minoría de edad.

Lo que evidencia este cuadro es esa noción identitaria de la América Meridional que libertó Simón Bolívar, del cuidado paternal y proteccionista que le dedicó, muestra el concepto de unidad latinoamericana y al padre de la patria.

Para mostrar el tema identitario dentro de las FARC-EP se muestra la fotografía tomada en el marco del lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia¹⁸. En la fotografía se observa la tarima donde se dio el lanzamiento del Movimiento Bolivariano, se evidencia la bandera del MB, una pancarta que dice FARC - Ejército del Pueblo y la sociedad civil junto al conjunto de la guerrillerada en el evento, se observan bombas de colores amarillo, azul y rojo.



Esta imagen muestra el papel identitario que cumplió el Libertador en la guerrilla y en los y las civiles, recoge el sentir de patria de hombres y mujeres que se agrupan en una

¹⁷ Autor: Pedro José Figuerola. Título: Bolívar con la América India. Fecha: 1819. Técnica: Óleo sobre tela. Dimensiones: 97 x 125 cm

¹⁸ Fotografía tomada por "Jairo" Lanzamiento del Movimiento Bolivariano. Fecha: 29 de Abril 2000 en San Vicente del Caguán.

organización armada, pero que a su vez tiene un profundo contenido político donde se conjugan la expresión armada y la sociedad civil en una nueva apuesta política de las FARC.

El contenido identitario busca recoger a la mayor cantidad de gente posible, el cuadro podría ser tenido en cuenta también por la insurgencia y también representaría su lucha, pues la particularidad de esa obra es que representa el pensamiento de Simón Bolívar y que cualquier corriente que le haya dado un uso político a Bolívar podría conservar. La imagen de las FARC muestra el potencial movilizador que sigue teniendo este personaje en la construcción de la idea de nación, de patria y en la memoria colectiva.

Hay otras dos imágenes que se pueden rescatar sin entrar a categorizarlas en alguno de los cuatro elementos mencionados anteriormente. La primera es una fotografía de mural de Simón Bolívar Junto a Manuel Marulanda al occidente de Caracas – Venezuela. En ella se aprecia dos niñas pequeñas jugando, atrás un mural en el que aparece al lado izquierdo la imagen de Simón Bolívar y al lado derecho la imagen de Manuel Marulanda jefe Guerrillero¹⁹.

Este mural evidencia múltiples significados: 1. La relación de Venezuela y los grupos armados en Colombia; la ubicación del mural en la Caracas significa que hay un sentimiento



de aceptación a la lucha armada en Colombia y que se equipara a la lucha libertadora de Simón Bolívar. 2) En un segundo momento es importante resaltar el carácter civil que tienen las pinturas; es difícil encontrar una imagen en la que Simón Bolívar no esté representado como "el militar" en este caso la intencionalidad de que no esté así puede girar en torno a las dificultades que plantea el apoyo abierto a una organización armada que se encuentra dentro de la caracterización de terrorista por Estados Unidos. esto hace viable

la posibilidad de que sea la imagen de civil la que prime en el mural. 3. es importante analizar las dos niñas que se encuentran jugando cerca del mural, debe tener una intencionalidad que

¹⁹ Fotografía mural. Caracas – Venezuela. Foto de Marzo 26 del 2010

apunta a la construcción de territorialidades pacíficas, equitativas y justas como el sueño bolivariano que impera en los discursos políticos de Venezuela.

Por último, se debe resaltar que la recuperación de la imagen de Simón Bolívar no se da simplemente en el grupo armado; también se presenta esta iniciativa dentro del partido político legal: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, en donde el pensamiento bolivariano y latinoamericano juegan un papel muy importante en la construcción política e ideológica de este proyecto.

Esta fotografía fue tomada en el marco de la Marcha Antiimperialista en Caracas (2017)²⁰. En ella se evidencia una bandera de Venezuela en cuyo centro está la imagen de Bolívar con su uniforme militar y del lado izquierdo un brazo alzando la bandera del nuevo partido político de Colombia, la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común FARC.



En esta imagen es importante resaltar el contexto en que se tomó la fotografía: una marcha antiimperialista en Caracas, en esto hay que tener en cuenta el carácter antiimperialista que se ha mostrado en la construcción política de Simón Bolívar y que siendo un uso político aún en la crisis en la legitimidad y la política venezolana. Muestra a su vez la consolidación de un nuevo partido político con una plataforma que en sus estatutos menciona de manera directa el pensamiento bolivariano y lo asocia con el pensamiento crítico latinoamericano. Por último, es importante realizar una asociación entre las relaciones que se construyen entre naciones que tienen un proyecto político similar y que gira en torno a la unión y solidaridad.

3.4.2 Recuperación en la música fariana

Mientras se entra a las antiguas Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN) ahora Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) junto con las imágenes y la música se va acercando a la cultura bolivariana de las FARC, esta ha atravesado montañas y se puede escuchar de norte a sur y de oriente a occidente donde hay algún tipo

²⁰ FARC (2017) Marcha antiimperialista en Caracas.

de campamento de las FARC-EP, de la mano de quienes han hecho de esta cultura bolivariana, música que cuenta un poco de historia, un poco de memoria, un poco de la vivencia de los hombres y mujeres en armas y un poco de la política actual; en esta perspectiva podemos resaltar a dos personas fundamentales: Julián Conrado y Christian Pérez, escribieron canciones que al día de hoy los y las guerrilleros conocen y entonan.

Sin duda el primer ejemplo es el himno, como cita la introducción a este subcapítulo, sin embargo, son varias las canciones que nombran a Simón Bolívar y lo caracterizan dentro de las luchas políticas y militares de la insurgencia. Sin embargo, son muchas las canciones que hacen referencia a Simón Bolívar; durante la salida a la Zona Veredal Transitoria de reincorporación en Icononzo, en las horas de integración se escuchaba a varios guerrilleros y guerrilleras entonando canciones que hablaban de Simón Bolívar; un ejemplo dice:

“Como tú lo enseñaste libertador, tus armas apuntan quien lo creyera es contra el mismo pueblo trabajador, las mismas serpientes que alimentaba Santander, traiciones, hipocresías, que algún día sentían fijate tú lo que han hecho Simón Bolívar para vivir encargados en el poder. Que paso con lo que enseñó Bolívar, el pueblo exige una explicación (bis) los generales de ahora son de cartón.... Manuel Marulanda Vélez y el comandante Fidel si son verdaderos generales como lo fue Simón. Que paso. que paso con lo que enseñó Simón, Que pasó que Paso, Simón es Revolución.” (Canción cantada en la ZVTN de Icononzo, Tolima, 2017).



Julián Conrado Cantando en el lanzamiento del Movimiento Bolivariano. ¹ Fotografía tomada por “Jairo” Lanzamiento del Movimiento Bolivariano. Fecha: 29 de abril 2000 en San Vicente del Caguán.

Todos los elementos que se perciben como categorías políticas, se ven evidenciadas en las canciones, especialmente Julián Conrado, logró darle un contenido bolivariano a sus canciones, que además, ha pasado las fronteras de su frente y se incorporó en todos los frentes, algunos de los elementos que resalta son la unidad: *Unidad que pasa con esa unidad, unidad, unidad, unidad, pero que pasa con esa unidad... así nunca ganamos Simón Bolívar dijo, así más bien le damos papaya al enemigo, bueno es que nos unamos, dijo el padre Camilo, el pueblo dividido, siempre será vencido* (Unidad, Julián Conrado); el antiimperialismo: *Hoy con tu mismo sueño hemos despertado, como tu aquí estamos al pie del cañón, tu espada libertaria está en nuestras manos, no la aflojaremos nunca, nunca simón, hoy la pelea no es contra el imperio español, ahora es contra el imperio americano, y así tal cual tú lo*

habías visionado, nos ha plagado de miseria... (Sueño Bolivariano, Julián Conrado).

Conrado logró apropiarse del pensamiento de Simón Bolívar y crear una identidad compartida, sus letras permitieron la continuidad entre la lucha llevada a cabo por Simón Bolívar y la lucha que ahora lleva la insurgencia, en las letras se muestra como el propósito inconcluso ahora está en las manos de las FARC: *“Relincho el palomo regreso Simón, Simón Bolívar a combatir de nuevo, regreso en el alma de los guerrilleros, Simón Bolívar es nuestra inspiración, Tóquenle a Jacobo el corazón, el latir de un patriota de verdadero. Tóquenle a Manuel el corazón, el latir de un patriota de verdadero. Coordinadora Guerrillera, Simón Bolívar para vencer, ahora quien nos va a detener, ahora que lo intente quien quiera, tenemos una sola bandera, es la del pueblo y huele a poder”* (Regresó Simón, Julián Conrado). Otro ejemplo es: *Soy Bolivariano de corazón sigo la huella de la luz que sembró simón, Soy bolivariano de Convicción, el verbo de la revolución, Bolívar no es simplemente una estatua una pintura, ni dios de inalcanzable altura, es pensamiento insurgente. Bolívar es sentimiento de amor, de justicia y valor, jamás de arrodillamiento. Contra la sanguijuela gringa a bolivariar, contra las oligarquías a bolivariar (A bolivariar, Julián Conrado).*

La música no llegó solo a la identidad y al imaginario de los hombres y mujeres en armas, sino que también llegó a los milicianos, a las redes urbanas y a los estudiantes que hacían parte del Movimiento Bolivariano, esta vez a través de Christian Pérez cuyas canciones se concentraron en el marco de la sociedad civil y de las otras formas organizativas fuera de la guerrilla en el marco de la reivindicación a Bolívar; el primer ejemplo es dedicado a un soldado de las fuerzas militares que se quiere ir para las FARC: *“La soledad de la noche, en una guardia aconseja a un soldado a que en el monte coja una trocha guerrera con un fusil en la mano se fue el lancita mas bueno, soldado bolivariano un patriota verdadero”* (Soldado Bolivariano, Christian Pérez). Otro de los ejemplos es la canción que dedicó al Movimiento Bolivariano explicando su creación su forma y algunas referencias de Bolívar con la actualidad: *“El Movimiento Bolivariano por la nueva Colombia va, recogiendo la indiferencia volviendo la combatividad, la cosa es clandestinamente, porque legalmente un fiscal te tiene pendiente, o te tiran a un basural, desde los tiempos de Bolívar, el atentado personal lo utilizan para que persista el régimen criminal... Si con Bolívar cruzaron Pisba para darnos la libertad hoy de nuevo el llanero arriba con la guerrilla para Bogotá”* (Movimiento Bolivariano, Christian Pérez).

El último ejemplo se refiere precisamente a las milicias urbanas: *“Como una rosa temprana que, ante el sol de la mañana, se abren aromas de amor, abren pétalos que llaman milicias bolivarianas que sembró el libertador, son gente de arma y machete, gente que empuja y le mete con toda a la insurrección...”* (Milicias Bolivarianas. Christian Pérez). Esto muestra que la integración del pensamiento bolivariano se da en términos culturales pero que implica tener en cuenta tanto categorías políticas como organizativas de la insurgencia, para el caso de Julián Conrado y de Christian Pérez.

3.5 PROCESO DE RECUPERACIÓN Y REINTERPRETACIÓN EN EL ÁMBITO MILITAR

La recuperación de Simón Bolívar en el ámbito militar toca varios temas entre los que se encuentra una conexión entre los procesos formativos y militares con las lecturas de Álvaro Valencia Tovar y Juvenal Herrera, un proceso en el que se enmarcan las luchas armadas de Bolívar y las FARC como una necesidad para hacer contrapeso a las estructuras políticas oligárquicas de ambos tiempos, el derecho a la rebelión como un hilo conectado en el siglo XIX y en el siglo XX y la lectura de un ejército bolivarianos para una nueva Colombia.

La importancia del libro de Álvaro Valencia Tovar en el componente militar lo explica Francisco Toloza en la entrevista realizada el año pasado y donde a partir de una anécdota se muestra por qué fue tan importante este texto:

Jacobo Arenas en las épocas de la Uribe, reedita el célebre texto del general Álvaro Valencia Tovar, el ser guerrero del libertador y de hecho hay una edición muy especial con la carta de Jacobo Arenas dirigida a Álvaro Valencia Tovar, que es quien dirige la operación Marquetalia que dice “nadie sabe para quién trabaja general” y es una explicación de Jacobo Arenas de cómo un texto escrito por un militar colombiano, termina siendo un manual de instrucción político militar para las FARC. (Entrevista a Francisco Toloza²¹ 2017)

Hay tres puntos que se deben rescatar dentro de la lectura del texto que termina haciendo de este un manual militar para la insurgencia: la noción de conflicto armado, lo que hace un guerrero y las características de la confrontación. En el primer punto es importante mencionar que en el texto Valencia Tovar determina que la guerra es una consecuencia de los procesos históricos y que terminan llevando a los hombres indudablemente hacia el conflicto armado, así sucedió con Bolívar y así las FARC asumen que les sucede también a ellos. Esta afirmación que realiza el autor del libro es basada para el siglo XIX y las gestas independentistas, sin embargo, la insurgencia no duda en volver a ella y hacer legítima su defensa en el marco de la historia política y de la constante exclusión de los hombres y las mujeres en las reivindicaciones políticas, sociales, económicas y culturales.

²¹ Politólogo, sociólogo y docente, miembro del movimiento social Marcha Patriótica, miembro de Voces de Paz y del actual partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común Farc.

En el segundo punto se habla de cuáles son las características que debe tener un guerrero: esto evidencia los procesos militares que debe enfrentar un hombre alzado en armas en el marco de la confrontación armada; no necesita diferenciarse sobre qué bando político se encuentra, si hace parte del ejército o de la guerrilla, si hace parte de la institucionalidad o de los procesos armados desde la ilegalidad, son simplemente características que se debe atribuir a una persona que se encuentre en medio de las acciones bélicas.

La primera característica habla de un hombre que es capaz de convencer a las masas en su ejercicio de armarse o hacer parte de un ejército; Valencia Tovar afirma: *A Bolívar aquella ímproba tarea no reviste dificultades mayores. Está acostumbrado a sacar ejércitos de cualquier playa caribe, del llano despoblado, de las exhaustas provincias de Aragua, de las anémicas calles caraqueñas. Al situarse en Maturín confía en abrir pronto, hoy, mañana, en cualquier momento, operaciones sobre la capital por la ruta de oriente.* (Valencia, 1980, Pág. 175). Es decir que para Bolívar no es un desafío encontrar hombres que quieran batallar, en ninguna latitud ni bajo ninguna circunstancia negativa así mismo no tiene que ser un desafío hacer un ejército para las FARC-EP. Otro ejemplo de esta característica es que Bolívar es un hombre que tiene la autoridad, la capacidad de conducción y la moral de mantenerse en la guerra no solo a él sino a todo un ejército, no solo es un hombre para la guerra, sino que es capaz de organizar a más personas para ello: *“capitán de ejércitos, el guerrero toma cuerpo en el hombre abocado a pelear bajo la investidura de un mando que implica guiar a otros bajo una responsabilidad.”* (Valencia, 1980, Pág. 21).

La segunda característica es más bien un acumulado de cualidades que debe encarnar el hombre que se hace en la guerra: debe ser capaz de luchar (en ideas y en armas) con sacrificio, decisión y pertinencia; debe tener disciplina, obediencia y entrenamiento, sobre estas características es que se alzan los ejércitos fuertes pues estos deben estar en la capacidad de ser reflexivos, de sobreponerse a la derrota, de analizar los aciertos y los desaciertos y de volver a comenzar. Un buen guerrero debe ser capaz de dominar su intelecto y sus factores psicológicos:

Fue conocedor intuitivo y profundo de las fuerzas invisibles que alientan en el fondo del comportamiento individual y colectivo. Y supo accionarlas con el vigor transmisible de su propio aliento. En la lucha, dura y terrible, que hubo de librar por cinco lustros para fraguar su gran propósito político, hizo de sus comandantes subordinados piezas armoniosamente integradas, dentro de un conjunto movido por el poder singular de su propia voluntad. Galvanizó sus tropas, avasallándolas en el impulso al sacrificio y a la muerte, que fueron horizonte de todas sus andanzas. (Valencia, 1980, Pág. 95).

Por último, Bolívar nunca dejó de entender que era un militar y un político a la vez y eso es lo que le permite desenvolverse en la guerra y en la política con extrema fluidez, para

Valencia Tovar no puede existir el militar sin el político, no puede existir ninguno de los dos sin estrategia, táctica y logística.

Las FARC también toman de este libro el marco de las características de la confrontación: En este sentido el libro habla de estrategias y tácticas como la lucha mancomunada, las acciones descentralizadas en las que el contrincante se sienta enfrentado a un enemigo diez veces mayor al verdadero y además que se encuentra en todas partes, la capacidad de movilidad de un ejército, la utilización de objetivos, ofensivas, masas, unidad de mando y sorpresa entre otros. Todas estas claves de guerra hacen parte de un repertorio que deja a la orden de las FARC herramientas de uso frente al combate.

No solo el libro de Álvaro Valencia Tovar da claves sobre el enfrentamiento; también en los libros de Juvenal Herrera se encuentran algunos puntos direccionados hacia la misma discusión; por ejemplo, en su libro “Simón Bolívar: vigencia histórica y política.” utilizado para la formación de los farianos y las farianas habla del talento de Bolívar como comandante guerrillero, entre lo que evidencia la capacidad de sacar provecho a los accidentes geográficos y climáticos, la rapidez en sus movimientos y la capacidad de ubicar y concentrar sus fuerzas en momentos certeros, la moral que necesita un ejército: *“la elevación de la tragedia y la derrota, hasta hacerlas trascender y transformarlas en una carga motivacional positiva e invencible: cada arenga a sus guerrilleros y oficiales era una descarga de electricidad, que le permitió ganárselos fervorosamente”* (Herrera, 1983, p. 102).

Otro elemento militar que se reivindica de Simón Bolívar es la lucha armada como una necesidad, pero en la búsqueda de un modelo de sociedad que tenga como fin garantizar elementos de la “paz con justicia social”. Para las FARC y en términos de reinterpretación de Simón Bolívar la guerra no era un fin, sino uno de los medios por los cuales se podría llegar a la independencia; es por esto que Bolívar no es solo un hombre en armas, es un político y un estadista; los logros del Libertador y su forma de actuar dentro del siglo XIX en la búsqueda de una república terminaron convirtiéndose en una base profunda de lo que sería el argumento de todas las formas de lucha.

En el planteamiento de esta investigación se habla de un cambio en el marco **político** y **militar** pues entrelaza ambos elementos en el marco de su reinterpretación: habla de una apropiación en términos políticos y en términos armados, por eso a la hora de resolver el problema de la guerra, el pensamiento bolivariano sigue teniendo un sustento político en las filas. Las FARC hablan del sentido de la guerra en Bolívar y en el conflicto armado colombiano; en ambos casos consideran que no se toman las armas por las armas, sino se vuelve una necesidad, una imposición, pero no se lucha para tener una guerra eterna, sino para cambiar las condiciones de vida de las personas, *“el aspecto militar era uno de los elementos de una construcción política que él tenía en mente a largo plazo”* (Entrevista Jesús Santrich, 2017).

Esta posición de la guerra como necesidad determina otro elemento constitutivo y reivindicativo de la apropiación del plano militar y es el tema del “Derecho a la rebelión” o el “Derecho a la insurrección armada” que se retoma de la idea de Simón Bolívar planteada en el Correo del Orinoco bajo el nombre “Dogma filosófico de la insurrección” donde se determina que cuando existen gobiernos ilegítimos y en contra de los intereses del pueblo, es una cualidad del hombre virtuoso es *“levantarse contra una autoridad opresora e inaguantable para sustituirla por otra que, estando cimentada sobre las leyes, sea respetada”* (Correo del Orinoco, 1821). Así mismo las Farc entendieron esta categoría como parte de la resistencia armada; se reclamaba que el gobierno no era legítimo y por lo tanto el derecho de la rebelión era válido. No solo se valida sino trascendió en términos conmemorativos, así el 26 de marzo, día de la muerte de Marulanda como el día del derecho universal de los pueblos a la resistencia armada: *“Eso no se quita de la mentalidad, porque el tema de la resistencia y de la rebelión nosotros lo consideramos un derecho y eso no es solamente marxista, es también bolivariano”* (Entrevista Jesús Santrich, 2017).

Por último, es importante resaltar la categoría de ejército bolivariano, como un espacio más allá de la confrontación armada, sino en términos de Pablo Catatumbo, un proyecto para hablar de un verdadero ejército al servicio del pueblo y no contra él. Desde esta perspectiva se menciona que a la población se le ha manejado a través de un engaño ideológico que contiene elementos como los partidos tradicionales, la idea de nación de las clases dominantes, los medios de comunicación, entre otros que les ha permitido el monopolio del poder. Pero también un elemento de poder militar: es decir las fuerzas militares; a través de este planteamiento surge precisamente la propuesta de un ejército que, según las FARC, soñó Bolívar: *“que represente de verdad los intereses de todos los colombianos, que defienda el pueblo y nuestra soberanía, que sea instrumento de liberación y no de opresión de sus propios nacionales.”* (Aznárez, 2000, p. 77)

Bajo estas premisas se construyó el pensamiento militar de las FARC, combinando las formas de lucha, el marxismo, el bolivarismo, y la experiencia fariana, la experiencia de años en la guerra. que mantuvo a la insurgencia 53 años en armas.

4. REFLEXIONES FINALES

Durante el proceso investigativo se deben resaltar algunas de las ideas y los hallazgos más interesantes. En un primer momento se requiere un análisis de la información tomada para hacer una caracterización del personaje que es Simón Bolívar, como se explica en la introducción esta investigación no pretende comparar dos tiempos cuyo trayecto temporal se distancia casi un siglo y medio (además de ser momentos muy diferentes, tanto sus características, como sus disputas); lo que este trabajo esperaba es resaltar a partir de unas categorías del pensamiento de Simón Bolívar, ubicar los usos políticos de su vida, obra e imagen en la insurgencia de las FARC-EP y revisar si tenían algún tipo de concordancia con sus planteamientos.

La primera conclusión a la que se puede llegar con base en el trabajo realizado es que la gran bibliografía que se evidencia sobre Simón Bolívar muestra una dificultad por plantear solo un punto de vista de su pensamiento. Bolívar es una construcción histórica y social que se ha retomado a través de los siglos, a través de la academia y a través de la política, por lo cual la indagación de sus ideas en el plano más riguroso es difícil de encontrar. Sin embargo, las categorías planteadas en la investigación dejan un bagaje importante para entender las posteriores relaciones entre su pensamiento y lo que la insurgencia recibe, retroalimenta, transforma estructuralmente y olvida en ese proceso interpretativo.

A través de un arduo trabajo, se entendieron algunos conceptos básicos sobre el pensamiento de Simón Bolívar en torno a unas categorías políticas, económicas, sociales y culturales que mostraron ese gran proyecto denominado Colombia. De lo político se crearon debates sobre lo que entendió por democracia, la forma en consideraba una república y su funcionamiento, la distribución de los poderes, su personalidad y cuidado del estado que puede pasar visiblemente de paternalista y proteccionista, hasta autoritario. En el marco de lo económico, se presentó un debate sobre la forma de entender la tierra y la relación economía-geografía, la importancia de mantener unas relaciones económicas estables a nivel nacional e internacional y el papel de la solidaridad; y también la construcción fundamental del comercio en el marco de la constitución de Colombia. En lo social Bolívar se preocupó por mantener una idea de identidad y de darle un cuidado especial a los ciudadanos, de pensar leyes que protegieran los pueblos originarios y (aunque aún en disputa historiográfica) de buscar eliminar la esclavitud, por lo menos en sus primeros pasos. En lo cultural se debatió

el papel de las instituciones religiosas, la noción de patria e identidad y la educación que se debía recibir en América.

Otro elemento fundamental que se refleja es que lo que comenzó como un interés por la apropiación de la figura de Simón Bolívar en la insurgencia más antigua del país, terminó evidenciando uno de las problemáticas más estudiadas en los últimos años por las y los historiadores, y se refiere a una preocupación fundamental por la diferenciación entre la memoria y la historia, los usos políticos de estas en diversas partes del mundo, su conexión con los sentimientos de nación y de patriotismo y la disputa que existe por quedarse con ellas en los discursos hegemónicos del poder. Los ejemplos a nivel internacional son extensos y en Colombia el ejemplo más claro es el de Simón Bolívar como un campo en disputa, que sigue siendo parte de la configuración de la derecha y la izquierda en un marco de referencia nacional, pero también fronterizo (por ejemplo, las disputas entre Álvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez en la reconstrucción de la división Santanderista y Bolívariana).

Estas impresiones están sustentadas en todo un marco referencial y bibliográfico de la historia que nos permite entender: primero que no es un hecho aislado, sino que ha estado presente en todo el mundo, y segundo el afán de mostrar al pasado a la historia y a la memoria como espacios de disputa para el control político y como este puede conllevar a usos y abusos de estas tres categorías. Un marco historiográfico de estudios sobre este tema nos permite encontrar algunos autores como Habermas, Traverso, Todorov, Rieff, entre otros.

El problema de la apropiación discursiva y de la imagen de Simón Bolívar se sitúa en esta perspectiva, un ejemplo se sitúa en el marco del segundo y tercer capítulo, mostrando que después de la muerte de Simón Bolívar, en la precariedad y soledad de su proyecto, su vida, obra e imagen quedó relegada en las disputas políticas pues remitía a un fracaso inmediato; pero a mediados del siglo XIX su nombre vuelve a salir a la luz para hacerse parte del imaginario del partido conservador y además, alimentar una disputa entre este y el partido liberal, sobre una diferenciación mediada por la historia y especialmente por la memoria, aquella que conocemos como las fracciones entre los bolívaristas y los santanderistas.

A pesar de que el encuentro del partido conservador y Simón Bolívar es una relación que se mantiene vigente en sus formas discursivas hasta el día de hoy, una de las reflexiones finales a las que se llega es que esta recuperación estaba mediada por algunas categorías del pensamiento de Simón Bolívar como el nacionalismo, la conducción militar, el miedo a las grandes libertades, los gobiernos centralizados, etc., pero principalmente por la admiración individual de algunos de los miembros del partido, por ejemplo Laureano Gómez, esto se demuestra con los grandes avances y el gran contenido que este hombre le proporciona a su partido frente al pensamiento de Bolívar, pues utilizó su profundo conocimiento de la historia y su contenido político (aunque imparcial) para llenar de argumentos sus ideas. La forma en que llevó a cabo este pensamiento no solo se presentó en el Libertador, además, Laureano

logró discutir y refutar el pensamiento de Santander y la forma en que el partido liberal se incorporó en él, con lo que los miembros del partido no pudieron discutir en su momento por el poco bagaje académico e histórico con el que utilizaban este pensamiento.

Lo mismo que se evidencia en el partido conservador sucedió con Gustavo Rojas Pinilla; para 1953, fue su profunda admiración política y militar la que llevó a tomarlo como un ejemplo y como una de sus nociones elementales al lado de la de “Patria” y la de “Dios”, este pensamiento reflejaba principalmente categorías militares, la construcción de un héroe, la conducción del Estado, la forma de poder, la convicción por un proyecto que le llevó a tomar las decisiones que la circunstancia le ponía de frente, la personalidad de este hombre, el uso político contra el comunismo y en apoyo a sus relaciones con Estados Unidos, la admiración mediada desde su infancia por el personaje histórico, entre otros elementos mencionados a través del subcapítulo. Esto se diferencia en gran medida del uso político de Simón Bolívar en las dos insurgencias de izquierda cuya apropiación se da de forma colectiva y calando desde la comandancia hasta la identidad de sus bases.

Frente al pensamiento y la imagen de Simón Bolívar en la llegada de la izquierda, el resultado no se puede evidenciar sin pensar América Latina y las dinámicas de las guerrillas que por los años cincuentas y sesentas buscaban otras formas de Gobierno. Esto demuestra que en Latinoamérica ha existido un afán por encontrar al héroe nacional que va desde Cuba, Nicaragua, Uruguay, Argentina, Venezuela y Colombia. Esto permite hacer también un acercamiento a la relación tan estrecha entre Venezuela, el personaje de Hugo Chávez y ese uso político que también se presenta en el país vecino.

Sobre las guerrillas de las FARC-EP y del M-19 no hay una respuesta acertada sobre quién y en qué momento se apropió en primera medida el pensamiento y la imagen del Libertador; mientras que las FARC-EP asegura que el pensamiento bolivariano siempre estuvo presente, pero que en un momento necesitó dotarse de contenido; otras versiones aseguran que fue a través del M-19 especialmente de Bateman y Otero que llegó el discurso bolivariano. A pesar de que no se sepa el origen de este pensamiento, hay definitivamente un detonante en el que empieza a hacerse mucho más efectivo: los años setenta y ochenta; esto durante la investigación refleja dos elementos importantes:

1. Ubicar el sentimiento nacional y patriótico cuyo impacto en todas las poblaciones ha sido un factor indispensable en el éxito de los usos políticos y un espacio de disputa para el poder;
2. De carácter más circunstancial se debe a la caída, el desencanto y el declive del pensamiento socialista que se encontraba especialmente en los años ochenta, referente a la situación de la Unión Soviética.

Las insurgencias tuvieron que innovar su discurso y su imagen teniendo en cuenta las experiencias nacionales que hicieran sentir más reconocidas a las poblaciones, esto se llevó a cabo de manera más eficaz recurriendo a las gestas independentistas y en su cabeza a Simón Bolívar, que con los discursos marxistas-leninistas o las experiencias internacionales (Revolución Cubana, Revolución China) que hasta ahora habían operado en las guerrillas.

El problema de esta investigación giraba en torno a la recuperación, interpretación y puesta en obra de la imagen y el discurso de Simón Bolívar en la propuesta político-militar de las FARC-EP; lo que la investigación ha dejado es la muestra de que esta recuperación se dio en cuatro niveles distintos: el político, el militar, el formativo y el identitario, cada uno con resultados tanto para la comandancia, como las bases, las redes urbanas y la población civil. Dentro de las cuatro categorías se encuentran correlaciones y tensiones frente a esta apropiación que serán expresados de la siguiente manera:

Frente a lo político es importante resaltar en primera medida que para la insurgencia la revolución llevada a cabo por Simón Bolívar es una revolución inconclusa y traicionada por una clase dirigente, esta combinación entre la lucha emancipadora y un carácter integrado por las FARC-EP: la lucha de clases, hacen que sienta que la continuidad de la lucha deba ser retomada por la guerrilla. Esta lucha por la independencia no solo nacional sino además de clase toma algunas categorías del pensamiento de Simón Bolívar, encuentra referentes prácticos y acertados, pero también transforma y crea otras relaciones (algunas veces anacrónicas) en donde podemos encontrar aciertos y desaciertos.

En el marco de las categorías retomadas la primera que aparece es la de unidad que juega un papel muy importante en la construcción política e ideológica y que logró nutrir el discurso tanto en la comandancia como en la guerrillerada, presentando al menos en este sentido una correlación y un espacio de apropiación basado sobre relaciones más acertadas. Así en el texto de Miguel Angel Beltrán dice:

“José Eladio Pérez ex senador de la república, quien estuvo siete años en poder de las FARC expresa así su percepción: “los guerrilleros hoy en día se sienten colombianos, pero sobre todo se sienten bolivarianos; es decir, también se sienten peruanos, venezolanos, ecuatorianos brasileros. Es la influencia sin duda del discurso bolivariano que es un discurso que viene de tiempo atrás.” (Beltrán, 2015, P. 105)

Sin embargo, esta noción de unidad se fijó al lado de la idea de antiimperialismo dentro de Simón Bolívar, esta es una de las categorías más dudosas y tensionantes del discurso, pues a pesar de algunas previsiones de Simón Bolívar frente a Estados Unidos la concepción de antiimperialismo suele ser profundamente anacrónica en el marco de la historia de comienzos del siglo XIX. Es más, la idea de imperialismo que llega desde la izquierda se proporciona como antecedente de los planteamientos de Lenin, un siglo después de la existencia de Simón

Bolívar. Esta fue definitivamente un uso político y una forma de aprovecharlo y de enmarcar y justificar la lucha antiimperialista, pues durante mucho tiempo de su vida Simón Bolívar no vio como una amenaza a Estados Unidos; solo pocos años antes de su muerte, en algunas cartas y con la idea del congreso anfictiónico (1826) y los problemas enfrentados por su neutralidad y la compra de la Florida, se vio un recelo por las relaciones con Estados Unidos, pero que no avanzaría hasta el plano de “antiimperialismo”. En esta discusión hay una ruptura teórica que se evidencia entre la no diferenciación de la conceptualización de imperio e imperialismo dentro de las FARC-EP.

En el marco de la definición de democracia aparece una correlación y una tensión; la tensión va en vía de la democracia en el marco de las definiciones que hace las FARC-EP y Simón Bolívar: para Bolívar la democracia significaba un riesgo, al dar tanto poder de elección a las poblaciones se podría sufrir un daño pues estas no habían alcanzado su mayoría de edad. Al contrario, necesitaban del cuidado paternalista de un gobierno: una república. Para lograr la democracia había un camino largo por recorrer. En el marco de las FARC-EP la democracia es un tema contradictorio en tres vías: la primera para las FARC-EP desde su pensamiento marxista-leninista la verdadera democracia sería la construcción del socialismo y la dictadura del proletariado y se tendría una postura reacia a la de “la democracia liberal” que contiene una connotación más burguesa (en términos teóricos); en términos prácticos los programas por lo que han luchado, traen como resultado los primeros pasos para la democracia, un mínimo de condiciones (la libertad del pensamiento, el pluralismo) para un país donde nunca existió una apertura democrática y donde no existieron nunca garantías para la oposición, lo que se evidencia muy bien en el acuerdo de paz.

En todo caso la atribución de la democracia de Simón Bolívar parece contradictoria en el contenido de la palabra, pero no en la acción y en la operación; especialmente dentro del marco de la guerra. Cuando se habla de la toma de decisiones, ambas organizaciones en su lucha militar y política dan un papel de segundo grado a la democracia, mientras otros proyectos sean más importantes, en el caso del Libertador su proyecto de unidad y cohesión era mucho más importante, por lo cual si había que arriesgar la democracia era un sacrificio que había que hacer; así mismo sucedía en la guerrilla de las FARC-EP en su lucha por el poder y en el marco de la guerra, las decisiones políticas y militares junto con la dificultad para comunicarse con sus bases, justificaban una democracia centralizada que se seguía a través de tres principios: la obediencia, la disciplina y la confianza en los mandos (bien sea en sus estructuras armadas como en sus redes urbanas).

Por último, otra de las nociones importantes es la de patria y patriotismo, ésta a lo largo del siglo XIX y XX ha sido tomada para justificar los usos políticos de diferentes corrientes políticas en la búsqueda por el poder; pues no hay nada más efectivo dentro de la consolidación de las naciones que revivir el sentimiento nacional dentro del acumulado de sus habitantes. Esto ha servido a la izquierda y derecha de Colombia y ha sido capaz de llegar

a diversos públicos de diferentes maneras, dos de los ejemplos más claros en la guerrilla de las FARC-EP han sido:

1. La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) en términos de la unidad y agrupación de los actores armados con un mismo fin.
2. La creación del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MB), como forma organizativa que agrupó a la sociedad civil de todas las clases y de todos los sectores a través de una plataforma de gobierno mínima de 10 puntos y que tuvo una gran influencia especialmente en el sector estudiantil y en las zonas rurales donde el apoyo a la insurgencia era mucho más grande.

Durante la investigación se evidencia que dos de las categorías más fundamentales en la apropiación del pensamiento y la imagen de Simón Bolívar son en los términos formativos y en los términos identitarios. En la primera una de las tensiones de las que se muestra es si esta formación es en términos de una élite intelectual de las FARC-EP donde la construcción discursiva toma un sentido, mientras que en el grueso de las filas este conocimiento no se tiene a nivel historiográfico y riguroso. Esta afirmación es cierta; la construcción discursiva, histórica, objetiva y rigurosa, descansa sobre las comandancias o una línea de académicos más fuertes dentro de las FARC-EP con unos altos niveles de conocimiento por el pasado y la historia entre los que se encuentran: Jacobo Arenas, Alfonso Cano, Pablo Catatumbo, Jesús Santrich, Marcos Calarcá. Sin embargo, hay algo acá que no se puede descuidar:

1. Existió una preocupación constante y clara por la formación en términos del pensamiento bolivariano en los diferentes frentes de la guerrilla, prueba de eso son los cursos de formación dónde se propiciaba la lectura de libros (especialmente Juvenal Herrera, Álvaro Valencia Tovar y por supuesto las fuentes primarias de Simón Bolívar), las cátedras bolivarianas, los ejes de estudio del MB, entre otros.
2. En el marco de la guerra los procesos formativos no fueron fáciles, más aún en tiempos como 2002-2008 (años que coinciden con plenos y escuelas de formación en el marco de la apropiación de Simón Bolívar) cuando la guerra se hizo mucho más fuerte y la educación se hizo más difícil en las filas.
3. Esto lo que evidenció son esfuerzos por replicar estos ejercicios con las bases a nivel educativo, pero pasando por otras formas de conocer, entender y saber de Simón Bolívar a partir de las experiencias y vivencias. Si bien dentro de las bases de las FARC-EP no se puede evidenciar un conocimiento riguroso de la historia y del pasado que se desprende de las gestas independentistas, el ejercicio se ha llevado a un nivel básico de conocimiento de los textos más representativos como lo son la Carta de Jamaica o el Discurso de Angostura; pero han sido elementos como: la experiencia de la guerra, las llamadas “horas culturales” como este conocimiento se

ha potencializado y como el tema de Bolívar se puede hablar desde la experiencia con cada uno de ellos sin importar su rango. Esto se evidenció no solo en la literatura existente, en el conocimiento de los procesos de formación y dentro de las entrevistas, sino que también se mostró en el marco de las visitas a las Zonas Veredales de Icononzo y de la Macarena realizadas durante el 2016 y el 2017.

En lo que se refiere al ámbito identitario, toda la información recolectada apunta a la importancia de este elemento en el marco de la recuperación de Simón Bolívar para las FARC-EP, muy conectada además con ese marco de experiencias relacionado en la parte anterior frente a la categoría de formación. Este proceso es un evidente en la experiencia de la insurgencia y se fue haciendo cada vez más notorio en el marco de su avance por los años ochenta y noventa; un ejemplo de eso lo evidencia el profesor Miguel Ángel Beltrán en su entrevista: *“Tomemos dos puntos ahí, los diálogos de Belisario de Betancur que fue antes del 89 y ves que en los campamentos todavía está la hoz el martillo y tu ves por ejemplo el Caguán, como 15 años después y está la figura de bolívar”* (Entrevista Miguel Ángel Beltrán, 2017) Este cambio identitario se da en el marco de las reflexiones sobre el cambio a nivel político y podría decirse que en sus primeros años fue realmente eficiente en la medida del crecimiento no solo de personas armadas sino de las redes urbanas y de la población civil adscrita al MB.

Este elemento evidencia tal vez que fue la forma más directa de apropiación de la insurgencia a través de espacios tanto iconográficos como musicales que crearon un acercamiento de Simón Bolívar a la realidad de la insurgencia en cuadros o imágenes donde este se mostraba con el uniforme de las FARC, tapándose los ojos como un hombre clandestino, dentro de las banderas que se ubican en las zonas veredales, en sus caletas, en las fotografías e imágenes de propaganda para las redes urbanas, hasta la actualidad donde la rosa, logo actual del partido puede estar acompañada de imágenes de Bolívar, entre otros.

Frente a la música lo que la experiencia en las zonas veredales mostró es que hubo una fuerte apropiación en este sentido. En primer lugar, es importante resaltar el himno de la insurgencia que dice: *“Con Bolívar, Galán, ya volvió a cabalgar no más llanto y dolor de la patria”* o el Himno del Movimiento Bolivariano. Pero además en las ZVTN, durante las noches donde se lograban horas culturales o espacios de integración, los y las guerrilleras cantaban canciones, especialmente de Julián Conrado y de Christian Pérez, cuya letra mostraba las relaciones entre Bolívar y la insurgencia, la lucha inconclusa retomada por las FARC-EP, frases de Simón Bolívar y nuevas formas de apropiarse no solo de este hombre sino de las gestas independentistas, o de personajes que marcaron la historia de Colombia, José Prudencio Padilla, José Antonio Galán, Manuela Sáenz, etc.

Otra forma de apropiación se dio en el marco de los saludos en comunicados, nombres de guerra y nombres de frentes a cargo no solo de Bolívar sino de revivir las luchas históricas

por la independencia: Simón Trinidad, Antonia Simón Nariño, y columnas como “Simón Bolívar” y “Mariscal Sucre, José María Córdoba, José Prudencio Padilla “Manuela Beltrán” entre muchas más, fueron la forma de evidenciar el carácter nacional y patriótico de las FARC en sus filas.

En el ámbito militar estas correlaciones no son muy discutidas, pues se trata más en el marco de la operación de una guerra que se pudo acoplar perfectamente al conflicto armado actual; era más la consideración del ser guerrero de Simón Bolívar como un hombre con las cualidades militares, con la capacidad de enfrentarse al enemigo, de planear táctica y estratégicamente estas visiones, que fue concebible tanto para las Fuerzas Militares del país como para las fuerzas insurgentes, por eso mismo, el libro de Álvaro Valencia Tovar juega un papel fundamental en la construcción de estos dos espacios de combate que apuntan hacia el mismo objetivo: la construcción de un ejército para la nación (con dos visiones de nación y dos políticas para esta muy diferentes).

Hay elementos de reflexión que son transversales a todo el proceso investigativo y que sería necesario enunciar ahora; lo primero se refiere a una pregunta sobre si ¿Existe el eurocentrismo atravesado en las prácticas revolucionarias? Aquí se citará las primeras páginas del texto “Simón Bolívar. Vigencia histórica y política” donde Juvenal Herrera menciona:

Es como si los pueblos de las colonias y neocoloniales carecieran de historia. Lo europeo - y por extensión lo norteamericano- como prototipo de lo que representan conceptos como historia, civilización y cultura ha enajenado de tal modo a nuestra gente, que, a propósito de Bolívar, hay quienes expresan consideraciones como estas: “Si bolívar hubiese nacido años después hubiese sido marxista.” más preguntamos nosotros, ¿Si Marx hubiese nacido antes habría sido bolivariano? lo anterior solo puede acentuar un hecho evidente: Historia, civilización, cultura es lo europeo lo demás -América Latina África y Asia- es barbarie. (Herrera, 1983, p. 14)

Esta cita creó una reflexión que veo atravesada en la problemática de mi tesis; si bien el texto realizado por Marx acerca de la vida y obra de Bolívar es reconocido y además concentra en el diferentes problemas de orden histórico e historiográfico; el problema va más allá del reconocimiento político de Simón Bolívar; sino de precisamente el carácter revolucionario de los pueblos latinoamericanos que sigue una tradición ortodoxa y eurocéntrica de la revolución; es preciso mirar como el problema del eurocentrismo no sólo caló en la forma de entender y relacionar el mundo a partir de una visión no solo desde las élites, del conocimiento y de la tradición sino también cómo este pensamiento que pone las reflexiones europeas en el centro de la discusión tuvo lineamientos que traspasaron la lucha de clases y

que solo a partir de mediados del siglo veinte empezaron a tener relevancia en el panorama mundial.

Otro elemento que me gustaría resaltar es sobre las discusiones entre la larga duración y las problemáticas políticas, sociales, culturales y económicas de Colombia. En las FARC, existe un planteamiento de gran importancia que se traduce a las problemáticas de larga duración del país; la insurgencia aborda esto a partir de un plan programático que permitiría corregir los vicios de la política y la economía colombiana. En ese sentido es importante relacionar que las luchas de la insurgencia son para ellos, la expresión de un proyecto inconcluso por un camino de independencia que no se ha solucionado; por una soberanía de los pueblos que fue en sus inicios la disputa con el imperio español y que en la actualidad las entienden como las formas de dominación de Estados Unidos con América Latina. Es importante resaltar la noción de larga duración y de problemas estructurales del país que evidencian las FARC y mostrar cómo se encuentran disputadas en su marco político, especialmente y más evidente en la construcción de la plataforma del Movimiento Bolivariano.

Entre las últimas reflexiones quisiera añadir que se ha resaltado en los anteriores párrafos que fue lo que las FARC-EP tomó de Simón Bolívar, sin embargo, en esta última parte me gustaría resaltar aquellas cosas que la insurgencia abandonó o pasó por alto del pensamiento Bolivariano; En primer lugar es importante analizar la siguiente respuesta ante esta pregunta que se le hizo a Francisco Toloza, miembro actual del partido político:

Bueno yo creo que como todo materialista histórico, las FARC hace una reivindicación del legado, efectivamente habrá aspectos que criticar, cuestionar y analizar, por ejemplo, el episodio con Miranda que es tan polémico, tan dramático, tan trágico; por ejemplo, algunos otros cuestionarán la absolución a Santander cuando Bolívar le perdona el fusilamiento a Santander por el exilio, algunos dirán que eso fue un error gravísimo. (Entrevista Francisco Toloza, 2017).

Pero más allá de estos procesos superficiales, una reflexión que queda es como una insurgencia profundamente campesina y étnica, que basó además desde su creación en 1964 se disputaba el elemento agrario (Programa agrario de los guerrilleros, 20 de Julio de 1964), que siempre mantuvo la tierra como una de sus reivindicaciones en su lucha por el poder, no manifestó ningún tipo de interés por agrupar el pensamiento de Simón Bolívar con las disputas agrarias, y no es precisamente que Simón Bolívar no las haya tenido en cuenta; durante el primer capítulo de la tesis se evidencia algunos aspectos referentes a este tema, que aunque no eran la preocupación fundamental de Bolívar sí tuvieron un papel en la construcción de sus decretos, por ejemplo y de su entendimiento de la población. La posibilidad de pensar el elemento agrario en el marco del pensamiento de las FARC no fue

algo que la insurgencia tuviese en cuenta, al contrario, todo parece indicar que este fue el elemento que se conservó más puro y más autóctono de lo que es el pensamiento fariano.



Tomada de: Portal de Facebook FARC- Bogotá

Al terminar este análisis, una de las preguntas que puede resultar es, si esta apropiación fue tanto político como militar para la insurgencia colombiana, ahora que la vía armada se agotó ¿qué pasará en el actual partido político? Esta respuesta se identifica en el marco de lo que ha venido sucediendo en los últimos tiempos; la visión de Simón Bolívar, así como la del pensamiento latinoamericano, étnico, popular y fariano, siguen siendo las categorías por las cuales se rige el nuevo partido

Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc). Al lado del símbolo de la rosa sigue figurando la imagen de Simón Bolívar y el carácter de Bolivariano, aunque ha perdido un poco de fuerza y visibilidad (integradas más bien al cumplimiento del acuerdo y a la reincorporación de los y las excombatientes) sigue siendo un elemento importante en la construcción ideológica y política del partido.

Durante la investigación se evaluaron los hitos más importantes de la recuperación y apropiación del pensamiento de Simón Bolívar en las FARC-EP, son alrededor de 43 años donde la insurgencia uso y reafirmó su pensamiento bolivariano, unos años de creación, unos años de construcción y unos años de transformación, que permitieron al día de hoy mostrar cómo la historia de esa insurgencia armada, ahora partido político después de 53 años en armas, volverá a reinventar el pensamiento y la imagen de Simón Bolívar desde la legalidad y desde la participación política democrática.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO, C. (1985) FARC VEINTE AÑOS. De Marquetalia a la Uribe.
- BEHAR, O. (1990) “Las guerras de la paz” Bogotá: Editorial Planeta.
- BOLÍVAR, S. (1812) “Manifiesto de Cartagena. Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño. 15 de diciembre de 1812
- BOLÍVAR, S. (1813) Decreto de Guerra a Muerte, Trujillo, 15 de junio de 1813
- BOLÍVAR, S. (1815) “Carta de Simón Bolívar a Maxwell Hyslop. Kingston 19 de mayo de 1815.
- BOLÍVAR, S. (1815) “Carta de Jamaica” Kingston 6 de septiembre 1815
- BOLÍVAR, S. (1816) Decreto sobre Libertad de Esclavos, Carupano 2 de junio de 1816.
- BOLÍVAR, S. (1817) Decreto en la Antigua Guayana el 3 de septiembre de 1817
- BOLÍVAR, S. (1817) Decreto en Angostura el 10 de octubre de 1817
- BOLÍVAR, S. (1819) “Discurso pronunciado ante el Congreso de Angostura” 15 de febrero 1819.
- BOLÍVAR, S. (1820) “Decreto expedido en el Rosario de Cúcuta por el cual el Libertador dicta normas para restablecer en sus derechos a los indígenas, y para fomentar su progreso económico y su educación. 20 de mayo de 1820.
- BOLÍVAR, S. Carta de Simón Bolívar a José Tomás Revenga. 25 de mayo de 1820.
- BOLÍVAR, S. (1821) Correo del Orinoco. (No 92: 20-I-1821)
- BOLÍVAR, S. (1821) Discurso ante *Congreso de Cúcuta*.
- BOLÍVAR, S. (1824) “Congreso de Panamá 7 de diciembre de 1824.
- BOLÍVAR, S. (1825) “Carta de Simón Bolívar para el General Francisco de Paula Santander” Lima 9 de febrero de 1825. Archivo del Libertador. Documento 10123.
- BOLÍVAR, S. (1825) A María Antonia Bolívar, abril de 1825.
- BOLÍVAR, S. Decreto en Cuzco el 4 de Julio de 1825
- BOLÍVAR, S. (1825) “Decreto de Chuquisaca de 19 de diciembre de 1825”
- BOLÍVAR, S. (1826) “Discurso del Libertador al Congreso Constituyente de Bolivia.” Lima, 25 de mayo de 1826.
- BOLÍVAR, S. (1827) “Comunicación del Libertador, desde Caracas al presidente de la Cámara del Senado, por la cual renuncia a la Presidencia de la República. Febrero 5 de 1827.

- BOLÍVAR, S. (1828) Palabras del Libertador al Consejo de Gobierno al asumir la Dictadura, después de la Convención de Ocaña, el 24 de junio de 1828.
- BOLÍVAR, S. (1829) Carta a Patricio Campbell. En Guayaquil, 5 de agosto de 1829.
- BOLÍVAR, S. (1830) Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia. Enero 20 de 1830
- BOLÍVAR, S. (1830) Proclama a los pueblos de Colombia. Hacienda de San Pedro, en Santa Marta a 10 de diciembre de 1830.
- BORDA, C. (1953) Rojas Pinilla. El presidente libertador. Bogotá: Editorial Tequendama.
- BURKE, P. (2005) “Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico. España: Editorial Crítica
- CARO, J. E. y OSPINA RODRÍGUEZ, M. (1849), “Programa de 1849”. En: “El pensamiento del conservatismo colombiano, programas del Partido 1849-1985” Bogotá: Fondo Cultural “Futuro Colombiano”.
- CASTRO, F (1973) Discurso para el Acto Central de Conmemoración del XX Aniversario del alzamiento del 26 de julio.
- CATATUMBO, P. (2015) “La estrategia política del Libertador en las guerras de Independencia” En: <http://www.rebellion.org/noticias/2015/5/199353.pdf>
- CIPRIANO, T. (1954) Memorias sobre la vida del general Simón Bolívar. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Constitución Política de Colombia de 1821. En: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13690#0>
- CONSUEGRA, J. Las ideas económicas de Bolívar.
- “El árbol de las tres raíces como fundamento ideológico de los círculos bolivarianos”
<http://www.uru.org/videosbolibananos/textos/arbodelastresraices.pdf>
- FARC-EP. “Estatutos FARC-EP. En: <http://www.farc-ep.co/pdf/Estatutos.pdf>
- FARC -EP (1987) “Pleno del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del pueblo” Febrero 17 - 20 de 1987. En: <http://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-febrero-17-20-de-1987.html>
- FARC -EP (1997) “Pleno del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del pueblo” Noviembre de 1997. En: <http://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-noviembre-de-1997.html>
- FARC-EP (2000) Pleno ampliado del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del pueblo - **“Con Bolívar, por la paz y la soberanía nacional”** marzo 21 - 25 del año 2000. En: <http://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-marzo-21-25-del-ano-2000.html>

- FARC-EP (2009) Movimiento Continental Bolivariano: Una necesidad política de alcances estratégicos. Comunicado, Alfonso Cano. Tomado de <http://www.cedema.org/ver.php?id=3642>
- FARC-EP. “Octava Conferencia Guerrillera de las FARC-EP, 2016” En: <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>
- FARC-EP. “Novena Conferencia Guerrillera de las FARC-EP, 2016” En: <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/novena-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>
- FARC-EP. “Décima Conferencia Guerrillera de las FARC-EP, 2016” En: <http://www.farc-ep.co/decima-conferencia/decima-conferencia-nacional-guerrillera.html>
- FARC (2017) Tesis preparatorias del congreso fundacional del partido de las FARC-EP. TESIS DE ABRIL, por un partido para construir la paz y la perspectiva democrático-popular.
- GÓMEZ, L. (1971) El mito de Santander. Bogotá: Editorial Revista Colombiana.
- GÓMEZ, L. (1993) “El final de la grandeza” Editorial: Hojas e ideas.
- HABERMAS, J. (1981) “Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Editorial Gustavo Gili
- HENDERSON, J. (1985) Las Ideas de Laureano Gómez. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- HERNANDES, D. CHAUDARY, Y. (2015) “La ALBA-TCP como proyecto de Unidad Política Continental tiene en el pensamiento Mirandino y Bolivariano su antecedente histórico primario más importante al que se le incorpora el aporte en la construcción de la identidad latinoamericana de intelectuales y líderes políticos” Venezuela: Friedrich Eber Stiftung.
- HERNÁNDEZ, M. (2007) Ni un tiro más entre los guerrilleros colombianos. ELN
- HERRERA, J. (1983) Simón Bolívar: vigencia histórica y política. Tomo 1. Medellín: Editorial Simón Bolívar.
- KAMMEN, M. (1991) Mystic chords of memory. Editorial: Vintage Books.
- LARA, P. (2014) “Siembra vientos y recogerás tempestades: la historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos” Bogotá: Editorial Planeta.
- LIEVANO, I. (2010) Simón Bolívar. Bogotá: Editorial Grijalbo
- LYNCH, J. (2006) Simón Bolívar. Barcelona: Editorial Crítica.
- M-19. “Comunicado del M-19 el día de la recuperación de la espada de Bolívar: Bolívar tu espada vuelve a la lucha” 17 de Enero 1974. Tomado de: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3718>
- MANN, M. (1991) “Las fuentes del poder social I”. Madrid: Alianza Editorial

- MAZZEO, C. "El padre del Federalismo y protector de los Pueblos Libres". José Gervasio Artigas y la creación del ideario nacional en Uruguay: 1856". Perú. Pontificia Universidad Católica.
- MASUR, G. (2008) "Simón Bolívar" Bogotá, Biblioteca Bolivariana para el tercer milenio.
- MEDINA, C. (2008) FARC-EP y ELN. Una historia política comparada (1958-2006) Universidad Nacional de Colombia.
- MELO, J. (2008) Conferencia dictada en Caracas, octubre 22 de 2008, en la Cátedra José Gil Fortoul de la Academia Venezolana de Historia.
- MIODEK, L. (2015) "El mito de la revolución bolivariana". Revista del CESLA, No. 19, 2016, pp. 231-250.
- MOLANO, A. (2015) "Fragmentos de la historia del conflicto armado" (1920-2010)" en; Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- MOLANO, A. (2016) "A lomo de mula: Viajes al corazón de las FARC-EP" Bogotá: Ediciones Aguilar.
- MOVIMIENTO BOLIVARIANO POR UNA NUEVA COLOMBIA. (2007) "La Organización en Marcha: Las Conferencias de las FARC. Tomado de:
- <http://mbolivariano.blogspot.com.co/2007/12/la-organizacion-en-marcha-las.html>
- MOVIMIENTO BOLIVARIANO SUROCCIDENTE. "APUNTES SOBRE ÉTICA BOLIVARIANA." En: <http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/documentos/etica.pdf>
- MOVIMIENTO CONTINENTAL BOLIVARIANO. "Manifiesto del Movimiento Continental Bolivariano." Tomado de: <https://mcbol.wordpress.com/about/>
- PANOFSKY, E. (1983) "El significado en las artes visuales" Madrid: Alianza Editorial.
- PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO, Número 1, año 1. 6 de agosto de 1881 en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll26/id/410>
- PIVIDAL, F. (1977) "Bolívar: Pensamiento precursor del antiimperialismo. La Habana: ediciones los Comuneros.
- REVISTA RESISTENCIA (2009) FARC-EP. Edición 37
- ROJAS, G. (1953) "Alocución del General Gustavo Rojas Pinilla como Presidente de la República. 13 de junio de 1953"
- ROJAS, G. (1953) "Discurso de su Excelencia Gustavo Rojas Pinilla en la sesión inaugural de la Asamblea Constituyente, el 15 de junio de 1953).
- ROJAS, G (1953) "Discurso pronunciado en la capital norte santandereana por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, el 11 de julio de 1953).

- ROJAS, G (1953) “Discurso pronunciado por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, 24 de julio de 1953 en el gran banquete nacional del Hotel Tequendama”
- ROJAS, G (1953) “Discurso pronunciado por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, el 25 de octubre, en el banquete ofrecido en el Palacio de Nariño, en honor del Presidente Anastasio Somoza”
- ROJAS, G. (1953) “Discurso pronunciado por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, en la capital del Atlántico, el 31 de octubre de 1953, en la manifestación popular de adhesión a su gobierno”
- ROJAS, G (1953) “Discurso pronunciado por el Señor Presidente Gustavo Rojas Pinilla, en la ciudad de Santa Marta, el 15 de diciembre de 1953”
- RUIZ, R. (1994) El Bolívar de Laureano. Bogotá. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-21128>
- RIEFF, D. 2017 'Elogio del olvido': David Rieff contra la dictadura de la memoria. Editorial Debate.
- SÁNCHEZ, C. (2014) “Guerras, memoria e historia” Bogotá: La Carreta.
- SANTRICH, J. (2009) “Ese abrazo con Bolívar” Revista Resistencia FARC-EP edición: 39.
- TODOROV, T (2000) “Los abusos de la memoria” Ediciones: Paidós Ibérica.
- TRAVERSO, E. (2007) “El pasado. Instrucciones de uso: historia memoria, política” Madrid: Marcial Pons.
- VALENCIA, A (1980) “El ser guerrero del Libertador. Bogotá: Editorial Colombia Nueva.
- VARGAS, G. (1985) “Aspectos Bolivarianos” Neiva: Ediciones los Cámbulos.
- ZARATE, M. CONGRESO BOLIVARIANO DE LOS PUEBLOS: una propuesta de organización. Universidad Nacional Autónoma de México. Revista Archipiélago. Vol. 3 No. 48.
- ZUBIRÍA, R. (1983) “Breviario del Libertador. Un esquema documental básico” Medellín: Editorial Mundial.

REFERENCIAS DE IMÁGENES

- **Página 1:** Librería Merlín. (2017) Cuadro de Bolívar. Tomada por Martín Batalla.
- **Página 39:** Papel Periódico Ilustrado (1881) Publicado por Carvajal. Cali: 1975. Tomado de: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll26/id/410>
- **Página 62:** Año 1985 Fotografía proporcionada por Jesús Santrich.
- **Página 69:** Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar: Fotografía proporcionada por Jesús Santrich.
- **Página 70:** Lanzamiento del Movimiento Bolivariano (2000). Foto: Jairo. Fotografía proporcionada por Jesús Santrich.
- **Página 76:** Salgari, E. Marulanda y las Farc para principiantes. Cuadernos de Formación.
- **Página 81:** Fotografía (2016) Visita Zona de Concentración, Llanos del Yarí. Macarena – Meta.
- **Página 83:** Gil de Castro (1826/1830) “Simón Bolívar” Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
- **Página 83:** De la Peñuela (1860) “Bolívar diplomático” Banco Central de Venezuela.
- **Página 83:** La sed del guerrero, Antonio Frío ca. 1980-1995
- **Página 84:** Simón Bolívar encapuchado. Movimiento Bolivariano 2013. Página MB Suroccidente.
- **Página 84:** Movimiento Bolivariano, Inti Maleywa, Lápices de colores sobre papel. 139 mm – 216 mm
- **Página 84:** Portada: Marulanda y las Farc para principiantes – Emilio Salgari. Cuadernos de formación
- **Página 85:** Autor: José María Espinosa Prieto. Título: Simón Bolívar. Fecha: Aproximadamente 1830. Técnica: Pintura óleo sobre tela. Dimensiones: 113 x 67
- **Página 85:** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ejército del Pueblo. Frente Antonio Nariño. 2014
- **Página 86:** Cuadro sin referencia.
- **Página 87:** Imagen del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia.
- **Página 87:** Autor: Tito Salas. Título: Lección de Andrés Bello a Bolívar. Año: 1930. Técnica: Óleo sobre tela
- **Página 88:** Salgari, E. Marulanda y las Farc para principiantes. Cuadernos de Formación.

- **Página 89:** Autor: Pedro José Figueroa. Título: Bolívar con la América India. Fecha: 1819. Técnica: Óleo sobre tela. Dimensiones: 97 x 125 cm
- **Página 89:** Lanzamiento del Movimiento Bolivariano (2000) San Vicente del Caguán. Fotografía: Jairo. Fotografía proporcionada por Jesús Santrich.
- **Página 90:** Fotografía mural. Caracas - Venezuela Foto de marzo 26 del 2010
- **Página 91:** FARC (2017) Marcha antiimperialista en Caracas. Fotografía proporcionada por Daniel.
- **Página 92:** Lanzamiento Movimiento Bolivariano. San Vicente del Caguán, 2000. Fotografía: Jairo. Nombre: Julián cantando en tarima. Fotografía proporcionada por Jesús Santrich.
- **Página 107:** Tomada de: Portal de Facebook FARC- Bogotá